

(PARÉNTESIS)

RELATOS DESDE LA
INCERTIDUMBRE

(PARÉNTESIS)
RELATOS DESDE LA
INCERTIDUMBRE

PARÉNTESIS
RELATOS [] DESDE LA
INCERTIDUMBRE

CRÉDITOS

EXPOSICIÓN

Comisariado
y diseño expositivo
Suset Sánchez

Dirección y coordinación
Nur Banzi y Macarena Pérez

PUBLICACIÓN

Coordinación editorial
Nur Banzi y Macarena Pérez

Textos

Santiago Herrero, Eloisa Vaello, Paula Palicio, Ana Longoni,
Inés Plasencia y Suset Sánchez.

Artistas

Adriana Jácome y Silvia Rosa Jácome; Alejandro Percivati; Ana María López; Aquiles Mensa; Ariel Sosa; Arturo López Pío (CINEAMANO) y Ampersan; Bernardo Puente; Caja Negra; Cecilia Bello, Elisa Michelena, Laura Bianchi, Carla Santángelo y Cecilia Mieres; Coco Guzmán; Colectiva Hilos; Colectiva Para Remendar el Dolor; Diana Villalobos; El Precipicio Films; Ela Spalding y Laura Fong; Emma Segura; Estefanía Radawski; Genietta Varsi; Grace Mallea; Graciela Fournier; Hermelindo León; Humo Audiovisual; Isidro Tascón; Jorge Zamora; Laura Zanotti, Carla Camoletto y Celeste Onaindia; Ma Victoria Graña; Marie Jiménez y Eli Mena; Mario Niño Villamizar; Matías Sarlo; Meera Sachani; Mercedes Jaén Ruiz; Miguel Oniel; Milko Delgado; Mitologías Imaginarias; Movimiento en Colectivo/MEC; Pablo Brandolini; Paloma Álvarez; Paola Roncal; Pilar Galilea; PIMES, departamento de audiovisuales; Rodrigo Figueroa; Rosalía Banet; Sado Colectivx; Saúl Gómez; SudReal Storytelling; Tania Candiani; Tania Madrigal; Teresita González; Toggg (Gustavo Gómez); Violeta Mora; Yeinner Chicas.

Diseño y maquetación

Jimena Pons Ganddini

Fotografías de cubierta

Mario Niño Villamizar

Impresión

Imprenta Kadmos

EDICIÓN

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Santiago Herrero, director de Relaciones Culturales y Científicas
Elena González, jefa del Departamento de Cooperación y Promoción Cultural
Marisa Sánchez, jefa de Área de Red de Centros Culturales
Héctor Cuesta, Servicio de Publicaciones

Agradecimientos

Alier Fernández Ginebra, Íñigo Gómez Eguíluz y a todas las personas que han hecho posible este proyecto y su itinerancia.

Derechos de edición

Esta publicación se ha editado bajo licencia Creative Commons.



Se permite el uso no comercial y la generación de obras derivadas, siempre y cuando se reconozca la autoría de la obra original.

NIPO en línea: 109-22-058-X

NIPO impreso: 109-22-057-4

Depósito legal M-28739-2022

Edición no venal

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Esta publicación ha sido posible gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), a través de la Red de Centros Culturales, la Academia de España en Roma y el Centro de Formación en Cartagena de Indias (Colombia). El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la postura de la AECID.



10. La creación y la cultura como bien esencial de nuestras sociedades

Santiago Herrero Amigo

12. Memoria colectiva para mirar al futuro

Eloisa Vaello y Paula Palicio

16. Perder la astucia

Ana Longoni

26. Una incertidumbre desigual. Prácticas artísticas para narrar lo indecible

Inés Plasencia Camps

32. Un paréntesis, a solas, contigo, entre nosotras

Suset Sánchez

33. Preámbulo: Utopías en torno a una sociedad pospandemia

SudReal Storytelling. *Memorias del futuro*, 2020

38. Relatos desde la incertidumbre

Bernardo Puente Olivera. *Homo COVID*, 2020

Aquiles Mensa. *Nuestra realidad*, 2020

Sado Colectivx. *La tierra quema adentro*, 2020

50. Cuerpos en pandemia

El Precipicio Films (Stefany Escobar y Adriana Morán). *Adentro*, 2020

Milko Delgado. *I'm Still Alive*, 2020

PIMES, departamento de audiovisuales (Tamara Díaz Bringas, Fernando López y Alejandro Simón). *Planta Baja: videocarta para Miguel Benlloch*, 2020

Meera Sachani. *Me hago bola*, 2021

Rosalía Banet. *The body in pieces*, 2020

Genietta Varsi. *Neumatismo*, 2020-2021

68. Cuidados en pandemia

Emma Segura. *Constelación de afectos*, 2020

Ela Spalding y Laura Fong Prosper. *Vida*, 2020

Diana Villalobos Fontana. *Me planto*, 2020

Mitologías imaginarias (Natalia Peña y Mateo Caballero). *Para crear un ser imaginario*, 2020

80. Conversaciones en pandemia

Cecilia Bello, Laura Bianchi, Elisa Michelena, Cecilia Mieres y Carla Santángelo. *Cartas de ríomar*, 2020-2021

Ariel Sosa. *Nunca me gustó el mar*, 2020

Movimiento en Colectivo/MEC. *Panóptica*, 2020

90. (A) diario(s) en pandemia

Grace Mallea. *En tiempos de pandemia...*, 2020

Pablo Brandolini. *Nuevos sujetos, nuevos lugares*, 2020

Coco Guzmán. *Estado de alarma*, 2020

Saúl Gómez Mantilla. *Días de confinamiento*, 2020

Pilar Galilea. *Ideas de papel. Dibujos de rincón para iluminar el cautiverio*, 2020

Jorge Zamora. *24: diario binaural de una cuarentena*, 2020

Mario Niño Villamizar. *Bordes*, 2020

114. Distancia social

Estefanía Radawski. *Total el amor*, 2020

Ana María López. *Dos metros de distancia*, 2020

Yeinner Chicas. *ENTRE*, 2020

122. Iconografías pandémicas

Matías Sarlo. *Barricadas*, 2020
Alejandro Percivati. *Fronteras*, 2020
Mercedes Jaén Ruiz. *Máscaras pascuales Cv-19*, 2020
Carla Camoletto, Celeste Onaindia y Laura Zanotti. *Artilugio de supervivencia*, 2020
Tania Madrigal. *Espacios intrasubjetivos*, 2021

136. Violencia de género, la otra pandemia

Rodrigo Figueroa. *La base de datos de virus, ha sido actualizada*, 2020
Colectiva Hilos. *Sangre de mi sangre*, 2020
Caja Negra (Asociación Cultural Azoro, Jeremías Gutiérrez y Paola Miranda). *Lonra*, 2020
Paola Roncal. *Año de la Universalización de la Salud. Año de la Erradicación del Sostén*, 2020
Marie Jiménez y Eli Mena. *(2020-2021)*, 2020

152. Rituales suspendidos

Colectiva Para Remendar el Dolor. *Remendar lo detenido*, 2020-2021
Humo Audiovisual. *Marcha del Silencio 2020*, 2020
Graciela Fournier. *Iguals pero diferentes*, 2020
Paloma Álvarez. *Pensamientos en la almohada/Yuyaymanaykuna sawnapí*, 2020
Tania Candiani. *El Chinelo*, 2020

168. Capitalismo vírico

Isidro Tascón. *KLINIK*, 2020
Teresita González. *Ejepohei*, 2020-2021
Hermelindo León Laurel. *Milagrosamente sobrevivimos*, 2020
Toggg (Gustavo Gómez). *Muros palpitantes*, 2021
Arturo López Pío (CINEAMANO) y Ampersan. *Migración*, 2020

184. Precarias en pandemia

Violeta Mora. *[Espacio]*, 2020
Miguel Oniel. *El camino*, 2020
Adriana Jácome y Silvia Rosa Jácome. *La última función, texto manifiesto de Roland Schimmelpfennig*, 2020

194. Coda

Ma Victoria Graña Laguzzi. *El síntoma*, 2020

200. Itinerancia

La creación y la cultura como bien esencial de nuestras sociedades

SANTIAGO HERRERO AMIGO

Director de Relaciones Culturales y Científicas
AECID

La Red de Centros Culturales de España en el exterior es, sin duda, el principal instrumento de la Cooperación Española para la implementación de políticas de cooperación cultural al desarrollo. Nuestro trabajo está enfocado a fortalecer la concepción de la cultura como una herramienta básica para la consecución de un mundo más sostenible, alineado con las prioridades de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, entre otras declaraciones internacionales que protegen a la cultura como bien esencial.

Tras la irrupción de la covid-19, la AECID se volcó en la “Estrategia de respuesta conjunta de la Cooperación Española a la crisis del covid-19: Afrontando la crisis para una recuperación transformadora”; y ante la emergencia particular del sector cultural, de la que no somos en absoluto ajenos, desde la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID y a través del Programa Ventana, se apoyaron proyectos con la finalidad de sostener a la comunidad artística. Esta exposición es fruto de ese apoyo y respaldo ofrecido desde la Cooperación Española.

Durante los meses de confinamiento estricto, artistas e instituciones culturales generaron un sinfín de contenidos para continuar con su actividad y servir de medio a través del que compartir sentimientos y emociones, dudas y experiencias provocadas por una situación sin precedentes, que profundizaba en brechas y problemáticas sociales y económicas arrastradas desde años atrás.

Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre es un proyecto que nace en el Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV), con el objetivo de recopilar parte de estas reflexiones y expresiones artísticas —desde las más diversas disciplinas y manifestaciones de la cultura contemporánea— y generar una memoria de la pandemia que narre las consecuencias que ha tenido sobre la sociedad.

Esta ambiciosa propuesta partió de una convocatoria pública en la que se seleccionaron 51 proyectos artísticos, de entre los más de 1500 recibidos, provenientes de los 18 países en los que está presente la Cooperación Española a través de la Red de Centros Culturales (AECID), la Academia de España en Roma y el Centro de Formación de Cartagena de Indias. Con esta iniciativa se ha contribuido a la recuperación del tejido cultural y artístico iberoamericano y ecuatoguineano, permitiendo visibilizar e impulsar las iniciativas participantes, tanto en su contexto más inmediato como a nivel internacional.

Esta acción en red y desde la Red de Centros Culturales muestra la vocación de la AECID de vincularse como agente directo en el apoyo a la recuperación del sector cultural en los diferentes países en los que se encuentra presente.

Memoria colectiva para mirar al futuro

ELOISA VAELLO Y PAULA PALICIO

Directora del CCE Juan
de Salazar de Asunción

Directora del CCE de
Santiago de Chile

***Cuando todos los caminos se han perdido
el Camino se abre claramente.***

Ursula K. Le Guin, *La ciudad de las ilusiones* (1967)

Es muy difícil para nosotras prologar una publicación como esta, que nos convoca a escribir de nuevo sobre algo tan doloroso como la pandemia, además de que la percepción y las reflexiones que teníamos cuando pensamos este proyecto quizá sean ahora diferentes.

La vivencia de la pandemia no hizo más que evidenciar la crisis ecosocial que como humanidad estamos viviendo, y durante esos largos meses de encierro y pérdida discutimos, reflexionamos y pensamos de forma insistente sobre ella. Conocimos la fragilidad de los sistemas económicos en los que vivimos, la importancia del cuidado de la vida más vulnerable y el papel destacado de las mujeres en la primera línea de trabajo, como fue el caso de las profesionales de la salud, organizadoras comunitarias o trabajadoras del ámbito doméstico.

Paréntesis. Relatos sobre la incertidumbre nació al hilo del proyecto *Archivos de una pandemia*, del Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV), para narrar las diferentes experiencias de la pandemia en distintos lugares del planeta. Como parte de este proyecto, cabe destacar la exposición fotográfica *El tiempo es una imagen indecifrable*; la edición especial del seminario *Intersecciones*; así como el proyecto *Voces Mayores*, que puso en primer plano a las personas mayores, las más vulnerables a la enfermedad.

Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre nace como una convocatoria homónima, lanzada en febrero de 2021 desde la Red de Centros Culturales, sumando también a la Academia de España en Roma y al Centro de Formación de Cartagena de Indias. Para ello, contamos con un maravilloso equipo curatorial compuesto por Suset Sánchez, Nur Banzi y Macarena Pérez, con las que pensamos el proyecto y quienes realizaron un arduo y cuidado trabajo de selección de las propuestas artísticas que conformaron el programa expositivo que presentamos en esta publicación.

Durante muchos meses los espacios culturales trabajamos protegiendo la salud con maniobras de distanciamiento, establecimos protocolos de distancia y aforos reducidos; y de acercamiento, ya que volcamos la programación cultural a un mundo virtual hasta ese momento más o menos ajeno a nuestro trabajo, para que, de alguna forma, la cultura pudiera seguir presente en nuestras vidas. El objetivo era aliviar y contribuir a curar los efectos que el aislamiento y la incertidumbre provocaban en las personas.

No podemos evitar mencionar nuestro compromiso con la declaración de Mondiacult (México, 2022) y reiterar la importancia del efecto transformador de la cultura para el desarrollo sostenible, así como el compromiso que desde la Red de Centros Culturales hemos tenido en este sentido desde el inicio, y que se mantuvo durante toda la pandemia. Trabajar para *curarnos* juntas fue quizá uno de los motivos principales que nos llevó a hacer este proyecto en red, acompañándonos en la distancia y construyendo entre todas una exposición que recogiera —de alguna manera— todo lo que estaba pasando y que al

mismo tiempo, generara narrativas diversas, dispersas, periféricas, para construir desde la cultura otros futuros posibles.

Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre genera un relato colectivo o memoria de la crisis social que evidenciamos con la pandemia, a través de 51 proyectos artísticos de las más diversas disciplinas, seleccionados por el equipo curatorial de entre más de 1500 propuestas. Si bien nos habla de las incertidumbres que como sociedad estamos atravesando, la exposición nos muestra también la existencia de otras maneras de gestionar y organizar la vida, abordando el complejo horizonte pos-covid desde los territorios de la estética, la poesía y el discurso crítico.

Todavía es difícil saber si podemos dar por terminada la pandemia, pero lo que sí queremos destacar es la importancia de dejar este testimonio colectivo de las formas en las que fue narrada. Consideramos que un libro es el mejor dispositivo para archivar el conocimiento, y por ello hemos hecho esta publicación, con la que queremos reflexionar, curar y guardar estos relatos que documentan las desigualdades o el aislamiento, que registran la urgencia de abordar la salud mental, los cuidados maternos o la vejez, que nos exponen la continuidad de luchas y reivindicaciones históricas, como denuncia de la violencia de género o el reclamo de justicia por los derechos humanos.

Al igual que la pieza de bordado de la Colectiva Para Remendar el Dolor (Chile), esta experiencia fue tejida y pensada en colectivo, a modo de duelo por la pérdida de compañeros cercanos y personas queridas.

A todas ellas les dedicamos este libro.



CCE San Salvador, El Salvador.
Fotografía: René Figueroa.

Perder la astucia¹

ANA LONGONI

1.

Hace tres días dejé quemar la humita al horno. Cuando me acordé estaba carbonizada pero no sentí ningún olor a quemado que me alertara.

Ayer piqué seis dientes de ajo para la pócima que mi querida Sol me mandó tomar, mezclándolos con miel, jengibre, cúrcuma y limón. Ningún olor en los dedos.

Me puse un poquito de perfume a la mañana, después de ducharme, en mi afán de que todo pareciera normal tras doce, trece, catorce días de cuarentena (ya perdí la cuenta).

Al rato volví a ponerme el mismo perfume porque no lo sentía. Nada de nada, el perfume no huele absolutamente a nada.

Darme cuenta de que no huelo fue reconocer que tengo coronavirus (fue lo decisivo para decidirme a llamar al centro de salud, luego de cinco días de fiebre baja pero continua).

Es uno de los síntomas del cuadro leve: perder los sentidos del olfato y el gusto.

¹ Este texto fue publicado con el título “No tener olfato” en la revista *Anfibia*, Buenos Aires, abril de 2020, y luego como parte del reciente libro *Parir/Partir*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2022.

El del gusto aún no se desvaneció del todo, aunque está disminuido, en retirada.

Como toda la sensibilidad de la piel: sentir el repliegue, el aminoramiento, la clausura.

Hasta masturbarme fue triste cuando el orgasmo terminó siendo apenas un pequeño remesón, huidizo, distante, como si le ocurriera a otra persona a kilómetros de distancia.

Hoy me desperté pensando en que perder el olfato era otro modo de encierro. Ya perdimos la posibilidad de tocarnos la piel y hundir los dedos, de hablarnos y escucharnos en vivo, de rozarnos, de mirarnos a la cara. Y ahora no puedo oler al otr+ ni a mí misma, ni saber si me merezco una ducha o si estoy desatando un incendio. El cuerpo ensimismado, aletargado, reducido. Sin papilas dispuestas al deleite o al peligro. Sin afuera.

Capturada.

2.

Perder el olfato es perder la astucia. La capacidad de intuir y movernos anticipando los movimientos de l+s demás.

No tanto la perspectiva del cazador, la mirada del lince, los ojos-zorros, sagaces, escudriñadores. Más bien el olfato como recurso del animal alerta, que sabe que puede convertirse en presa, husmea el aire y percibe el peligro inminente: la señal que le avisa a la gacela en el bosque y a la liebre en la llanura por dónde no debe meterse, por dónde vienen los perros de caza.

No percibir la proximidad del predador.

El olor también retorna al animal a su guarida, lo lleva al nido a encontrar a su cría, a alimentarla y acurrucarse junto a ella. ¿Qué sería del pingüino en la enorme comunidad de Punta Tombo —esa playa gigante en la Patagonia llena de hoyos que son nidos donde la cría, cada cría, llama desesperada— sin orientarse por el olor?

Oler es el sentido más animal.

Y no lo tengo.

3.

ruido a indiferencia / no pases más
Néstor Telechea

Esta mañana de domingo el timbre de casa sonó dos veces en menos de una hora, insólito. Nunca suena; con las amigas lo vamos arreglando todo desde el teléfono, hasta el “estoy abajo” o incluso “voy subiendo”.

La segunda vez, una mujer extranjera me dijo: “Fátima, baja a conversar”. Y ante mi silencio: “¿allí no vive el vecino marroquí?”. “No”. “Lo siento mucho, que tengas un buen día”.

La primera vez, un poco más temprano, también fue una voz extranjera, de un muchacho joven, seguramente chino. Me despertó el timbre, me levanté en calzones, respondí un poco escéptica, esperando que fuera equivocado. “¿Ana?”, “Sí”. “Soy el repartidor de plantas de Shangai”. Mi silencio. “Vengo a entregarte una magnolia”. De nuevo mi silencio. Hasta que reaccioné: “Qué lindo”. “Sí...”. “Estoy en cuarentena, no puedo salir. ¿Puedes subírmela?” “¿Me abres?”. El diálogo continuó al ratito puerta de por medio: “Me la puedes dejar en la puerta?”. “Sí”. “Muchas gracias, que tengas un buen día”.

No he visto las caras del joven chino ni de la mujer marroquí. He escuchado sus voces apenas. Son dos desconocidos, intuyo imprecisamente sus orígenes, sus edades. Pero nos hemos deseado (y siento que no fue una comunicación en función fática) un buen día en este tiempo aciago. Durante un breve instante, un lazo furtivo nos conectó.

Mi magnolia es un arbolito de hojas lustrosas verde-oscuras por un lado, y ocre-marrones por el otro. Hojas fuertes, espesas, de esas que dan buena sombra y permiten abanicarse cuando caen. Acaricié esas hojas antes de saber quién me mandaba este hermoso regalo, antes de abrir el sobrecito con mi nombre y una esquila:

Es ya existiendo que las plantas modifican globalmente el mundo, sin incluso moverse, sin comenzar a actuar. Para ellas, estar significa hacer mucho y, a la inversa, construir —nuestro— mundo no es más que un sinónimo del estar. (La vida de las plantas, Emanuele Coccia). *Un abrazo desde acá* (Vic y Guille).

Luego supe que el muchacho chino (¿habrá sido él?) cometió un error al transcribir (o quizá se permitió corregir) el texto: “Estar significa hacer mundo”, decía el original. Pre-

fiero leer la cita desde el equívoco que me llegó. “Estar significa hacer mucho.” Estar aquí, estar conmigo como las plantas: presentes aunque silenciosas, calladas, apenas el rumor de las hojas cuando pasa el viento, apenas el crujir de las hojas secas cuando alguien las pisa. Aprenderé mucho de ese modo de la presencia. La cuidaré y conviviré con ella.

Ya he reacomodado mi pequeño balcón de esta casa-pañuelo para hacerle espacio a la magnolia: el rosal subió, el helecho de mi abuela entró, alguna maceta vacía se desarmó y apareció un hueco suficiente para cobijarla, en el centro y bien rodeada de otras plantas. Se armó una pequeña selva, abigarrada. Bella. Quizá esta magnolia, con su sabio silencio, sea una metáfora precisa y preciosa de lo no dicho. Así la recibo, así la leo.

4.

Hoy fui al hospital.

Fue la primera vez que salí de casa en dos semanas. Nevó al amanecer así que la ciudad estaba mojada, gélida. Ahora sigue lloviendo, lo escucho sin necesitar mirar por la ventana, y me gusta la idea de una lluvia fuerte que limpie Madrid, que la despeje. Ayer Carmen, la enfermera, que me llama todos los días, consideró que debía derivarme con una doctora, y la doctora (no sé su nombre) consideró que tantos días de fiebre y el dato de expectorar con sangre eran suficiente motivo para mandarme al hospital.

—Que hagan una placa y evalúen si te dejan ingresada.

Me resistí un poco.

A la noche tuve pesadillas con Ifema. Me resisto todo lo que puedo a ir a Arco, la feria de arte que ocurre allí, pero pasar la noche en ese predio ferial devenido hospital de campaña, y su mar de camas y tubos de oxígeno, de gente sola en medio de una multitud de enferm+s, se me hace aterrador.

Me levanté temprano, me duché y me sumé un poquito tarde a la clase de yoga que mantenemos con Lurdes dos veces por semana. Luego preparé la mochila por si acaso me dejaban internada. Desde el parto nunca me había tocado pensar en algo así: se parece y no se parece a preparar un viaje. Bajé a esperar un auto que nunca llegó, pedí otro que

tardó un rato en llegar. Llovía mucho y la calle estaba desierta. En el medio, para protegerme de la lluvia, me parapeté en el techito del negocio vegano que está enfrente de casa. El barbijo casero que preparó mi vecina Gloria me ahogaba, y me faltaba un poco el aire. La chica que atiende el local vegano cruzó a comprar algún detergente. Yo pensaba en el chofer del auto y en la certeza que tendría al aceptar mi viaje de que estaba transportando a alguien apestado al conocer el destino al que me dirigía. Al subir al auto, resultó que el conductor era latinoamericano, lo que me hizo sentir un poco mejor, pero no le di charla, un poco para no exponerlo y otro poco porque el barbijo no me dejaba respirar. Recorrimos una ciudad vacía mientras me decía que le podían decir masoca pero él prefería no poder avanzar por la cantidad de gente en las calles del centro. Me dejó en el estacionamiento del hospital y atravesé varios espacios sórdidos hasta dar con la guardia de urgencias.

Me atendieron rápido, a través de un cristal. Sentía que me ahogaba. En la sala había gente, no demasiada pero había. Gente enferma, claro, pero ningún caso extremo: me quedo con los ojos tristísimos de una muchachita china. Un hombre joven pakistaní, una mujer peruana o boliviana o quizá ecuatoriana que no paraba de toser (Juana Huamán, la llamaron varias veces), muchas personas viejas, y también algunas mujeres jóvenes.

Solo puedo verles los ojos, afiebrados, tristes, preocupados. Le sonrió a una anciana y me doy cuenta que no ve mi sonrisa ni tampoco la adivina: tengo el rostro semicubierto, tengo también los ojos apagados por la fiebre. El único barbijo (mascarilla dicen acá) casero, *made in home*, es el mío, cosido a torpes puntadas, con la tela gris brillante que encontró Gloria anoche en su taller. En las farmacias del barrio no se consigue ni alcohol, ni termómetro, ni guantes ni mascarillas.

Al rato, me atendió una médica joven, le hablé de la fiebre, de la sangre. Pero me olvidé de mencionarle que no tenía olfato.

Cuando cuatro horas después me dio el alta, lo recordé y me dijo “ah, entonces no hay duda de que es coronavirus”. Métodos de diagnóstico en medio de la crisis.

Volver a casa con la indicación de estar estrictamente aislada hasta pasados catorce días después de que terminen todos los síntomas fue la mejor noticia que me podía dar. Y la festejé.

5.

He leído a much+s pensadores en estos días. Ensayos, diarios, crónicas, incluso manifiestos, sosteniendo posiciones, tonos y lugares de enunciación contrapuestos. No quiero sumar nada a ese coro, no tengo nada que decir —ninguna certidumbre, ninguna convicción— ni siento que mi percepción pueda resultar una experiencia ejemplar, aleccionadora. Siento más bien consternación ante el presente y el futuro. Y sobre todo una sensación pantanosa de confusión, que asocio a la fiebre prolongada y a la falta de olfato. Y al encierro. El presentimiento ante un mundo que está cambiando vertiginosa y definitivamente mientras no nos enteramos de (casi) nada, aunque estemos hiperconectad+s y bombardead+s de información día y noche.

En una entrevista que se hace a sí misma, Svetlana Alexiévich reflexiona sobre esa compulsión inmediata a pensar, a dar respuesta sobre lo que supone un suceso tan cruento y definitivo como la catástrofe nuclear ocurrida en 1986 en Chernóbil, la ciudad donde ella vivía. Y nos alerta, desde ese tiempo pasado:

Podía haber escrito un libro rápidamente. (...) Pero había algo que me detenía. Que me sujetaba la mano. ¿Qué? La sensación de misterio. Esta impresión, que se instaló como un rayo en nuestro fuero interno, lo impregnaba todo: nuestras conversaciones, nuestras acciones, nuestros temores, y marchaba tras los pasos de los acontecimientos. Era un suceso que más bien se parecía a un monstruo. En todos nosotros se instaló, explícito o no, el sentimiento de que habíamos alcanzado lo nunca visto.

Y sigue Svetlana, que parece estar escribiendo ante los estragos de la epidemia en ciudades como Wuhan, Bérgamo, Madrid, Guayaquil:

Ahora, en lugar de las frases habituales de consuelo, el médico le dice a una mujer acerca de su marido moribundo: «¡No se acerque a él! ¡No puede besarlo! ¡Prohibido acariciarlo! Su marido ya no es un ser querido, sino un elemento que hay que desactivar». ¡Ante esto, hasta Shakespeare se queda mudo! Como el gran Dante. Acercarse o no, esta es la cuestión. Besar o no besar. Una de mis heroínas [embarazada en ese mismo momento] se acercaba y besaba a su marido, y no lo abandonó hasta que le llegó la muerte. El precio que pagó por su acto fue perder la salud y la vida de su hija. Pero ¿cómo elegir entre el amor y la muerte? ¿Entre el pasado y el ignorado presente? ¿Y quién se creará con derecho a echar

en cara a otras esposas y madres que no se quedaran junto a sus maridos e hijos? Junto a esos elementos radiactivos. En su mundo se vio alterado incluso el amor. Hasta la muerte.

La prensa da cuenta de rituales mortuorios a distancia, de velorios virtuales por skype o zoom, de entierros transmitidos desde lejos, a distancia prudencial, por el teléfono móvil, de morgues atiborradas e improvisadas y de ataúdes que parten con destino incierto, de cadáveres abandonados en las calles durante días, de cuerpos que nadie cuenta ni reconoce. ¿Adónde quedarán esos muert+s, nuestros muert+s? ¿Adónde quedaremos los viv+s? ¿Adónde?

6.

He dado a leer estas primeras notas a gente querida que me pregunta cómo estoy. Recibo esta mañana una carta de Marie Bardet:

Ana,
Recién leo tu relato del olor,
de la pérdida del olfato.
Te agradezco inmenso habérmelo mandado.

Y retumba en todo mi departamento ahora vacío, el que alberga mi soledad los días sin L., que desde el comienzo de esta «cuarentena», confinamiento sin fin, L. me huele. Sin parar. Todo el tiempo, viene y huele, mi cara, mi brazo, mi pierna, mi cuello, mi espalda, agarra un pullover mío, y todo extasiado se lo lleva, «¡qué rico huele!», hasta mi axila cuando indica que es tiempo de bañarme en estos días sin tiempo, la huele y me dice «quiero comer tu olor».

Lo veía como una suerte de vuelta a una relación «mamífera», a cierta actitud bebé, así como yo lo abrazo todo el tiempo (cuando se deja), lo voy a arropar cuando duerme, y lo huelo un poquito también. Es para «tranquilizarse», pensaba, un verbo que en francés se dice «rassurer». El día 5 de cuarentena aquí, (cuarentena que fue declarada la misma noche de mi cumpleaños, que pasé sola en mi balcón con insospechada fruición), me rasuré. Más precisamente, L. agarró la máquina y entre muchas risas me «rasuró»: me rapó la cabeza y me tranquilizó en un mismo gesto.

Yo «rasurada», él con el olfato exacerbado... una, otra, todas maneras de «rassurer», de tranquilizar(se).

Pero ahora te leo y veo otra cosa, así como los caballos de mi infancia no comían la planta venenosa, y yo no entendía cómo «sabían», y le preguntaba incesantemente a mi papá que solo contestaba «ellos saben», entiendo otra dimensión del olfatear de L. Él sabe, él huele, y olfatea a cada rato, como afirmación intuitiva, que no tiene y no tengo «ese tonto virus» como él lo llama. Y que esa máscara que se hizo solito, en una bolsa de cartón «Cotton Doux», con la cara de Ironman pero recubierta de un plástico transparente «contra el tonto virus», que me sacó una lágrima cuando lo vi con su máscara de protección, es también un modo de tranquilizarse/me.

Te leo, y te mando un abrazo,
rapada,
rasurada,
y con el temblor de todos los pequeños gestos que hacen mundos.
marie.

7.

Hoy temprano, después de la ducha matinal, volví a ensayar el ejercicio de colocarme una gota del perfume en las muñecas. Es una esencia floral muy concentrada que trajo Mirtha desde la India, de esas que persisten todo el día. Llevé mi mano cerca de la nariz e inspiré hondo: un jardín muy lejano, un dejo de olor, como nubecita sensorial pasajera, se hizo presente por un minúsculo instante. Y desapareció.

Seguí probando a lo largo del día. Reconocí la lavandina. Más tarde al cocinar llegó el orégano, clarísimo. No pasó lo mismo con el cilantro. Ni con el óleo 31 hierbas que es una identificable bomba de olor en mi memoria.

Porque me doy cuenta de que la memoria está llena de olores: el olor de la fritura de los picarones en las inmediaciones del estadio nacional de fútbol de Lima, el olor a pis del muro más cercano a la puerta del cine en Chicrín, el olor agrio de las toallitas usadas en mis primeras menstruaciones que me daba tanta vergüenza desechar, el olor del zorrino en las rutas argentinas, el olor del bebé cuando engorda y fabrica ricota con su sudor entre los pliegues, el olor inverosímil de las zapatillas del hijo adolescente, el olor del mar, el olor del mar, el olor del mar...

Leo que el olfato puede reconocer 10.000 sabores, muchísimos más que la lengua (dice sabores, no olores, y eso me llama la atención). Sabores para los que no tenemos ni palabras ni matices suficientes para nombrarlos. Leo que es el olfato el que nos permite distinguir lo comestible de lo dañino, y ubicar a una pareja sexualmente receptiva. Me río sola. Hay alguien a quien quisiera olisquear en estos días con trompa de elefante, delicada, decidida y muy despacio; frotar mi nariz contra la suya como conejos o como dioses egipcios. Pero nunca he estado lo suficientemente cerca suyo para recordar su olor. Lo puedo imaginar, pero no sentir.

¿Será un modo de animarme a sanar?

8.

Me atreví a preguntarle cómo era su olor, y respondió enseguida “dulce”, y luego entró en mayores precisiones: “huelo a zanahoria”. Me preguntó por el mío. No tengo olfato, pero recordé lo que alguna vez alguien enamorado me había dicho y lo invoqué. “Huelo a pan”.



CCE Santiago de Chile, Chile.
Fotografía: Jota Jiménez Salvador.

Una incertidumbre desigual. Prácticas artísticas para narrar lo indecible¹

INÉS PLASENCIA CAMPS

...the quality of relationships between us is fundamental to health. Friendship is as protective of our health as smoking is bad for it. Loneliness can kill.

Kate Pickett, *The Unequal Pandemic*

El encierro al que nos abocó la pandemia de covid-19 y su gestión política en 2020 redefinió, aunque solo parcial y temporalmente, la idea de “colectivo”. Miles de personas que ya vivían, y viven, en un estado físico o emocional de confinamiento, vieron, por primera vez, cómo el mundo latía a su ritmo. Un ritmo forzosamente pausado, sostenido, marcado por una incertidumbre que es, en sí misma, la forma de aislamiento más radical cuando sobrepasa lo razonable y viene con preguntas como cuánto va a durar mi cuerpo; cuánto va a durar mi dinero; cuándo trabajaré otra vez; cómo están mis seres queridos. Estas preguntas, en absoluto nuevas para tantas personas y comunidades, nos sumieron en una más bien fantasiosa colectividad construida estéticamente bajo un supuesto mandato de responsabilidad que ignoraba, no sin premeditación, que las condiciones prepandémicas sí importaban.

¹ Quiero dedicarle este texto a Beatriz Aragón por compartir su mundo conceptual, entre otros mundos, en cada encuentro.

Algo más de dos años después del confinamiento, esto es de sobra sabido, no podemos pensar la pandemia desde un punto de vista únicamente “médico” (entiéndase como médico lo que las profanas entendemos con esta expresión y sin olvidar nunca, por supuesto, que en primera instancia estaba la supervivencia). Aún menos desde un ámbito como el artístico y cultural, que atiende por naturaleza a lo vivo que hay en la vida y en la muerte y a lo que apenas si se pronuncia entre la intimidad y la des-esperanza. Las instituciones artísticas, cerradas también a cal y canto, diseñaban programas y exposiciones virtuales pensadas en tiempo real entre la necesidad y el deseo de ser parte de un tiempo anómalo en el que apenas sabíamos si había realmente alguien del otro lado. En las calles, pues no todo ocurrió en las casas y en los centros sanitarios, se invertía la lógica de la libertad: salir ya no formaba parte del privilegio de poder elegir, aunque un buen número de privilegiados ultrajara la idea de desobediencia, sino que era la desigualdad la que salía, obligada, a buscarse la vida y sostener el encierro de las demás. Esta actividad institucional intentó captar lo que las y los artistas estaban realizando durante los meses “más crudos” de la pandemia, o debatir sobre cómo y qué podía nuestro campo aportar, o no, a la comprensión de este nuevo cambio sin retorno del presente. Pensamos entonces en cómo retratar y hacer visibles el mayor número de aristas e historias, aun sabiendo que al cerrar el navegador volveríamos a estar a solas con las noticias en la “domesticación” de nuestros cuerpos contagiosos.

Volvamos a la idea de pandemia ahora que no pasa un día sin pronunciar esa palabra; al hecho de haber apenas cuestionado si lo que ha ocurrido era tal cosa. Desde diferentes disciplinas, especialmente la epidemiología, se ha hablado de que no podemos hablar de pandemia en el caso de la covid-19, sino que debemos hablar de sindemia, término resultado de la unión de las palabras sinergia y demos. La médica y antropóloga Beatriz Aragón explicó en un texto que “el enfoque sindémico pone en el centro, en lugar del diagnóstico nosológico, las condiciones en las que enfermamos, permitiendo integrar los determinantes sociales en la forma de entender la enfermedad y no solo como explicación causal de su carga desigual en distintos grupos poblacionales”². La idea de sindemia se detiene en lo relacional y observa en primer lugar qué poblaciones enferman y por qué, pero también en qué impacto tiene precisamente lo relacional; no es que niegue que un fenómeno pueda ser “global” en cuanto a alcance, sino que pone en primera línea de la conversación lo específico de cada contexto y la relevancia, también para la supervivencia, de atender a las condiciones previas. Para Aragón, que señala que se ha escrito mucho en esta dirección sobre el VIH/sida, entre otros virus y enfermedades

² <https://www.semfyec.es/sindemia-covid-19-inequidades-semfyec/>, consultado en julio de 2022

considerados como pandemias, la sindemia cuestiona el marco conceptual desde el que a menudo pensamos en lo sanitario y “se apoya en una interdisciplinaridad que no se limita a colaborar en los límites de las disciplinas sino a trabajar conjuntamente en los distintos mundos conceptuales”³. Así, no solo no enfermamos igual según quiénes, qué seamos, y dónde estemos; tampoco enfermaremos igual si esto se pone en el centro de las políticas de prevención y actuación. Efectivamente, los colectivos que ya conocían la incertidumbre radical la sufrieron nuevamente con más crudeza, lejos de una romántica colectividad instrumental más orientada a la obediencia que a la empatía con los grupos más vulnerables. Además, no pensamos tampoco en la enfermedad como un agente aislado, que se “vence” o no, que nos tiene enfrente como una masa indistinguible como si su contagio y curación fueran aleatorios en todos los casos. Con esto no niego que “a cualquiera le puede pasar”, que no hay dudas ya, sino que en general las posibilidades no son las mismas y que se sigue ignorando que la vulnerabilidad, lo cerca que alguien está objetivamente de un peligro inminente, estaba ahí desde mucho antes.

En este sentido, la exposición *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre* no pretende trazar un retrato global de la sindemia pues, precisamente en su llamada a través de convocatoria pública en los países con presencia de Centros Culturales de España, asume como premisa que esta no fue homogénea, sino más bien sugiere que si algo puede conectar las experiencias diferentes en torno a un momento como este sin jerarquizarlas o hacerlas desaparecer es la práctica artística. Y ahí puede retomarse aquella conversación iniciada en tiempo real hace dos años en la que, inquietas, nos preguntábamos qué podíamos hacer las curadoras y las artistas que tuviera un sentido a la altura de lo que todavía resuena en nuestros cuerpos. Hoy, con una cierta distancia, pero todavía cerca, sabemos que desde nuestro ámbito hemos cuestionado el mundo conceptual desde el que se ha relatado, ya no la enfermedad en sí, sino todas sus consecuencias económicas, políticas, sanitarias, afectivas y comunitarias, entre las muchas dimensiones que podríamos mencionar. Cuestiones que arrastrarán, quién sabe hasta cuándo, a otras personas, a otras enfermedades, a otras sindemias.

En otoño de 2021, cuando los cuerpos ya volvían, con mascarilla, pero de nuevo con movimientos cargados de rutina, a los espacios institucionales, comisarié junto con Víctor Mora el programa *Los nombres del miedo*, en Intermediae-Matadero, en Madrid. Lo menciono aquí únicamente porque una de las ideas que se me quedaron grabadas de las tantas reflexiones que allí se desplegaron sobre qué hacer con el miedo después de lo

que había ocurrido fue una frase que pronunció el artista angoleño-portugués Kiluanji Kia Henda: “el arte trata de lo difícilmente narrable”. El mundo conceptual que ofrece la creación en sus diversas formas y que entra en ocasiones inadvertido y en otras irrumpe en la comodidad de las disciplinas consideradas “científicas” es, ni más ni menos, este, porque las imágenes de esta exposición son hoy cajas de resonancia de lo que ocurrió, pero también del mundo que nos quedó y ante el que nos queda preguntarnos qué hemos recuperado y qué no.

Las cincuenta y una obras que se seleccionaron para la exposición, provenientes de dieciocho países, conectan estas vulnerabilidades con las condiciones socioeconómicas de cada Estado pero también con las memorias y movimientos por la reparación, la relación con los muertos, la noción de distancia y las diásporas, las diferentes formas de vigilancia y las tradiciones y materialidades del arte. No solo tratan de la inminencia de un peligro del que podemos escondernos, sino de cómo se nos impidió, de nuevo, sanar, y de cómo otras pandemias y sindemias se encerraron con nosotras en nuestras casas.

En *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre* encontramos temas y aproximaciones que ofrecen, juntas, una mirada sorprendentemente completa tanto de estas condiciones previas como de aquello que ocurrió y de lo que ha quedado. Esto y la capacidad de transmitir las diferencias entre los contextos geográficos, culturales y económicos aquí presentes sin que nos resulten incomprensibles desde la lejanía están, para mí, entre las aportaciones que destacaría no solo de esta exposición, sino en general de lo que puede aportar un ejercicio curatorial que trae consigo el esfuerzo de “elegir” entre un gran número de obras. Obras que se caracterizan, por otro lado, por ser experiencias encarnadas y realizadas desde la traidora incertidumbre de la creación artística. Experiencias como la infancia, ese momento de la vida tan aparentemente central en la sociedad hasta que su nula capacidad de producción y consumo la apartan de las cosas de mayores y se revelan como una ciudadanía de tercera, por no decir súper contagiosa. Términos tan interiorizados como “distancia social”, tan relativa y tan ambigua ya que, ¿se puede asegurar la distancia social en un apartamento en el que viven muchas personas? ¿Qué es la distancia social cuando las distancias son forzadas y transatlánticas y esa lejanía pesa más que una distancia por otro lado imposible en el transporte público? Cómo de social es la idea de que dos metros son siempre la misma unidad de distancia y que nos salvarán; qué nos permiten y qué no esos dos metros que parecen invisibles hasta que una imagen los hace visibles y los llena de extrañamiento. Tan familiar como la distancia es ya la mascarilla, con su materialidad, su potencialidad como residuo, su protección, su conexión con la memoria de los tejidos y cómo se quedará como parte de nuestro universo táctil. Mascarillas sanitarias que conectan con diferentes tradiciones culturales

³ <https://www.semfy.es/sindemia-covid-19-inequidades-semfy/>, consultado en julio de 2022

y de creencias en torno a la máscara y su carácter ritual que confunde el personaje y la persona, el símbolo y su poder, con su carácter de frontera interpersonal.

Por otro lado, por supuesto, la exposición se ve atravesada por un tema central: las casas, sus condiciones, sus interiores, sus habitantes. Adentro y afuera que se confundieron y cuya relación tanto tuvo que ver con las posibilidades de protección y supervivencia; muros que se levantaron y que en muchos casos se hicieron más altos, ya que no podemos olvidarnos de todas aquellas personas que no han salido, por motivos diversos, todavía de sus casas o de las casas que construyeron piel adentro. El confinamiento arrojó luz sobre el hecho de que, si bien para algunas personas la casa significaba seguridad, para otras era precisamente lo que amenazaba sus cuerpos. La violencia machista aumentó tanto que se crearon gestos en clave para pedir ayuda en los supermercados y centros de salud. De las casas salieron quienes enfermaron de gravedad y en sus umbrales nos resignamos a la imposibilidad de la despedida. Artistas, como vemos aquí, plasmaron el día a día del encierro porque asistimos a una pulsión de narrar el tiempo, y aquello que no se podía narrar de otro modo, tal vez desconocida: de ahí salieron literalmente diarios de emociones, que fue lo único que cambiaba en nuestras vidas cada día, de vistas por las ventanas, de rincones de nuestra vida que no habíamos visto, de salidas imprescindibles a calles que quién sabe si estaban realmente vacías o si era nuestra visión la que había implementado ya aquella distancia social. En esta exposición se muestran artistas que escribieron y que fotografiaron a quienes les acompañaban en el encierro y a ellas mismas, muchas de ellas solas sin nadie a quien retratar, que reflexionan sobre otra palabra que de repente entró como otra ola de contagios, la salud mental. Esta soledad es, por otro lado, un mapa sobre las condiciones de vida, que en ocasiones son elegidas pero que muchas veces revelan el desprecio y aislamiento a ciertos colectivos mientras que cuestiona la lectura neoliberal de la independencia cuando se entiende como el derecho a no cuidar.

Si la casa parecía ser lo contrario a la vigilancia, no fue así. También fue el espacio desde el que se ejercía. En las calles y hacia las calles se miraba y mientras las violencias de cada hogar no eran “de nuestra incumbencia”, las calles se transformaron en espacios de sospecha y de pasos acelerados. Pero era necesario, sin embargo, encontrar nuevas vías de organización: demasiadas personas y reivindicaciones que no podían salir por motivos ajenos a los sanitarios. Por un lado, formas de activismo que respetaban el cuidado a la comunidad y que respetaron todas las distancias y recomendaciones, pero sin olvidar que había quien no podía salir, quien no podía ir a comprar, bien por la ruina en la que les sumió la pandemia, bien por un estatus administrativo que unas calles llenas de vigilancia

convertían en doble vulnerabilidad. O actos de memoria, exigencias de reparación que llevan décadas siendo reivindicadas y que no se iban a detener ni a esperar más, así fuera manteniendo viva esa memoria con carteles a través de las ventanas y caceroladas sincronizadas. El miedo estuvo siempre y lo sigue estando, pero también nuevas y no tan nuevas formas de colectividad y solidaridad que no partieron de las instituciones que dieron también plasmadas en esa pulsión de narrar que sigue generando, al menos a mí, emoción, al recordar que, a pesar de todo, estábamos al otro lado.

Como explica Clare Bamba en *The Unequal Pandemic*, hay cuestiones ya indudables sobre la pandemia del covid-19: que esta no ha matado igual, sino que la edad, el dinero, pero también la raza, han determinado quién moría en una gran proporción en términos globales; que se ha experimentado de manera desigual; que ha empobrecido de manera desigual y que, además, las desigualdades son políticas⁴ (p. XIV). A esto, que añado yo, también tenemos que recordar desde España, y desde Europa en general, que políticas implementadas aquí desde 2020 o históricamente desde años y siglos atrás en otros territorios, muchos de ellos excolonias, han impactado en la capacidad de reacción al número de muertes en países del sur global. El acceso a los recursos sanitarios, en un número relevante de casos, era insuficiente, cuando no eran cuestionados otros itinerarios sanitarios diferentes al occidental más adecuados a la naturaleza y características de la población y la vida. Un olvido (otro) premeditado del relato.

Creo que, entre otras cosas, *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre* cuenta que tan importante es cuidar para evitar el mayor número posible de contagios, como integrar en nuestro relato que *sanar* nos llevará mucho más tiempo, porque este es un mundo frágil y desigual. Para encontrar esos otros diagnósticos, lo difícilmente narrable ha de irrumpir desde y hacia otros órganos vitales; entrar a formar parte de aquellos mundos conceptuales para los que la colectividad ni se pronuncia en vano ni se instrumentaliza.

⁴ Clare Bamba, “Introduction: perfect storm”, en Clare Bamba, Julia Lynch y Katherin E. Smith, *The Unequal Pandemic. COVID-19 and Health Inequalities*, Bristol University Press, Bristol, 2021.

Un paréntesis, a solas, contigo, entre nosotras

SUSET SÁNCHEZ SÁNCHEZ

A Tamara Díaz Bringas, por estar ahí siempre.

Por la emoción repetida cada vez que veo el video Planta Baja, incluido en esta exposición, donde descubro tus manos hojeando un libro entre el verde del diminuto jardín de tu balcón, asomándote y sonriendo a la calle —como en la foto tomada por Íñigo el día de tu cumpleaños. Tus manos hechas para la escritura, para la amistad. Tu sonrisa que no pudo borrar el exilio, ni la enfermedad.

Preámbulo: Utopías en torno a una sociedad pospandemia

Por lo menos en Centroamérica se logró el sueño que había antes, una sola franja de tierra. Ya no tenemos Mara, no tenemos violencia. No tenemos aquel temor que existía antes, las fronteras ya no están. Podés pasar en tu bici, tranquilo. No hay un control como antes, tan estricto. Simplemente pasas saludando al compa... Se logró erradicar el uso de las armas (...). Hay un proyecto que se hizo para fundir la mayoría de las armas y con ese metal crear instrumentos. Suena a alegría. Suena a canto de ave...

Con esas palabras, que describen la utopía de uno de los tantos “recordadores de futuro” convocados por el **colectivo paraguayo SudReal Storytelling**, abre su itinerario la exposición *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre*¹. El proyecto **Memorias del futuro (2020-21)** da título a una serie de registros de un mañana soñado que traza la cartografía imaginaria de un mundo transformado, donde el consumo, la sobreexplotación de los recursos naturales y de los seres humanos, así como la lógica colonial del capitalismo global, han sido sustituidos por un paradigma de convivencia intergeneracional e interespecies orientado esencialmente a los cuidados, los afectos y las políticas de una convivencia armónica, ecológica y sostenible post-Antropoceno.

Memorias del futuro proyecta su utopía en un tiempo mítico, diacrónico, fuera de la linealidad de la historia occidental. Basando su hipotético sistema de autogobierno en modelos comunitarios precapitalistas, recupera formas de relacionalidad social en las que prevalece una comprensión radicalmente crítica respecto al signo desarrollista y de violencia que ha orientado hasta el presente los modos extractivos de habitar e interactuar con los territorios. El planeta que rememoran/desean les² “recordadores de futuro” ha eliminado las fronteras y con ellas el obsoleto y excluyente concepto de ciudadanía, que prescribe la figura totalitaria del Estado nación moderno. Frente a esa estructura nacionalista se defiende la entidad de las comunidades locales autogestionadas, autosuficientes, autónomas.

¹Aunque no mantendremos esta fórmula a lo largo de todo el texto, introducimos aquí el uso de la vocal “e” en tanto declaración política sobre la agencia de un lenguaje inclusivo en la articulación plural de los géneros que anima el proyecto *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre*. El empleo de esta y otras variantes, como la letra “x”, o los artículos “los/las”, etc., se hará indistintamente en diferentes momentos de la escritura para enfatizar dicho criterio inclusivo.

El diseño de las ciudades sustituye el mayoritario trazado urbano de las calles del planeamiento moderno por espacios agroecológicos y huertas. Las relaciones intergeneracionales asumen dinámicas de juego que cambian la actual percepción de la edad y sus injustas jerarquías y discriminaciones. El trueque y el intercambio erradican la esclavitud monetaria y de los cuerpos bajo los regímenes de sobreexplotación del trabajo en el capitalismo global. La administración de la vida se rige por otras temporalidades, donde se respetan los ciclos naturales, de las cosechas, los «tiempos largos», «tiempos indígenas»³, una epistemología otra, campesina.

El individualismo de las sociedades occidentales se transforma en solidaridad en el espacio de confianza comunitario. En ese sentido, el miedo, la sospecha y el odio frente al otro se convierten en empatía. La emigración es considerada una fuente de conocimientos para la comunidad y el extranjero es bienvenido.

Aconteció la Revolución de los cuidados bajo la premisa de la escucha, el amor, la salud, la calidad de las relaciones sociales, la conexión con las emociones. Un cambio de paradigma en las esferas del trabajo, la medicina, las ciencias, la economía.

³ Frente a la temporalidad frenética del sistema de reproducción del capital, Silvia Rivera Cusicanqui defiende el argumento de un tiempo que reivindique los ritmos y circuitos de la vida de las comunidades locales, de la reproducción de la vida, de las cosmovisiones indígenas ecológicas y sostenibles del territorio, basadas en el respeto y la práctica de tradiciones y conocimientos a partir de la observación de la naturaleza y la consciencia del “tiempo largo” que abarca varias generaciones. Véase Silvia Rivera Cusicanqui, “Resistencias, insurgencias y luchas por la vida en tiempos de exterminios”, en *Senti-pensarnos Tierra: Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, No. 1, octubre, 2020, pp. 59-66. Accesible en línea: <https://www.clacso.org/boletin-1-senti-pensarnos-tierra/>



CCE Buenos Aires, Argentina.
Fotografía: Eugenia Kais.

(PARAGUAY)

Memorias del futuro

2020

Video, color, sonido • 9 min 5 s

SUDREAL STORYTELLING

Quisimos transformar el tiempo pandémico en un desafío creativo, para inventar juntas, un mundo deseable. Mientras las narrativas hegemónicas solo invitan a imaginar futuros desalentadores y distópicos, nosotres quisimos tejer una telaraña de imaginantes, portadores de futuros amables y esperanzadores, de toda Latinoamérica.

Creemos que la imaginación es la gran enemiga de cualquier sistema opresor. La educación que recibimos, anuló nuestra curiosidad y creatividad, en lugar de estimularla. Estamos en el preciso momento de la historia en el que nos urge recuperar el poder de nuestra imaginación. Imaginar es el primer paso para crear realidades deseadas y transformar lo que ya no queremos vivir en el futuro.

Nuestra invitación es a un viaje narrativo, donde vamos recogiendo pequeños fragmentos de futuro, desde la diversidad de nuestras voces, colores y acentos. El juego narrativo opera como antídoto al malestar del encierro y la incertidumbre.

Personas recordadoras de futuros: Melina Pekholtz (Paraguay), Marvin Castro (Nicaragua), Patricia Velásquez (Colombia), Natalia Caro (Costa Rica), Miriam Djeordjian (Argentina), Gabriel Rojas (Costa Rica), Hanna Arrieta (Costa Rica), Tessa Rivarola (Paraguay), Ivonne Gaona (Paraguay), Fabiola Ivazszuk (Paraguay), Patricia Lima (Paraguay), Jezreel Fu (Nicaragua).



Relatos desde la incertidumbre

A finales de 2019 el virus del covid sembró el pánico en un planeta que durante siglos ha padecido la soberbia depredadora de los humanos, llevando nuestros hábitats a una situación de no retorno. La exposición *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre* intenta recuperar algunas experiencias, testimonios y ficciones que han surgido de las vivencias inesperadas de estos dos últimos años. No es una exposición pensada o realizada para espectadores, públicos o usuarios “típicos y modélicos” de un centro de arte contemporáneo o un museo, para aquellos que ven en la obra de arte el lugar de representación de la vida de los otros, o las plurales agencias de otras subjetividades. Por el contrario, en esta exposición las imágenes, los sonidos, las palabras, se articulan como mecanismos de resiliencia que buscan la mirada, la escucha y la lectura cómplices; son una provocación a los cuerpos de quienes traspasan las puertas de los Centros Culturales de España y se adentran en un espacio concebido para la memoria de este pasado que aún es presente y que nos ha cambiado de modo irreversible, o quizás no lo suficiente.

Cada obra y apunte documental en esta exposición están dispuestos para activar la imaginación, la empatía y la sororidad; para hacernos sentir, para revivir sensaciones, incluso las más dolorosas. El propósito de este recorrido compartido quiere disputar el territorio infértil de la amnesia a través de una interpelación radical. Las preguntas ante las que necesariamente debemos reaccionar están contenidas en las imágenes captadas por las lentes de fotógrafos que han registrado la transformación de las ciudades desiertas tras los confinamientos, como se muestra en las avenidas fantasmagóricas de la serie ***Homo COVID (2020)*** del paraguayo **Bernardo Puente Olivera**; o en las lacerantes instantáneas del guineano **Aquiles Mensa** tituladas ***Nuestra realidad (2020)***, sobre la supervivencia al límite en aquellos contextos sociales marcados por una extrema pobreza, que obliga a los niños a salir a la calle en busca de agua. También el fotozine ***La tierra quema adentro (2020)*** de **Sado Colectivx**, Argentina, brinda testimonio de la resistencia de las comunidades de migrantes senegaleses en La Plata, que tomaron las plazas para reivindicar sus medios de

subsistencia y formas de trabajo dentro de los esquemas de una economía informal en el espacio público, al que se les prohibió acceder durante el período de confinamiento.

¿Qué sucede cuando se nos impide ocupar ese lugar y reside en él todo recurso para la subsistencia? ¿Qué sentir al observar unos rostros —tal vez reflejo de los nuestros— convertidos en declaraciones políticas sobre las condiciones de aislamiento social acentuadas por la pandemia, y que ya formaban parte de la cotidianidad de un mundo hipermediatizado, donde las tecnologías han sustituido los rituales comunitarios de convivencia? ¿Qué implicaciones tiene tomar conciencia del espacio que habitamos y cómo se relacionan nuestros cuerpos con y en esos lugares que ahora están acotados por nuevos conceptos de distancia social?



CCE en Tegucigalpa, Honduras.

(PARAGUAY)

Homo COVID

2020

Fotografías b/n ♦ 35 x 35 cm c/u

BERNARDO PUENTE OLIVERA

Documentar el temor, el vacío de las ciudades, la economía destrozada, las bodas suspendidas, las muertes sin despedida, las ventanas que no llevan a ningún lado pero que abren nuestra imaginación a posibilidades nunca antes sospechadas. Una serie fotográfica que busca ir más allá de las imágenes para contar otros relatos, otras realidades.



(GUINEA ECUATORIAL)

Nuestra realidad

2020

Fotografías color ♦ 29,7 x 42 cm c/u

AQUILES MENSA

La fotografía documental sirve en este caso para alarmar sobre la situación epidemiológica en un contexto rural y depauperado cuyas condiciones de saneamiento y salubridad límites no favorecen la gestión sanitaria de la pandemia.

Estas fotografías relatan la historia de la supervivencia: jornadas de calor y la necesidad de búsqueda de agua potable para el lavado de las manos, la falta de material de protección individual como mascarillas, la imposibilidad del distanciamiento... Privilegios que no se pueden permitir las familias pobres que viven hacinadas en una sociedad con arraigadas tradiciones comunitarias.





(ARGENTINA)

La tierra quema adentro

2020

Fotozine, 58 páginas ♦ 18 × 13,6 cm cerrado

SADO COLECTIVX

En plena pandemia, mientras la humanidad atraviesa la peor catástrofe del siglo XXI, lxs senegalesxs salen a vender, como muchxs trabajadorxs de la economía informal. En la calle, con puestos o ambulando, lxs senegalesxs venden a sol y sombra *bijouterie* (bisutería), relojes, billeteras y artículos para celulares, también guantes y bufandas en invierno.

Durante el 2020, pese a la circulación de covid-19, la comunidad ocupó la calle. El riesgo no fue menor: sin permiso, la policía respondió expulsándoles y quitándoles lo que vendían, obligándoles a comenzar de cero. Los ahorros guardados para comprar comida o para enviarlos a sus familias, cambiaron su destino y se gastaron en nueva mercadería.

Hubo organización. Existió un lazo solidario entre la comunidad y el “afuera”. Las preguntas llegaron intempestivas. ¿Quiénes son ellos? ¿Quiénes nosotros? ¿De qué modos puede fundirse la vida? ¿Tolerancia, diferencia, alteridad, relativismo cultural? ¿Qué nos oprime? ¿Qué nos libera? ¿Una revolución? Así es como conocimos a Cheikh, Astou, Bamba y tantxs otrxs.

La inmediatez se fue transformando en necesidad de comprender por qué tantxs eligen Argentina y La Plata como lugar donde trabajar y vivir, tan lejos de su gente, de su tierra. ¿Cómo sobrevivir a la pandemia siendo migrantes?





Cuerpos en pandemia

La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar.

Susan Sontag, *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*

Temas tan importantes y urgentes de atender en las políticas públicas como la salud mental, la falta de recursos en el tratamiento y la investigación de otras grandes y devastadoras pandemias de los siglos XX y XXI como el cáncer o el sida, también ocupan zonas de pensamiento en esta exposición. En el cortometraje de ficción **Adentro (2020)**, el **colectivo salvadoreño El Precipicio Films** elabora una contundente metáfora sobre las dimensiones psicológicas y emocionales de esta crisis sociosanitaria a través del seguimiento de las rutinas diarias de un hombre joven durante el confinamiento. Los efectos disruptivos del aislamiento social en el cuerpo y la disociación de los vínculos afectivos, las alteraciones de los estados de ánimo, la depresión, los trastornos de la conducta; las ideas sobre el suicidio que emergen en circunstancias de especial fragilidad psíquica, soledad y encierro, son llevados ante la cámara en una historia visceral y conmovedora, donde seguramente muchxs podremos reconocernos. Angustia, miedo, ansiedad, insomnio, abulia, extrañamiento ante la imagen propia frente al espejo, inundan las escenas que se repiten en el silencio de un monólogo sin palabras que el personaje de este relato interpreta ante nuestras miradas empáticas. El tiempo de los rituales cotidianos de supervivencia: dormir, despertar, comer, ducharse, leer las noticias..., es amplificado en

la temporalidad circular de la clausura del cuerpo. La alteración de los sentidos y de la percepción en el ciclo viciado del confinamiento es hábilmente traducida en el filme por medio de una banda sonora expresionista que deviene el más elocuente contrapunto ante el mutismo del protagonista.

A través de su propio cuerpo y de una experiencia biográfica, el **performer panameño Milko Delgado** propone una reflexión sobre el cáncer que se extiende a una denuncia al deficitario sistema de salud pública en un contexto como el de los países del istmo centroamericano, donde la gobernabilidad del Estado desprecia el derecho a la vida de las personas menos privilegiadas y de las clases sociales más empobrecidas. En la distópica estructura de control biopolítico del Estado nación moderno, esos segmentos de la población están sometidos de facto a la violencia raigal de un sistema heteropatriarcal y racista anclado en la colonialidad. **I'm Still Alive (2020)** deviene entonces en un gesto de resistencia que afirma el fundamental derecho a la vida. En esta videoperformance el torso y el rostro de Milko Delgado se inscriben como vehículo de una catarsis en la que se desatan todas las pulsiones vitales para contener una de las imágenes de mayor impacto y potencia política en la exposición.

Planta Baja: videocarta para Miguel Benlloch (2020), del **colectivo español PIMES, departamento de audiovisuales**, surgió como alternativa y reencuentro tras el cierre de las salas de exposiciones en la primavera del año 2020, como consecuencia del confinamiento general durante el estado de alarma en España¹. El relato fragmentario del video hilvana una compleja genealogía que va desde los viajes imperialistas durante la expansión del colonialismo a América entre los siglos XV al XIX y la fundación del espacio esclavista de la plantación, al modelo de extractivismo y exportación global de especies botánicas. El viaje colonial también transportaría consigo las plagas y enfermedades que se cebarían en cuerpos sexuados y estigmatizados en el sistema mundo moderno/colonial de género, transformándolos en objetos de exclusión y castigo bajo perspectivas médicas, pero sobre todo morales. Una extensa investigación de archivo en la que se tejen miles de intersecciones va construyendo el guión del filme a modo de deriva situacionista:

¹El cierre de la exposición retrospectiva *Miguel Benlloch. Cuerpo conjugado*, organizada por La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad de Granada, en la sala del Crucero Bajo del Hospital Real, sirvió como pretexto para la creación de este video homenaje a la figura imprescindible de Miguel Benlloch, performancero, poeta, activista político y cultural. Entre las décadas de 1970 y 1980 impulsó la creación del Frente de Liberación Homosexual de Andalucía (FLHA) y los movimientos anti-OTAN. En 1983 fundó, junto a Juan Antonio Peinado y Marino Martín la sala Planta Baja en Granada, de cuyo nombre se apropia el título de este video. En sus performances de los años ochenta, se encuentran algunas de las primeras referencias al VIH y el sida en el arte contemporáneo español. Véase: <https://lamadraza.ugr.es/evento/cuerpo-conjugado/> <https://archivomiguelbenlloch.net/>

imágenes extraídas del dominio público de Internet; sonidos de aplausos al personal sanitario desde las terrazas y ventanas de los edificios en las noches de cada ciudad confinada; poemas, textos leídos y escritos, resaltados en la pantalla con fuentes tipográficas de color azul, verde o morado, interpretando un estado de ánimo, o refiriendo su autoría; fragmentos de registros de performances de Miguel Benlloch.

Leemos en la pantalla: “Los tiempos pequeños se acercan”. ¿Tal vez son las resonancias del tiempo que cuenta Silvia Rivera Cusicanqui, el de los cuidados, el del aprendizaje de generación en generación, el empleado en plantar un árbol para celebrar la vida de una persona, como el granado dedicado a Miguel Benlloch en el Jardín de las mixturas?² ¿Tal vez es el tiempo íntimo del duelo, esa ceremonia necesaria para que familiares y amigos esparzan las cenizas de sus muertos en un jardín, como hicieron las amistades de David Wojnarowicz en el Museo Reina Sofía durante la retrospectiva del artista que se exhibiera en 2019?³ Otra vez el texto en la pantalla, ahora son las palabras de Silvia Federici las que evocan la histórica persecución de los homosexuales y las mujeres con conocimientos a las que han definido como brujas. Y de nuevo el texto donde se verbaliza la enfermedad y la muerte, la pandemia del sida⁴.

² El *Jardín de las mixturas* se sitúa en dos de los siete parterres del jardín del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, que se encontraban fragilizados y con suelos empobrecidos, con la idea de obrar a su transformación colectivamente. El encuentro con la tierra y con los seres que la habitan acontece en el curso del aprendizaje acerca del lugar, de su historia y geografía. Poco a poco se vivifican los suelos, al tiempo que las personas que cuidan el jardín y/o hacen uso de este espacio público se juntan y lo reafirman como lugar de encuentro y pulmón verde. El colectivo nacido de esta experiencia, también llamado *Jardín de las mixturas*, es reflejo de este hacer y pensar en comunidad que aprende al mismo tiempo que hace obra común. Fuente: <https://www.museoreinasofia.es/exposiciones/alejandra-riera-jardin-mixturas>

³ En el video se hace referencia a la acción convocada en 1992 por AIDS Coalition to Unleash Power (ACT UP) mediante la que se llevaron las cenizas de víctimas del sida al jardín de la Casa Blanca, en Washington, en protesta por las políticas genocidas del gobierno estadounidense en la gestión de la enfermedad.

⁴ Este video, que evoca la memoria de las personas queridas atravesadas por la enfermedad y la muerte, fue realizado posiblemente como una forma de exorcismo entre sus realizadores del colectivo PIMES en medio de la distancia del confinamiento en la primavera de 2020, y mientras se sucedía la pérdida de millones de vidas humanas en todo el mundo. Apenas un año después, la curadora Tamara Díaz Bringas, integrante del colectivo, era diagnosticada con un cáncer que terminó arrebatándole la vida el 27 de enero de 2022. Cuando con la comisión de valoración integrada por las gestoras culturales Nur Banzi y Macarena Pérez revisábamos los proyectos enviados a la convocatoria *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre*, ignorábamos ese diagnóstico. La reflexión sobre la enfermedad y las construcciones sociales de sus metáforas sobre el cuerpo y el sentido de la muerte, afirmado además en una pandemia como la del sida, nos parecieron muy necesarias para compartir en el contexto de la exposición y en la valoración que en ese momento hicimos de esta obra. A *posteriori*, tras vivir de cerca el proceso de la enfermedad de Tamara y su fallecimiento repentino en pocos meses, hemos visto redimensionado el significado y la pertinencia de este audiovisual dentro de la exposición, reafirmandose la naturaleza de homenaje y celebración de la vida en su contenido, extensible a su proyección en cada uno de los lugares de itinerancia de la muestra.

Cuerpos que enferman, cuerpos que mueren, cuerpos que sanan, cuerpos que sobreviven. Cuerpos enredados entre su anatomía y su mente, abrumados por los pensamientos, cuerpos paranoicos, atormentados por el peso de la realidad. Cuerpos encerrados en sí mismos, como en la animación digital ***Me hago bola (2021) de la panameña Meera Sachani***. Cuerpos fragmentados, escindidos, que existen o dejan de existir más allá de las estadísticas y las cifras que cuantifican los fallecimientos durante la pandemia. Cuerpos que intentan recomponer el puzle de su identidad en cada uno de sus miembros, siendo conscientes, quizás como nunca antes, de las ficciones que han alimentado las imágenes sociales del sujeto contemporáneo a partir de atributos donde lo biológico es apenas una nota marginal. Masculinidades en pugna, feminidad desarticulada, belleza, salud, y un largo etcétera de arquetipos y códigos históricos que pesan sobre el cuerpo hasta que no puede aguantar más y estalla en mil pedazos. La instalación ***My Body in Pieces (2020) de la artista española Rosalía Banet*** resulta una curiosa y lúdica propuesta de esa deconstrucción, realizada con cartón reciclado de las cajas de *delivery* o entrega a domicilio que abundaron durante el confinamiento.

Posiblemente, esta pandemia nos ha hecho más conscientes de algunos órganos en nuestras anatomías y de las funciones vitales que estos ejecutan a través de una fisiología específica. La ausencia de un número suficiente de equipos de respiración artificial en las Unidades de Cuidados Intensivos, la falta de balones de oxígeno en los hospitales de países pobres, las complicaciones respiratorias de pacientes enfermos por covid-19, han sacado a primer plano nuestros pulmones. Esos eternos maltratados por la polución de las ciudades y el humo del tabaco, que insistimos en seguir descuidando. La **peruana Genietta Varsi** ha concebido la sugerente instalación ***Neumatismo (2020-2021)*** para invitarnos a participar en una experiencia que pretende reorientar la mirada hacia dentro de nuestros organismos, para que escuchemos esa cámara de resonancias que es nuestro sistema respiratorio.

(EL SALVADOR)

Adentro

2020

Cortometraje, ficción, color, sonido ♦ 10 min 51 s

EL PRECIPICIO FILMS
STEFANY ESCOBAR Y ADRIANA MORÁN

En medio de una pandemia mundial, un hombre comprende que los suicidas siempre han tenido una mortal pereza de sufrir.

Este cortometraje fue realizado en los momentos más duros de la pandemia de covid-19. La autora Stefany Escobar y la productora Adriana Morán quedaron varadas en Costa Rica durante dos meses, debido al cierre de fronteras y del aeropuerto de El Salvador. Ahí nace la inspiración para realizar el cortometraje *Adentro*, que profundiza en cómo ha afectado el encierro y la incertidumbre a nuestra psique.



(PANAMÁ)

I'm Still Alive

2020

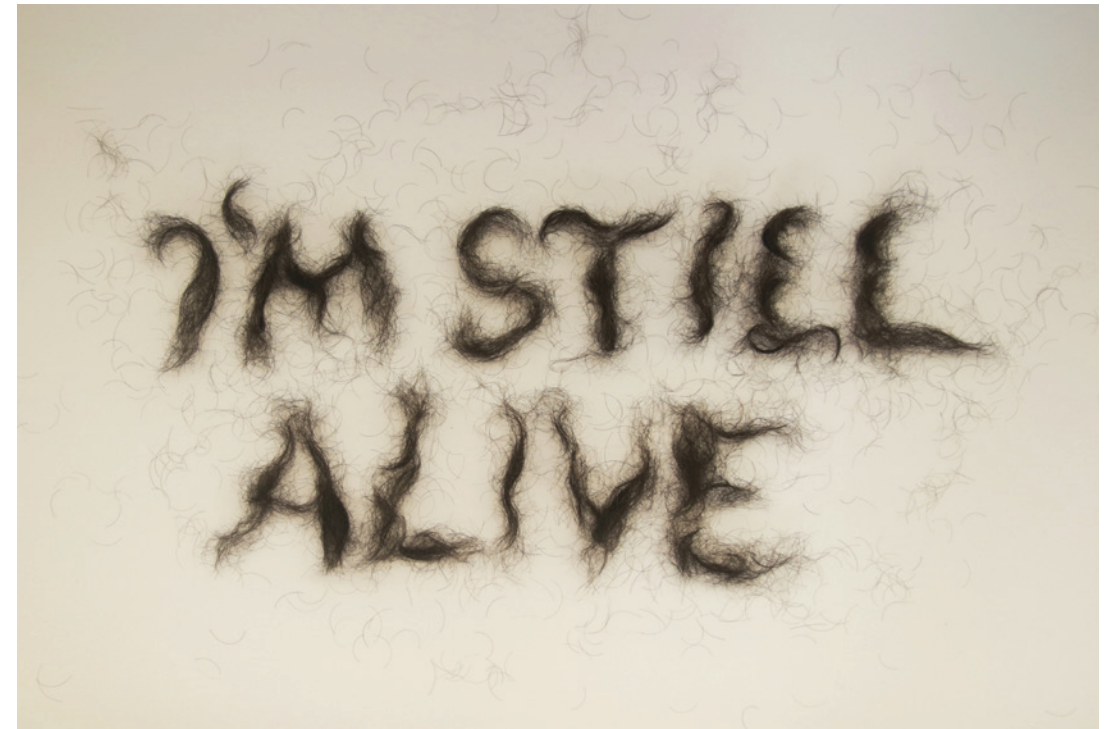
Instalación: Videoperformance, color, sonido, 6 min 12 s
y fotografía digital impresa, 41,91 x 58,42 cm

MILKO DELGADO

Tras ser diagnosticado con cáncer y tener que iniciar tratamiento de quimioterapia, Milko Delgado utiliza la creación como herramienta para canalizar su profundo estado de crisis. En un constante desarrollo de resiliencia y como resultado de sus reflexiones, genera una obra de carácter procesual que envuelve la idea de muerte y de dolor, utilizando el miedo a la enfermedad y la pandemia como principal motor.

La obra existe no solo en el plano de la experiencia personal, sino que aborda, desde la objetividad, distintas situaciones a las que se enfrentan las personas que dependen del sistema de salud de un país con una aguda crisis de gobernabilidad, un país en el que el valor de la vida se puede traducir al valor otorgado por un sistema basado en el capital y no en la dignidad y derechos de las personas.

Los elementos que componen la obra, así como sus materiales, están cargados de un valor emocional que conduce la pieza al plano de lo ritual. El cuerpo, sangre, cabello y las herramientas propias del artista. El *statement* de la obra: “Estar vivo como el mayor acto de resistencia”.



(ESPAÑA)

Planta Baja: videocarta para Miguel Benlloch

2020

Video, color, sonido ♦ 28 min 40 s

PIMES, departamento de audiovisuales
TAMARA DÍAZ BRINGAS, FERNANDO LÓPEZ Y ALEJANDRO SIMÓN

Este mes de abril queríamos haber bajado a Granada para ver la exposición de Miguel Benlloch. Como el parón nos detuvo, cogimos lo que teníamos a mano para permanecer juntas en la distancia y con Miguel. Wojnarowicz se vino a acompañarnos y, en este preciso momento, nos recordó herramientas que resonaban con lo vivido cuando podíamos bajar al jardín. Quisimos tomar lo que algunas cosas tenían que decirnos viendo crecer un granado en la distancia y los brotes de la primavera en las macetas de casa. La colectividad que se formó entre colores, imágenes, palabras, sonidos, pantallas y plantas, como nos dice Simone Weil, fue “órgano de transmisión mediante el cual los muertos pueden hablar a los vivos”. El Planta Baja de Granada fue un bar iniciado por Miguel con sus amigos, pero también podía haber sido un jardín. Aunque nuestros cuerpos no podían estar, buscar juntas una forma consiguió que nos animáramos, y que muchas se acercaran a celebrar un duelo que se nos hace humus. Poner la vida en el centro es también recordar el tránsito de los cuerpos, cuidar que sea bueno.

Este video responde a una invitación de la Universidad de Granada, en abril de 2020, a celebrar una mesa redonda tras el cierre anticipado, motivado por la pandemia, de la exposición retrospectiva del performancero, poeta, activista político y cultural, Miguel Benlloch, fallecido en Sevilla en 2018. En lugar de las conferencias *online* que confirman nuestro distanciamiento social, este videomensaje para Miguel intenta, como una carta, salvar las distancias que nos impuso el estado de alarma.



(PANAMÁ)

Me hago bola

2021

Animación digital, b/n, sonido ♦ 42 s

MEERA SACHANI

Esta secuencia es un encuentro conmigo y con mis pensamientos, que van de la incertidumbre a la depresión; un estado global de miedo. Es una espera que parece interminable, pero también un llamado al autodescubrimiento, que termina siendo una transformación visceral, un renacimiento.



(ESPAÑA)

The body in pieces

2020

Instalación: 20 piezas, acrílico sobre cartón ♦ 130 x 500 cm

ROSALÍA BANET

Instalación a caballo entre lo bidimensional y tridimensional, creada a partir de partes corporales que retratan la historia del ser humano como una narrativa fragmentada, en alusión a la fragilidad y vulnerabilidad de este, de la sociedad y del sistema que habitamos. La obra se compone de 20 siluetas de fragmentos humanos, de diferentes formas y tamaños, realizadas en cartón y acrílico. Estas piezas se colocan en el suelo, apoyadas en la pared, formando una suerte de paisaje humano.

El ser humano es retratado como un ser finito y nos enfrenta a nuestra propia provisionalidad, idea remarcada a su vez por el material usado en su realización: cartones reutilizados, un material encontrado, cuya vida sabemos es limitada. Este trabajo surgió en los meses de confinamiento, un tiempo que facilitó una mirada interior, un replanteamiento de nuestro modo de vida y de la necesidad de repensarnos y recolocarnos en relación a la naturaleza; de crear nuevos relatos sociales que nos lleven hacia un futuro sostenible.

Por otro lado, la necesidad de trabajar en aquellos meses de aislamiento, a pesar de la falta de materiales, me sirvió, como en el caso de esta obra, para replantearme los materiales utilizados en mi trabajo. En aquellos días no existía la posibilidad de comprarlos, así que había que buscar y pensar cada objeto o material encontrado en la casa, experimentar con ellos y ver todas sus posibilidades expresivas y su carga significativa. Este nuevo enfoque enriqueció mi práctica y evidenció cómo hemos normalizado el exceso de la sociedad de consumo, así como la cantidad de residuos que generamos.



Vista de la instalación en el CCE San José, Costa Rica.

Neumatismo

2020-2021

Instalación

Dibujo digital, 180 x 220 cm y sonido ♦ 19 min

GENIETTA VARSİ

La respiración es el inicio de la circulación energética, un proceso sistemático y rítmico que sucede constantemente desde el inicio hasta el final de la vida. No necesita supervisión, es un pulso automático de supervivencia que en el cotidiano pasa desapercibido. Es la principal fuente de vida y su ausencia prolongada significa la muerte. Los seres aeróbicos estamos en una constante sintonía colectiva de vibración, transformación y control de la energía.

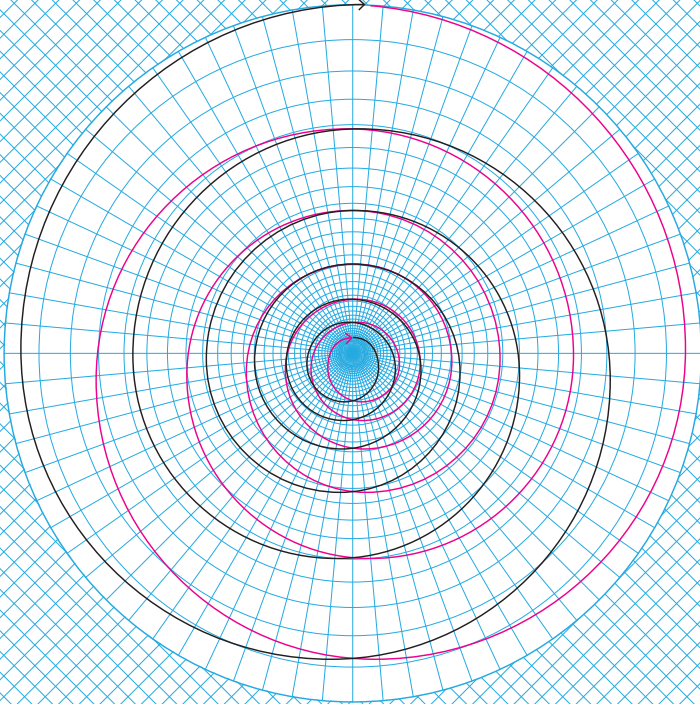
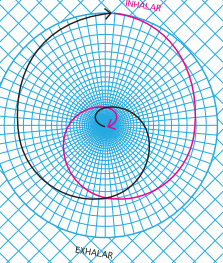
Neumatismo es un proyecto gráfico y sonoro de coreografías respiratorias donde se usa el cuerpo como una máquina de producción de sonido con el objetivo de hacer tangible y espacial el tiempo y la respiración. Consiste en una serie de partituras que indican la forma, intensidad y frecuencia con la que se ingiere y expulsa el aire desde el cuerpo y cuatro composiciones sonoras basadas en esas partituras. Las composiciones de las partituras se definen en torno a los ritmos de los cuerpos vivos, es decir repetitivos y generativos o degenerativos. Las partituras invitan al espectador a probar los ritmos y retar su respiración. El material sonoro se compone en base a registros de seis participantes que grabaron sus respiraciones y que luego fueron editadas digitalmente.

Los principales materiales con los que se trabajó son el aire, que es la materia prima, y el cuerpo, que es el mecanismo operador. Se investigó sobre los sonidos y el impacto de la respiración tanto fuera como dentro del cuerpo.

Neumatismo es un ejercicio para desautomatizar el proceso respiratorio y volverlo consciente a través de su control y disciplina. Invita a pensar sobre el impacto enérgico, nervioso y emocional en el cuerpo, probando con las posibilidades y límites del sistema respiratorio. Enfoca la atención en el acto de consumir y expulsar; de sentir cómo la materia del aire afecta el cuerpo, lo infla, lo nutre y lo energiza, pero también lo debilita, lo hiere, lo ahoga.

En un momento donde el sistema respiratorio está siendo atacado por un virus y en una sociedad que basa sus experiencias en la visualidad y la imagen, el proyecto propone activar otros sentidos y dirigir la atención a los procesos internos del cuerpo. Invita a la creación colectiva, así como a alejarse de la mirada hacia afuera y concentrarse en el sentimiento hacia adentro.

Producción y dirección: Genietta Varsi
Asistencia de sonido: Tomás Orrego, Ian Duclos
Respiraciones: Nicole Remy, Jimena Casaverde, Genietta Varsi, Teté Leguía, Tomás Orrego y Mateo Majluf

	RADIAL Lectura lineal 
NEUMATISMO Entrenamiento rítmico de respiración humana (inhalación.; contención; y exhalación). A través de estos ejercicios se enfoca la energía corporal hacia la producción de vibraciones y sonido, transformando los flujos sonoros de la atmósfera en pulsos orgánicos conscientes y des-automatizados. INSTRUCCIONES TEMPO: Sigue el pulso de tu corazón	
Las flechas se mueven desde los bordes hacia el centro del círculo sin tiempos específicos. Dirige tu respiración hacia lo más profundo de tus pulmones y exhala hacia lo más lejano de tu cuerpo. Sigue tu propio ritmo. Usa toda tu capacidad pulmonar 	

[illegible][illegible]

Cuidados en pandemia

Un aspecto que deseamos señalar de esta exposición es la amplia participación de creadoras, que ha redundado en proyectos donde emerge la sororidad femenina y la agencia política feminista como lugar de enunciación para pensar los afectos y los cuidados maternos, la dependencia de las personas de la tercera edad, la conciliación de la vida laboral y familiar, la educación y transmisión de saberes, la comunicación y la convivencia intergeneracional e interespecies, la importancia de la desaceleración de los procesos de gestión y administración de la vida, los modos alternativos de habitar la casa y definir el entorno doméstico, y la impostergable toma de responsabilidad ante la crisis ecológica del planeta.

En ese sentido, en la obra textil **Constelación de afectos (2020)**, la artista costarricense **Emma Segura** traza una cartografía personal de los cuidados familiares en la que representa sus derivas a través de la ciudad para visitar a sus abuelos durante el confinamiento, atendiendo a sus necesidades cotidianas de suministro de alimentos, medicamentos, etc. Es precisamente la urgencia de los cuidados maternos y la reflexión sobre la peculiaridad de los mismos durante la pandemia lo que unió a las **artistas panameñas Ela Spalding y Laura Fong Prosper** en una colaboración para realizar el video **Vida (2020)**. Como una conversación madre-hija y entre amigas se teje la cercanía de este alegato poético que describe el cansancio de las mujeres en su constancia en educar y cuidar a diario, incluso cuando ellas mismas se encuentran desorientadas ante lo que sucede fuera de sus hogares, como en la pandemia. Las imágenes saturadas de color concebidas por Laura Fong Prosper nos acercan al mar, a la selva, a la naturaleza, una suerte de paraíso con el que se interconectan los cuidados de lxs hijxs. Mientras la banda sonora creada por Ela Spalding nos trae los sonidos del agua, el mar, los pájaros, enfatizando nuestra pertenencia a un ecosistema en el que cada organismo se encuentra en una situación de interdependencia y equilibrio para la preservación de la vida.

También es en la esfera de los cuidados, en este caso de las plantas, donde se establece la relación intergeneracional madre e hija en el video **Me planto (2020)** de la artista colombiana residente en Costa Rica **Diana Villalobos**. La distancia impuesta por la migración de la hija y las diferencias de criterio generacionales, son salvadas aquí por el diálogo en torno a los cuidados de las plantas, que permite un retorno simbólico a la infancia y a la casa familiar. La madre transmite sus conocimientos a la hija sobre los tiempos de floración, las necesidades de riego y luz de las distintas especies vegetales, sobre cómo exterminar las plagas, cómo cantarle y amar a esos otros seres vivos; y en esas conversaciones se va recuperando el vínculo filial. La respectiva comunicación que cada una de las mujeres establece con las plantas en el acto de los cuidados, metaforiza las posibilidades de convivencia interespecies, difuminando las barreras de la diferencia.

Un proyecto que es imprescindible resaltar en esta exposición es el del **colectivo Mitologías imaginarias formado en Bolivia por Natalia Peña y Mateo Caballero**. **Para crear un ser imaginario (2020)** es una propuesta de arte y educación que a través de un trabajo de mediación con niñxs diseña un dispositivo de creación para compartir. La propuesta respondió a las circunstancias de especial vulnerabilidad de la infancia en medio de las restricciones de movilidad y socialización del estado de alarma, en las que se vieron aislados los más pequeños, separados de sus rutinas de juego en colectivo y del encuentro con sus amigos en parques y colegios. Una máscara de papel en blanco a modo de antifaz fue el pretexto a partir del cual el colectivo creó un conjunto de tutoriales lúdicos, manualidades e interacciones para realizar en casa de manera sencilla, compartir en familia y con otras personas.

(COSTA RICA)

Constelación de afectos

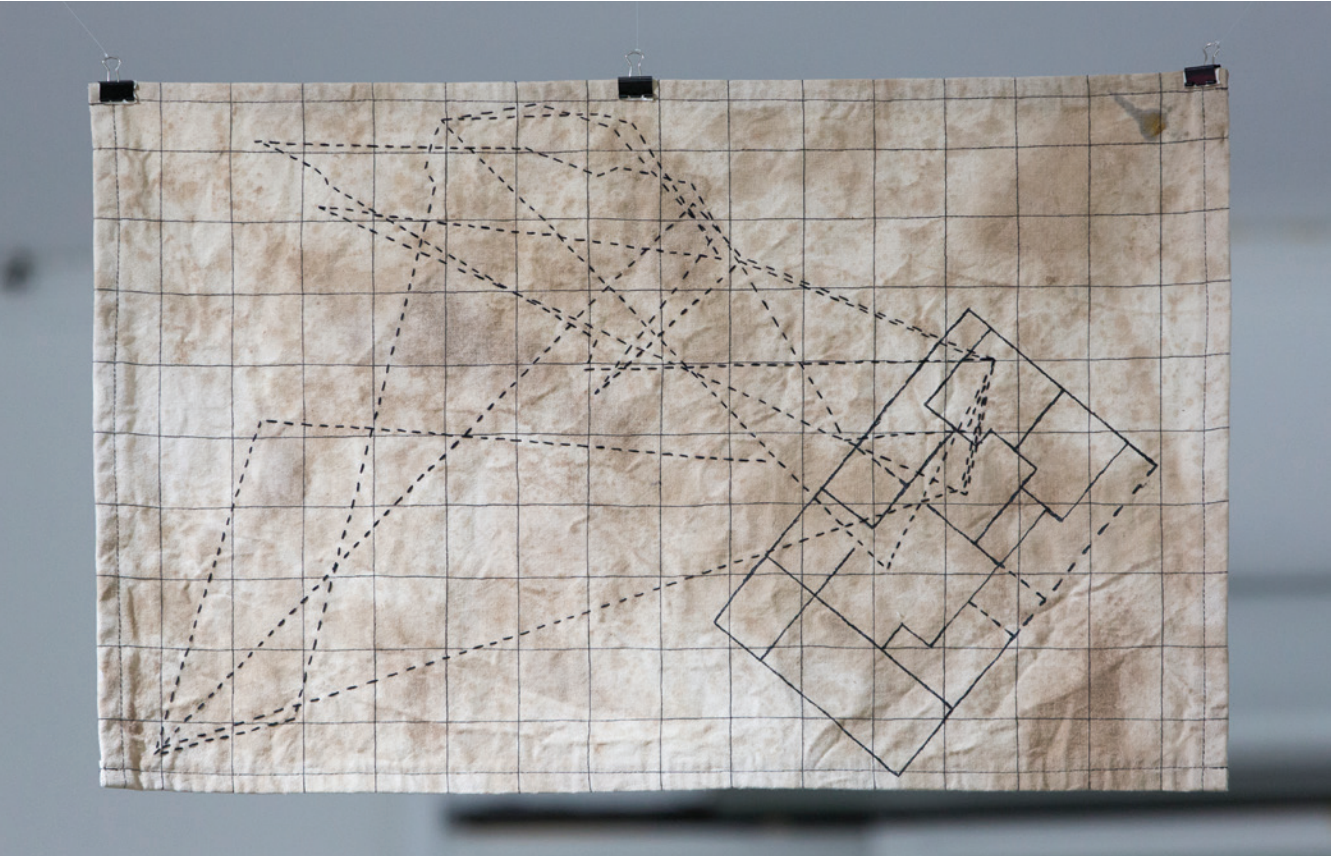
2020

Textil. Bordado a mano/máquina, guta y té negro ♦ 39 x 62 cm

EMMA SEGURA

Cartografía textil realizada con té negro, bordado a mano y guta, que muestra un plano esquemático general de la casa en la que habito y tres tránsitos o rutas que responden a la suplencia de necesidades básicas en ese momento: visitar a mis abuelos, comprar alimentos y materiales de trabajo.

Los dibujos esquemáticos fueron tomados de una aplicación móvil que registra los trayectos realizados, los cuales fueron plasmados después en la tela, cosida como un territorio propio. El resultado es un mapa dentro de otro mapa, que marca una constelación de afectos.



*Estoy en mi habitación
Salgo
Como un tejido
Repaso los trayectos recorridos
Atravieso cada rincón
Me extendo por cada puntada
Como un itinerario afectuoso
Llego a casa de mis abuelxs
Nos abrazamos a distancia
Me despido
Sigo el camino
Abro los ojos
Estoy en mi habitación*

(PANAMÁ)

Vida

2020

Video, color, sonido ♦ 5 min 3 s

ELA SPALDING Y LAURA FONG PROSPER

Dos amigas que comparten su tiempo entre Ciudad de Panamá y Berlín, se encontraron en lados opuestos del mundo durante la pandemia del covid-19. A partir de las notas de voz que se enviaban mutuamente, crearon esta primera colaboración que reflexiona sobre los efectos de la crisis en la vida familiar y en la sociedad en general. *Vida* es una respuesta personal a cómo afrontar la situación actual como madres y como seres humanos.



(COSTA RICA)

Me planto

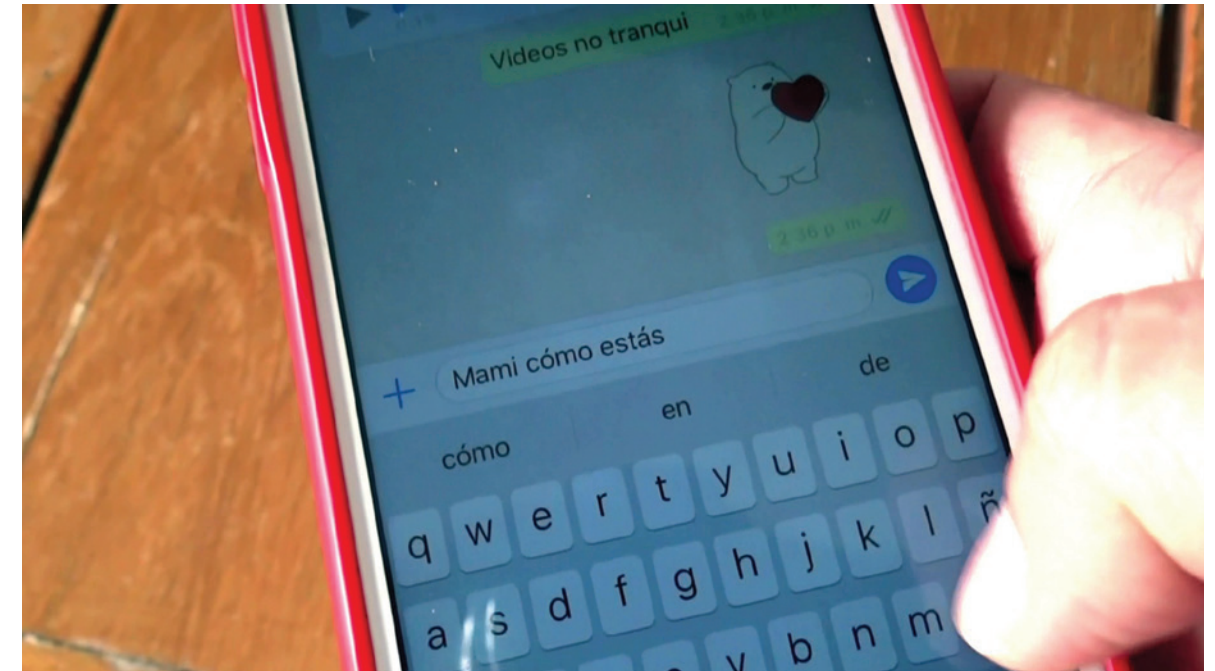
2020

Video, color, sonido ♦ 20 min 41 s

DIANA VILLALOBOS FONTANA

Estoy viviendo lejos de mi casa, de mi país y tengo conversaciones con mi madre, pero son banales, no dialogamos de lo que realmente queremos, o más bien, de lo que yo quiero hablar. Mis intentos para tocar ciertos temas son fallidos y me invade la ansiedad por encontrar maneras de hablar de mis sentimientos y ser entendida ya que mi cuerpo no se atreve.

Tengo plantas en casa, algunas se están muriendo, y en el proceso de cuidarlas me doy cuenta de que quizás ellas pueden ser la forma expresiva y de comunicación entre mi madre y yo, ya que ella tiene muchas plantas y las cuida con fervor. En los intentos por encontrar en las plantas este recurso comunicativo me inclino por conocerlas mejor, recordar y preguntar las prácticas y rituales de mi madre con sus plantas, y replicarlas.



(BOLIVIA)

Para crear un ser imaginario

2020

Dispositivo de creación para compartir, cuadernillo de actividades creativas

MITOLOGÍAS IMAGINARIAS. NATALIA PEÑA Y MATEO CABALLERO

Ante la premisa de que el confinamiento pudo haber generado angustia en las niñas y niños quienes, con flexibilidad y afecto, aceptaron los súbitos cambios que la crisis del covid-19 había generado en sus vidas, reflexionamos sobre elementos para estimular el diálogo y la creación en comunidad y así nació este proyecto, como un dispositivo de creación para compartir.

El juego y una máscara en blanco fueron el punto de partida para detonar la creación. Ante la imposibilidad de salir al espacio público, se propuso el empleo de elementos disponibles en casa y se buscó que el objeto pudiera ser compartido con otras personas.

En su versión física, el dispositivo fue diseñado y elaborado de manera manual. Realizamos una primera edición de diez ejemplares que fueron entregados personalmente y sin costo alguno a niños y niñas de diferentes zonas de la ciudad de La Paz (o a sus padres), con la intención de generar espacios de imaginación y de juego. Buscamos reflexionar sobre el valor del juego como herramienta de conocimiento y de exploración, y la importancia de mantener vínculos emocionales, más aún en tiempos como estos. En segunda instancia desarrollamos una versión digital del dispositivo, para ampliar su alcance y facilitar su intercambio en un momento de circulación limitada por la cuarentena.

Mitologías imaginarias es un proyecto autogestionado que combina la educación, el juego y la creación de imágenes como herramientas para explorar la inmensa sabiduría de la infancia. Creado en 2019, ha trabajado con niñas y niños de entre 9 y 12 años en comunidades rurales de Bolivia.





Taller en el CCE
La Paz, Bolivia.



Conversaciones en pandemia

...lo importante es reflexionar sobre el triste hecho de que necesitamos de una catástrofe para ser capaces de repensar las mismísimas características básicas de la sociedad en la que vivimos.

Slavoj Žižek, *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*¹

Entre los meses de marzo y mayo de 2020, durante los confinamientos en distintas zonas del planeta, un grupo de amigas resignificó el sentido alienante del aislamiento, transformándolo en la posibilidad para reactivar prácticas y formas de comunicación desplazadas por las instantáneas y lacónicas frases, emoticonos y abreviaturas de WhatsApp. La suspensión del tiempo frenético de producción y trabajo fuera de la casa, así como las incertidumbres y necesidad de encuentros con otros cuerpos en el espacio público, cedió paso a un espectro inusitado de diálogos digitales. Las familias se reunieron entonces a través de las pantallas para continuar los rituales cotidianos de la convivencia: cocinar y cenar juntos frente al ordenador, jugar abuelos y nietos gracias a las cámaras de los teléfonos móviles; los amantes tuvieron cibersexo a distancia y citas en Internet —quizás las cosas no habían cambiado tanto—, la tarde en el cine fue reemplazada por el visionado en común de un filme, cada uno en su propio sofá, simulando un espacio compartido. Retomar los estudios con las teleclases entre profesores y alumnos, reencontrarse con los colegas en las reuniones de Zoom programadas en la agenda del teletrabajo.

¹ Slavoj Žižek. *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona, Anagrama, 2020, p. 48.

Cecilia Bello Barbé, Laura Bianchi Zaffaroni, Elisa Michelena Santini, Cecilia Mieres Chi y Carla Santángelo Lázaro (Uruguay), sin embargo, sostuvieron un intercambio epistolar diario a través del correo electrónico para sentirse unas más cerca de las otras y acortar las distancias físicas que les separaron durante los meses de confinamiento. Las líneas de texto sostuvieron la amistad entre las cinco mujeres y se transformaron en un diario abierto cuyas páginas iban desvelando las fragilidades y aprendizajes de cada una en ese tiempo de excepción. El video ***Cartas de ríoamar (2020-2021)*** narra a través de las voces en *off* de sus protagonistas los contenidos de esa escritura imbuida en sororidad femenina. Las temporalidades para cultivar la amistad, muchas veces secuestradas por las dinámicas fagocitadoras del trabajo y el consumo en el capitalismo, se extienden en la complicitad de los textos donde se expresan miedos de diversa índole, la convivencia con la familia y las mascotas, la preocupación por la salud mental en el encierro, el temor por las consecuencias de la crisis económica que acrecienta el colapso de los servicios y la producción en medio de la emergencia sociosanitaria, la carga redoblada de los cuidados en el hogar sostenidos prioritariamente por las mujeres. Se describen los dolores menstruales, los llantos, las caricias de la pareja, los estados de ánimo, las rutinas repetidas, los afectos: “Las siento cerca”. “Estoy tomando conciencia en mi cuerpo de la precariedad”. “No puedo quitarme el sentido de productividad”².

Las imágenes que acompañan los diálogos en este video se componen como una sucesión preciosista de escenas en primer plano dentro de los interiores domésticos, con un tratamiento expresivo del color en la fotografía. Recurrentemente se regresa a una toma en la que una ventana deja ver el transcurso de las estaciones en el exterior de la vivienda, simbolizado en un árbol cuyas hojas van cambiando de tonalidad y cayendo. La cocina, el baño, la habitación, incluso sin la presencia de la figura humana, permiten atisbar la memoria de los cuerpos sobre la cama sin hacer, en la encimera atestada de platos sin fregar, en la bañera llena de agua a la espera de que alguien se sumerja en ella. La narración videográfica se construye como una bitácora a través del avance de las epístolas durante semanas, capturando las variaciones de sensaciones y fases en la experiencia de la pandemia, desde los primeros días de procrastinación y frivolidad hasta la desesperación por salir nuevamente a la calle y retomar la “normalidad”.

El interior de la casa se convierte durante la pandemia en el cronotopo por excelencia para significar los estados subjetivos y las relaciones sociales interrumpidas. Las diferen-

² Extractos de los diálogos del video *Cartas de ríoamar*.

tes estancias de una vivienda se acomodan a los rituales cíclicos y repetitivos que intentan amoldar la vida a las nuevas y anómalas condiciones de la existencia en un planeta sitiado. Desde esos espacios acotados emergen las micropolíticas de la memoria y la nostalgia por un pasado imperfecto, pero donde el paisaje a habitar se extendía más allá de los muros de la casa y se ocupaba de manera colectiva, en comunidad, en familia. Es ese el aliento que recorre las remembranzas en primera persona en el video ***Nunca me gustó el mar (2020)*** del hondureño Ariel Sosa.

La casa deviene entonces en una estructura dentro de la que los cuerpos son sometidos al control del Estado, multiplicándose así los lugares de exclusión social en cada apartamento, en cada edificio. La calle es el espacio de vigilancia que expulsa la vida del asfalto. Desde lo alto de un ático en la ciudad de Cali un personaje encerrado transmite todas las emociones ambivalentes que le genera el encierro. Desde la azotea vislumbra la urbe callada a sus pies. Bailar entre las cuatro paredes de la casa es la única estrategia que su cuerpo encuentra para gritar y hacer catarsis. Las llamadas a otra persona verbalizan la huella de sus volubles estados anímicos, inmerso en la soledad de ese departamento, en lo alto de un edificio que lo aleja mucho más de las arterias de la urbe y lo aísla progresivamente.

El proyecto de video experimental de danza ***Panóptica (2020) de Movimiento en Colectivo/MEC (Colombia)*** resulta un vibrante alegato de los paradójicos estados de conciencia sobre el ostracismo y el desamparo de una persona en el confinamiento. Una vez más, como en los anteriores trabajos que hemos comentado en este epígrafe, la voz en primera persona interpela al otro buscando reanudar la comunicación suspendida por la distancia social. De la intimidad de las confesiones susurradas, la banda sonora evoluciona y nos conduce a la euforia de la música y la danza frenética, para retornar después a momentos de sosiego y agotamiento.



CCE La Paz, Bolivia.
Fotografía: Vassil Anastasov.

(URUGUAY)

Cartas de ríomar

2020-2021

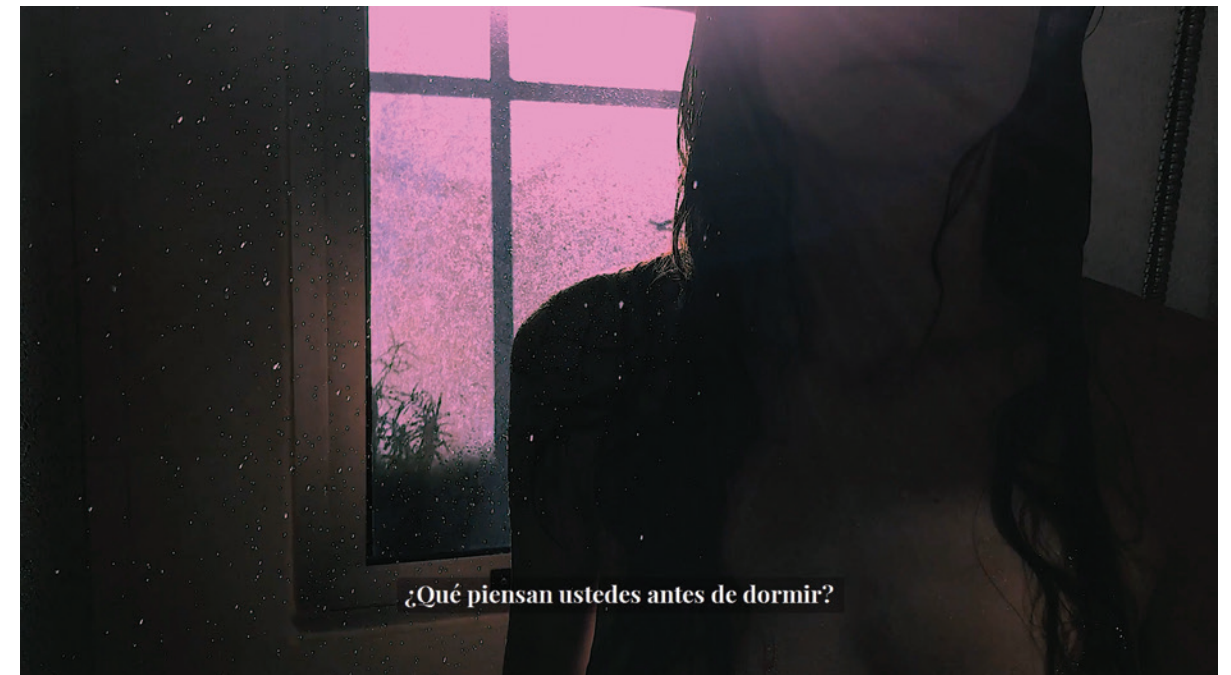
Video, color, sonido ♦ 20 min

**CECILIA BELLO, ELISA MICHELENA, LAURA BIANCHI
Y CARLA SANTÁNVELO EN COLABORACIÓN CON CECILIA MIERES**

Cartas de ríomar nació como un documento de Drive escrito entre los meses de marzo y mayo de 2020 entre Elisa Michelena, Cecilia Bello, Laura Bianchi y Carla Santángelo desde Montevideo, (Uruguay) y Guanajuato (México), a partir de la necesidad de acercarnos en tiempos de aislamiento.

En este documento, cada una compartía su día a día, preocupaciones, incertidumbres y preguntas que el contexto que se imponía nos iba generando. Un año después, volvimos a esas cartas integrando también la mirada de una nueva creadora, Cecilia Mieres, desde el lenguaje audiovisual. Acercarnos a aquellas cartas escritas desde lo inmediato en un panorama de real incertidumbre nos conmovió, nos generó vergüenza, ternura y risa, habiendo transitado todo un año que nos aportó cierta perspectiva. Las cartas representan testimonios de un momento histórico en el que vimos reflejados algunos temas que se repetían: la nueva experiencia del encierro, la incertidumbre económica, los cambios en la modalidad de trabajo y en el vínculo y encuentro con les otros. Habitar los hogares desde otro lugar, resignificando su concepto.

Agradecimientos: Liliana, Eduardo, Felipe.



(HONDURAS)

Nunca me gustó el mar

2020

Video, color, sonido ♦ 3 min 43 s

ARIEL SOSA

En este corto exploro el vínculo con el espacio íntimo y la naturaleza a partir de videos caseros de mi archivo personal, imágenes de los lugares en los que he vivido, de mi familia y de viajes. Habiéndome trasladado de Centroamérica a España apenas unos meses antes del estallido de la pandemia, hablo sobre la nostalgia y la lejanía desde una condición migrante, ciertamente privilegiada, y desde un mundo completamente ajeno a la realidad en la que viví siempre.

Tras haber tomado dos años de pausa en mi producción para dedicarme primordialmente al cuidado de mis hijas, he profundizado en la observación de la intimidad, la salud mental, la memoria familiar y el trauma intergeneracional como base para la construcción de mi trabajo, reflexionando sobre el tejido social como un entramado de memorias personales conectadas en una red de vínculos que construye la colectividad diversa y cambiante de una comunidad.



(COLOMBIA)

Panóptica

2020

Videodanza, color, sonido ♦ 5 min 20 s

MOVIMIENTO EN COLECTIVO/MEC EDUARD MAR

Este proyecto explora el impacto psicológico y físico de una persona en cuarentena durante la pandemia de covid-19 y muestra los cambios de estado emocional en el transcurso del confinamiento. Eduard Mar reflexiona sobre el papel de la danza como catalizador de emociones y su capacidad de narrar y sanar. El video es protagonizado por el actor, bailarín y escritor Eduardo Cifuentes, quien codirige junto a Mar el proyecto Movimiento en Colectivo/MEC, un espacio de investigación y creación en torno al cuerpo a través de la danza teatro. La producción de *Panóptica* es, en sí misma, un testimonio de los desafíos de realizar un trabajo creativo bajo las medidas impuestas para combatir el covid-19. Cuando Mar no pudo regresar a Colombia desde México tras la propagación de la pandemia, confió en un equipo de cineastas con sede en Cali para dar vida a este proyecto. El objetivo fue crear un retrato íntimo del proceso de un artista durante la cuarentena, lleno de texturas, colores y sonidos que evocan el turbulento mundo interno y la capacidad de resiliencia de un ser humano “enjaulado”.

Panóptica es el resultado del proyecto *Confinamiento*, ganador de la beca de creación en danza de la convocatoria Unidos por la Vida 2020 de la Secretaría de Cultura de Cali, Colombia.

Idea original, coreografía y producción ejecutiva: Eduard Mar

Interpretación: Eduardo Cifuentes

Dirección: José Varón

Dirección y montaje: Melissa Jurado

Dirección de arte y producción: Marcela Cruz

Música original: Ezra Axelrod



(A) diario(s) en pandemia

*La realidad se divide en tres pantallazos:
en uno finges tu mejor sonrisa
subes una foto
presumes viajes, amigos, trabajo y
ante un clic y la aprobación de tus contactos, sonríes.
En otro, miras con envidia a la gente fingir su sonrisa.
Y en el último estás solo
el mundo te resulta ajeno
como una casa de la que nunca logras salir por completo.*

Rodrigo Figueroa, *La base de datos de virus, ha sido actualizada*¹

Las redes sociales han amplificado exponencialmente las autorrepresentaciones del sujeto contemporáneo en la esfera pública, como parte de una dramaturgia pactada y consensuada en torno a la reconstrucción móvil y permanente de las ficciones identitarias. El gesto y la pose social de mostrarse en el ejercicio de los ritos cotidianos más intrascendentes, el registro continuo de las disímiles interacciones diarias y una estrategia documental en tanto condición epistemológica *sine qua non*, han repercutido en una sobreexposición de los cuerpos y las situaciones de intercambio social más variopintas; así como en una estetización de la vida, acomodada o amoldada al *frame* de una cámara, al *selfie* perpetuo.

Esa capacidad y necesidad inherente a los humanos de autonarrarse se ha robustecido en tiempos de pandemia, ante las urgencias de compartir las sensaciones provocadas por la experiencia de circunstancias tan inusitadas y la disponibilidad de un tiempo de calidad para la observación detenida y la elaboración del relato. En ese sentido, uno de los géneros que han ahondado en las formas documentales, narrativas y poéticas de la vida en pandemia ha sido el del diario, que compila cronológicamente las situaciones e

impresiones autobiográficas de sus autores. En la exposición *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre*, varias propuestas abordan con plurales metodologías y lenguajes esas relatorías en primera persona bajo el formato de bitácoras. Entre ellas abundan las novelas gráficas o cómics y las viñetas humorísticas, como ***En tiempos de pandemia... (2020), de la chilena Grace Mallea***; o la reflexión en torno a la convivencia con las mascotas y el modo en que el encierro también les ha afectado a ellas en la historieta ***Nuevos sujetos, nuevos lugares (2020) del argentino Pablo Brandolini***.

Coco Guzmán, de España, ha creado el fanzine titulado ***Estado de alarma (2020)*** a partir de 41 dibujos realizados a manera de crónica diaria de lo vivido durante el confinamiento entre los meses de marzo y junio de 2020. Con humor y referencias metatextuales a la propia construcción del diario, en las páginas se suceden historias donde se cuentan, siempre en primera persona, los paseos con la perrilla, la convivencia con una pareja con la que recién comenzaba una relación afectiva al decretarse el estado de alarma en España; la omnipresencia de la policía patrullando las calles para imponer la reclusión en los hogares, la vulnerabilidad de las personas sin hogar refugiadas en improvisadas estructuras de cartón en los soportales de la Plaza Mayor de Madrid o bajo la cubierta del edificio Nouvel en el Museo Reina Sofía; el creciente miedo que le sobrecogía, las paranoias al escuchar toser a otras personas en la calle o en el supermercado; los aplausos en homenaje al personal sanitario cada día a las 8 p.m. desde las ventanas y terrazas de las casas; el improvisado *gin tonic* la noche de un viernes escuchando las canciones de la argelina Souad Massi; la autoorganización de manterxs y trabajadoras sexuales ante la acuciante precarización y criminalización de sus trabajos, exacerbadas por las restricciones en pandemia. “Ahora nos quedan tres semanas más sin abrazar, rozar, tocar, besar a nadie. Siento que mi piel se desprende de mí”².

El escritor **colombiano Saúl Gómez Mantilla** convierte su diario en un relato ubicado en la intersección entre el documento en primera persona sobre la vivencia de la pandemia y las ficciones historicistas de los imaginarios pandémicos y catastrofistas de la cultura popular. ***Días de confinamiento (2020)*** es una novela gráfica compuesta de imágenes en negativo donde apenas se nos permite intuir las siluetas de los cuerpos, la arquitectura y los muebles de la casa. La narración se orquesta como un paisaje distópico y sensorial en el que cada día que pasa resulta más opresivo el ambiente de aislamiento y control social. “Día 300 del encierro. Ya no nos tocamos, no hay deseo, en casa cada uno habita su lugar, su habitación, tiene sus rutinas y evita estorbar al otro, hablar. Frente a las ven-

¹El poemario del boliviano Rodrigo Figueroa, *La base de datos de virus, ha sido actualizada* (2020) es uno de los proyectos incluidos en la zona de lecturas de la exposición.

² Coco Guzmán. *Estado de alarma*. Madrid, 2020, p. 32.

tananas quedamos durante horas absortos, como perdidos, tratando de ver algo de vida, de movimiento, antes de que anochezca”³.

También la **chilena Pilar Galilea** comparte su personal bitácora en el libro de artista ***Ideas de papel. Dibujos de rincón para iluminar el cautiverio (2020)***. La obra se despliega en un acordeón de dibujos e ilustraciones realizados con acuarela, grafito y lápiz de color para traducir con la poesía visual íntima de la creadora su mirada desde el confinamiento. En el reverso de los dibujos, a contracorriente, la impresión del golpe seco sin tinta en linotipia transcribe las estadísticas oficiales sobre los fallecimientos de las víctimas de covid-19. Al respecto, explica Galilea:

Explorando siempre la relación entre el texto y la imagen, las ilustraciones nos hablan de temas tan contingentes como la durísima desigualdad que desencadena la revuelta social vivida en Chile y que se ve agudizada al extremo durante la cuarentena. La colaboración que se hace presente desde las ollas comunes que se multiplican frente al abandono del Estado, a punta del compromiso comunitario de pobladoras organizadas a lo largo de todo el país. Recuerdos del mundo analógico para ayudarnos a redescubrir la distancia entre nosotros y generar estrategias frente al reinado de la virtualidad. Mirar hacia adentro, no olvidarse de jugar, crear nuevos mandamientos, encontrarle algún sentido a la catástrofe o descifrar el amor en cuarentena. Celebrar el plebiscito a todo color, ese día en que Chile se olvidó de la pandemia y pudo soñar con un mundo más digno para todos.

Por su parte, el diseñador sonoro y compositor **boliviano Jorge Zamora** propone en ***24: diario binaural de una cuarentena (2020)*** un diario basado en una sucesión de paisajes sonoros registrados durante la cuarentena mediante técnicas de grabación binaural. La pieza se encuentra fragmentada en 24 archivos de audio de 1 minuto de duración, que representan cada una de las veinticuatro horas del día. Esta obra utiliza el formato de audio envolvente con el propósito de que el oyente tenga una experiencia sonora inmersiva y sensorial. El creador intenta así compartir una escucha profunda que recrea distintos ambientes sonoros capturados durante el confinamiento. Como nunca antes, posiblemente, nuestras ciudades estuvieron inmersas de un modo tan profundo en el silencio, una vez que se hubo paralizado el tráfico, cuando cerraron los comercios y se detuvieron las máquinas de las fábricas. Los sonidos de las calles y los hogares adquirieron inusitadas

resonancias, y estuvimos predispuestos a oírlos en una forma imposible de conciliar en el fragor cotidiano de las grandes megalópolis modernas.

Cada situación de escucha reflejó esa condición extraordinaria en la que se anularon las distracciones y los ruidos perturbadores de la vorágine urbana, metaforizando un tiempo en el que los silencios y los sonidos de cada acontecimiento doméstico dejaban una huella de la vida que seguía latiendo pese al terror de la enfermedad que recorría el mundo. Sólo entonces pudo resignificarse el valor del sonido del agua brotando de un grifo abierto en la cocina, el trino de las aves ahogado antes en la algarabía de las ciudades, la sonoridad de las calles sin el rodar de los automóviles, el repiqueteo de la lluvia sobre el tejado y los truenos en medio de la tormenta, el llanto demandante de atención de un cachorro, el zumbido de un insecto, el rumor del río, los acordes improvisados en un piano. Otros sonidos, por el contrario, se cargaron de nuevas connotaciones y se hicieron más audibles en el silencio taciturno de las calles, como el de las sirenas de las ambulancias acercándose y alejándose, llevando en su interior los cuerpos contagiados, destinados a las Unidades de Cuidados Intensivos de los hospitales; o la incómoda marcha del camión de recogida de residuos, que irrumpe en la quietud de la noche para devorar la basura arrojada por los humanos en el día; o la voz del policía que exige la documentación al viandante pillado in fraganti en la acera durante un control de cédula de identidad; o las noticias trágicas que escupe la radio informando las cifras de muertos por covid-19.

Y son esos sonidos los que tal vez podemos imaginar ante la serie de ensamblajes fotográficos ***Bordes (2020)* del colombiano Mario Niño Villamizar**, cuando documentó a diario desde un único punto de vista los balcones de los edificios que alcanzaba a enfocar con la cámara desde su lugar de confinamiento. Más allá de los interesantes juegos geométricos y contrastes visuales que plantean estas composiciones con sus delimitadas zonas de luces y sombras, *Bordes* enfatiza esa idea de límite entre lo privado y lo público que se puso en discusión durante la pandemia a partir de la restricción de libertades civiles fundamentales mediante la intervención directa del Estado en la vida de los ciudadanxs. Ante la imposibilidad de salir a la calle, las ventanas, azoteas y balcones se transformaron en la frontera difusa donde se activaron las nociones “dentro” y “fuera”, espacio doméstico y espacio público. Las terrazas de los apartamentos se convirtieron en plazas públicas para reivindicar con aplausos y caceroladas la labor heroica del personal sanitario y de las personas encargadas del suministro de alimentos, etc.; mutaron en escenarios de improvisados conciertos y teatros. A través de esos vanos en la arquitectura de los edificios, si aguzamos nuestro sentido de voyeur, podíamos revelar las peripecias de la vida en el interior de los hogares, como resulta posible en las fotos de Mario Niño Villamizar, donde la vista nos lleva más allá del plano de los balcones para penetrar en cada una de las casas intentando conocer mejor al vecindario.

³ Saúl Gómez Mantilla. *Días de confinamiento*. Colombia, 2020.

(CHILE)

En tiempos de pandemia...

2020

Dibujo digital ♦ 59,4 x 42 cm

GRACE MALLEA

Esta obra en formato de viñetas de cómic narra diversas situaciones y emociones acaecidas en la primera etapa de la pandemia, cuando todo el planeta se confinaba en sus hogares y donde vivir bajo la incertidumbre era lo único cierto. En ese momento, las noticias difundidas ampliamente por las redes sociales —que nos permitieron socializar durante el encierro— nos inundaban con historias, videos e imágenes de héroes y heroínas del ámbito de la salud, inventos para dar abrazos protegidos del contagio, recetas para hacer pan, ejercicios para hacer rutinas de gimnasio y yoga en casa, celebrar cumpleaños por Zoom y mucho más. Es así como nacen estas viñetas: inspiradas en hechos reales, en vivencias más personales y también en escenas de ficción.



(ARGENTINA)

Nuevos sujetos, nuevos lugares

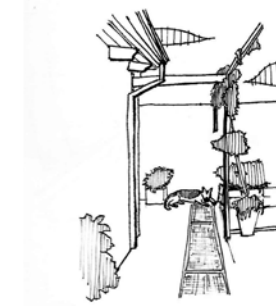
2020

Tinta sobre papel ♦ 60 x 60 cm

PABLO BRANDOLINI

¿Dónde se echa tu perrx? La obra es el resultado de un ejercicio de observación realizado durante los días de aislamiento dentro de la celda posdoméstica. Más que de observación lo llamaría “de abrir los ojos”. Lxs perrxs en casa son familia, no hay una jerarquía de importancia en relación a la especie, son tan habitantes del hogar como nosotrxs, lxs humanxs. Pero, ¿por qué dentro del diseño de eso que llamamos casa, nunca nos detuvimos a pensar qué necesitan ellxs en términos de espacio, más allá de un patio, un techo y una cucha¹? Mirarles más es el primer paso, y ya empezaron a aparecer las primeras constantes: cobijo y estrechez.

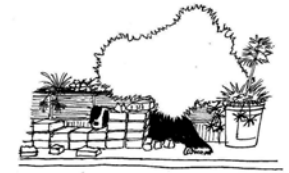
¹ Cucha: En Argentina es muy común denominar al sitio en donde duerme el perro (ya sea una caja, un rincón o una manta o colchón) como “la cucha del perro”.



- Entre la maceta y el cantero -



- atrás del sillón de mamá -



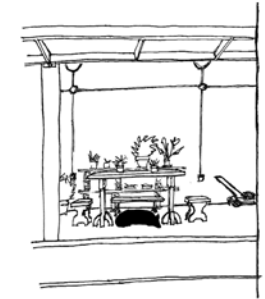
- entre los ladrillos -



- al costado del asador -



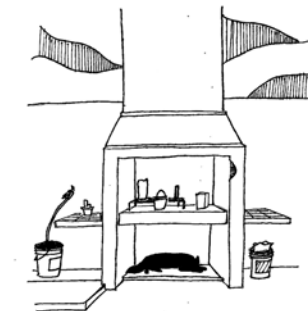
- en el medio del pasillo -



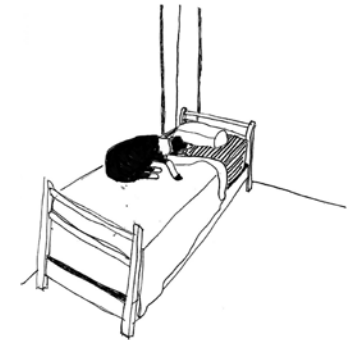
- abajo de la mesa del patio -



- al lado de la puerta de la
cocina -



- abajo del asador -



- Sobre mi cama -

Estado de alarma

2020

Fanzine, 22 páginas ♦ 21 x 14,8 cm cerrado

COCO GUZMÁN

Estado de alarma es un proyecto autobiográfico en el que, durante el confinamiento estricto en Madrid, documentaba lo que veía, lo que sentía y las poquitas cosas que ocurrían a mi alrededor. Así, cada día dibujaba, como una manera de documentar lo que acontecía, y lo subía a las redes sociales con el fin de compartir y generar conversaciones sobre estas experiencias. Terminé haciendo 41 dibujos que están realizados sin boceto previo y tienen un formato adaptado a Instagram (IG). Esta fue una elección consciente, ya que IG se transformó en una de las ventanitas desde las que muchxs de nosotrxs observábamos el mundo.

Este proyecto es una catarsis personal, pero principalmente surge del deseo de documentar y de compartir. El hecho de tener un perro me permitía salir a caminar y observar escenas que otras personas no podían ver, me pareció importante registrarlas mediante el dibujo y compartirlas con quienes estaban completamente encerradas. Al ser un documento autobiográfico también aparecen momentos de crisis personal, cuestionamientos y detalles de mi vida privada que me sirven para preservar mi humanidad en momentos de crisis emocional y existencial.

Al observar estas páginas, me doy cuenta que en cada dibujo hay multitud de detalles y también resulta obvia esa sensación de miedo, de sorpresa, de confusión, de intimidación. Al releer cada uno de ellos, me doy cuenta de todos los cambios que acontecieron durante la pandemia y me trasladan al momento exacto en los que vi esos “pequeños grandes” cambios en nuestra vida diaria.

La profusión de la digitalización de nuestras relaciones a través de las redes sociales nos hace perder el contacto con la materialidad. Hacer estos dibujos, a lápiz, sobre el papel, me obligaba a trabajar mi sentido del tacto. Por eso mi deseo es compartir este pequeño archivo personal también en papel, para que volvamos a sentir el roce de la materia en nuestra piel.



(COLOMBIA)

Días de confinamiento

2020
Diario gráfico de ficción

SAÚL GÓMEZ MANTILLA

La propuesta es un diario ficcional gráfico de la pandemia, narrado en primera persona, donde se reflexiona a través de las situaciones y contingencias que se presentan en el transcurso de más de un año, en el que se mezclan los miedos y los imaginarios que encierra una pandemia.



Saúl Gómez Mantilla

DÍA 30 del encierro.

He decidido escribir estas paredes, los sonidos y festejos de los vecinos, su llanto ante el anuncio de la cuarentena permanente. Algunos vecinos estuvieron hasta la madrugada en las ventanas, absortos, perdidos en una calle desierta. Un pájaro estuvo en la ventana, miraba la habitación como una jaula.

DÍA 138 del encierro.

Nos informan que es lunes, ahora solo tenemos agua en las mañanas y debemos aprovisionarnos para la noche. Cada uno duerme en su cuarto. Sueño con el ruido de aviones, sirenas, gritos y disparos. Tal vez mañana sea el último día del encierro. Tomaré otra pastilla.



DÍA 147 del encierro.

Casi no hablamos en casa, no hemos vuelto a saber de los vecinos quienes golpeaban la pared en forma de diálogo. Las ventanas están cada vez más vacías, algunas ramas han crecido hasta ellas, como si quisieran entrar. Parece que el sol se ha hecho tedioso y su esperanza resulta molesta.



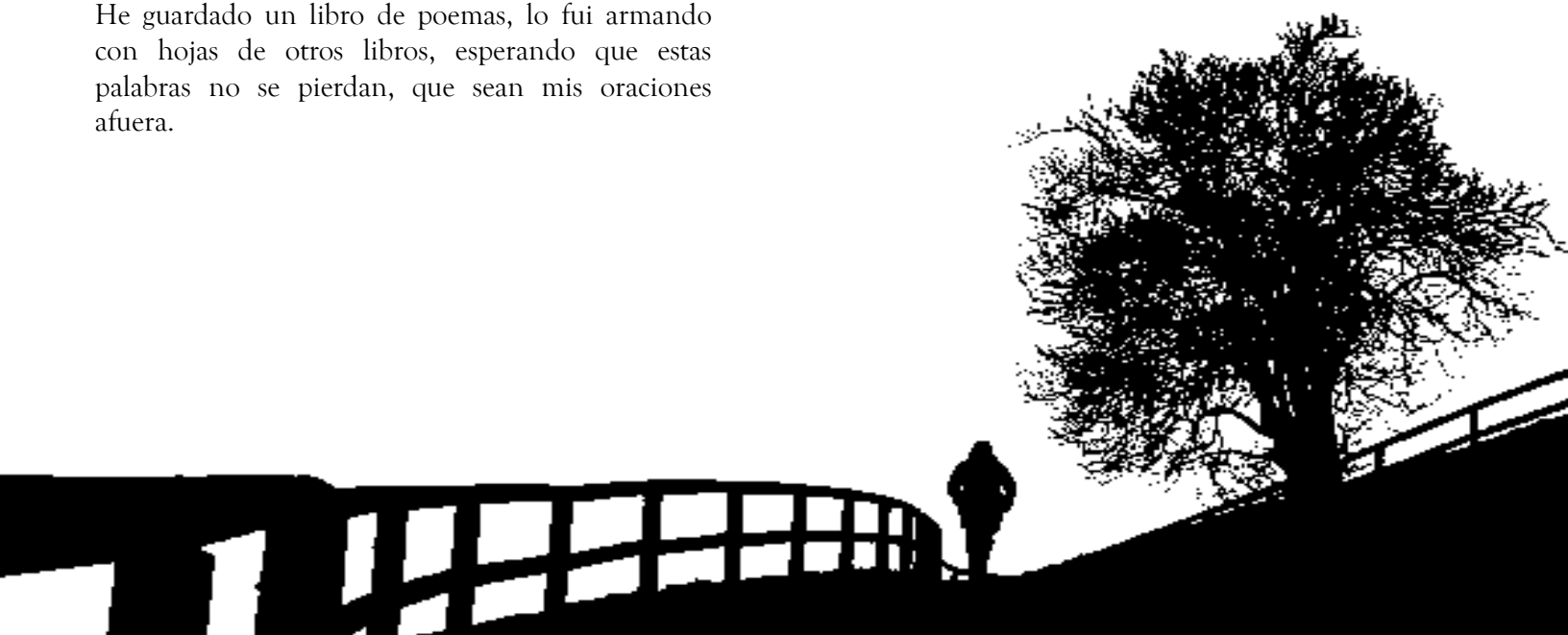
DÍA 382 del encierro.

Mi compañera de vida ha desaparecido, no la vi al despertar, creí que estaba encerrada en su cuarto, frente a la ventana. La busqué fuera del apartamento, la llamé y grité su nombre, pero no hubo respuesta. El silencio ahora es más hondo, desde hace semanas no hablábamos. Soñé que se lanzaba a la noche.



DÍA 422.

Iré hacia el sur, he visto que las aves se dirigen allí. He guardado un libro de poemas, lo fui armando con hojas de otros libros, esperando que estas palabras no se pierdan, que sean mis oraciones afuera.



(CHILE)

Ideas de papel. Dibujos de rincón para iluminar el cautiverio

2020

Dibujo. Acuarela, grafito y lápiz de color; impresión Giclée e impresión ciega con linotipia sobre papel Hannemhüle German Etching 310 gr ♦ 22 x 575 cm extendido

PILAR GALILEA

Durante los primeros 282 días del confinamiento, el lenguaje artístico personal de la autora se alza como un acto de resiliencia y como válvula de salida para dar voz al mundo interno durante este período de emergencia, conectando con el sentir y la vivencia colectiva a pesar del aislamiento. Con materiales tan básicos como el papel, el lápiz o la acuarela, la ilustración se presenta espontáneamente como una herramienta eficaz y viable para habitar creativamente el encierro. A modo de libro de artista o cuaderno de campo, esta enorme cinta de papel dibujada se despliega como objeto serpenteante y lleno de aristas, para revelar en el espacio la secuencia casi interminable de días ilustrados que se van sucediendo y conversando entre sí para construir un relato complejo y multidireccional.

De un lado de la hoja, la experiencia íntima del proceso y la vivencia puertas adentro. Al reverso y casa afuera, el bombardeo diario de cifras impersonales y estadísticas que grafican la catástrofe. Estos números acuñados sin tinta, actúan como un marco que da contexto cuantitativo desde el mundo exterior. Como un velo que interfiere periódicamente marcando el ritmo de los días con la cantidad de nuevos contagios, los fallecimientos acumulados, el alza en el desempleo o el gravísimo aumento de llamados de alerta por violencia de género, registrando la data objetiva que nos da el diagnóstico oficialmente aceptado de una realidad que es mucho menos lineal de lo que los números por sí solos pueden captar.



Vista de la obra en el CCE Santiago de Chile, Chile.

Fotografía: Jota Jiménez Salvador.



24: diario binaural de una cuarentena

2020

Paisaje sonoro ♦ 25 min

JORGE ZAMORA

Este paisaje sonoro se encuentra fragmentado en 24 archivos de audio de 1 minuto de duración aproximado, que representan cada una de las 24 horas del día. La obra utiliza el formato de audio envolvente para que el oyente tenga una experiencia sensorial y sonora inmersiva, invitando a una escucha profunda de distintos ambientes sonoros registrados durante la cuarentena en una zona urbana, haciendo uso de técnicas de grabación binaural.

La tecnología de audio binaural permite la creación de experiencias de audio inmersivo. Esta técnica, que funciona con audífonos, mejora los efectos de espacio, ambiencia¹ y dimensión en los programas sonoros. Las técnicas de grabación binaural intentan recrear la experiencia de escucha en la vida real; es decir, se graba la fuente sonora en las mismas condiciones que una persona la escucha. De esta manera se simulan las señales creadas por la interacción acústica entre nuestros cuerpos y el espacio que nos rodea.

Enlace a audios: www.24binaural.com

Con la colaboración de Andrés Vargas 11:11, asistencia e interpretación en las piezas 20 y 21

¹ En acústica, ambiencia es una forma de determinar la relación entre el sonido que una persona percibe y el lugar donde lo escucha en un recinto cerrado (conocer la relación entre la forma en que se escucha y el lugar en donde se está). Una manera de determinar este efecto es por medio de la técnica de *ray tracing* o trazado de rayos. Esta técnica permite saber dónde se producen las reflexiones con la finalidad de calcular los recorridos promedios que realiza el sonido (MFP).

Tracklist

1. 00:24 Int. Room tone, vivienda unifamiliar.
2. 01:16 Ext. Avenida Costanera.
3. 02:33 Int. Dormitorio.
4. 03:44 Ext. Río Wayñujawira.
5. 04:36 Int. Cocina.
6. 05:26 Ext. Pasaje Los Álamos.
7. 06:18 Ext. Troglodytes aedon, Chroicocephalus serranus.
8. 07:09 Int. Cocina, radio, Zonotrichia capensis.
9. 08:10 Ext. Colibrí coruscans.
10. 09:02 Ext. Calle Enrique Peñaranda, Amazona autumnalis.
11. 10:32 Ext. Qhatu, control de cédula de identidad, discusión.
12. 11:06 Ext. Bosque de Awkisamaña 1.
13. 12:28 Ext. Bosque de Awkisamaña 2.
14. 13:13 Ext. Bosque de Awkisamaña 3.
15. 14:21 Ext. Calle Ignacio Cordero, generador eléctrico.
16. 15:01 Ext. Asthenes modesta.
17. 16:20 Ext. Lluvia, truenos.
18. 17:39 Int. Sala, ambulancia pasando.
19. 18:08 Int. Improvisación en piano.
20. 19:15 Int-Ext. Variaciones IV por John Cage, extracto 1.
21. 20:23 Int-Ext. Variaciones IV por John Cage, extracto 2.
22. 21:07 Ext. Petardos, perro aullando, ladridos.
23. 22:11 Ext-Int. Calles, dormitorio, televisores.
24. 23:42 Ext. Camión basurero, avenida Costanera, río Wayñujawira.

(COLOMBIA)

Bordes

2020

Fotografías b/n ♦ 45,72 x 60,96 cm c/u

MARIO NIÑO VILLAMIZAR

Bordes es una obra bidimensional que está compuesta por una serie de cinco piezas a manera de ensamblajes y utiliza la fotografía como soporte visual. Es una alegoría a la incertidumbre, un relato fragmentario situado en las primeras semanas del confinamiento obligatorio. La propuesta conceptual se plantea desde el ejercicio de la observación activa de los diferentes acontecimientos que, mientras son observados, van siendo documentados de manera directa. Contrastes, dualidad, miradas, tensión, campo y fuera de campo establecen un diálogo dentro de cada ensamble a través de la contraposición de imágenes.

El proceso creativo se desarrolló desde las limitaciones impuestas por el confinamiento, teniendo siempre un mismo punto de vista para realizar las fotografías. En ese sentido, este ejercicio propone una reflexión y una resignificación sobre los imaginarios que existen frente a habitar los espacios, sobre el adentro y el afuera, sobre lo público y lo privado. Por otro lado, la obra también busca visibilizar la manera en que cada individuo desde sus condiciones y capacidades —bordes—, experimentó el confinamiento y la crisis en general.





Distancia social

Total, las ventanas tienen espinas

Total, el abandono

Total, los balcones palpitan remolinos que mueven hojas secas y se van

Total, las vecinas ya ni se miran

Total, las puertas están tapiadas

Total, las pantallas hierven

Total, la distancia gana

Total, la distancia gana

Total, la distancia gana

Total, la distancia gana

Total, la distancia, gana

Estefanía Radawski, *Total el amor*¹

Dos metros de distancia entre los cuerpos. Prohibido tocarnos, abrazarnos, besarnos, rozarnos, comunicarnos a través de la piel. El tacto es un sentido vetado en tiempos de pandemia. Un nuevo y ambiguo concepto adquiere preponderancia en el lenguaje que administra la biopolítica en las sociedades contemporáneas: distanciamiento social. La existencia se regula de modo tal que la distancia ocupa todas las esferas de la vida. Interacción social a distancia. Trabajo a distancia o teletrabajo. Clases o educación a distancia. Se generan cambios radicales en los modelos de socialización, tanto en el espacio público como en el privado. Se vigila el comportamiento de nuestros cuerpos y se penaliza a los infractores, a quienes el deseo, los instintos y las pulsiones hacen olvidar e infringir el abismo físico que les separa de otras personas.

¹ Fragmento del audiopoema *Total el amor* (2020) de la escritora argentina Estefanía Radawski, incluido en la exposición *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre*. La pieza pertenece al audiolibro *Marea*, realizado por la autora en colaboración con Caro del Valle.

*De repente, con la epidemia por la covid-19, la calle se nos presentó como campo vedado, esa misma calle que habitábamos con frecuencia, que había servido como escenario de la vida social (...), de las marchas, los carnavales y comparsas hace tan solo pocos meses, se volvía escenario de control y restricciones a la movilidad, de aislamiento preventivo y cuarentena. Ante la inminencia del ataque de un diminuto nuevo enemigo, cesó el bullicio de la calle del barrio, se cancelaron encuentros entre amigos, se apagaron las risas infantiles en parques y colegios. Se fracturó el vínculo social y la cercanía, el saludo de mano, el abrazo y el detenerse a dialogar con los vecinos, se convirtió en una licencia con los minutos contados. ¡Debían contarse hasta los metros de distancia!*²

Sobre esa nueva modalidad normativa de la vida social que constituye la noción de distanciamiento físico reflexiona la obra ***Dos metros de distancia (2020) de la dominicana Ana María López***. La pieza es una escultura blanda realizada con camisetas recicladas, concebida para ser activada performativamente con la colaboración de dos personas situadas a cada extremo de la banda de tela, estableciéndose la prescriptiva distancia física entre ambos cuerpos. La artista introduce así un debate sobre la imposibilidad de esa distancia en situaciones de hacinamiento como las que viven las clases y sectores sociales más desfavorecidos de la población en contextos como República Dominicana.

En una plaza cualquiera de una ciudad dos cuerpos deambulan por el espacio, manteniendo entre ellos una distancia equidistante. Cada uno de los cuerpos en su respectiva órbita ejecuta movimientos sincronizados. Uno es el reflejo del otro. Solo se escucha el rumor del viento y la sirena de las ambulancias que recorren la ciudad. También se oyen los pasos de los dos bailarines, su respiración agitada y las exclamaciones provocadas por la actividad física. Por momentos la distancia se rompe y los cuerpos se encuentran para seguidamente volver a separarse. La tensión entre ambos cuerpos crece y la separación entre sus solitarios ejercicios se acorta hasta que ya no pueden volver a danzar el uno sin el otro. El coreógrafo y bailarín **nicaragüense**, residente en España, **Yeinner Chicas**, elabora esa expresionista metáfora sobre la coerción ejercida por la distancia social sobre los cuerpos en su obra de video danza ***ENTRE (2000)***.

² Luisa Fernanda Cortés Navarro. "Tras la ventana y hacia la calle, las miradas del confinamiento. Los espacios y el habitar durante la pandemia", en Carlos Arturo Reina Rodríguez (dir.), *Crónicas de una pandemia*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO: Editorial Magisterio, 2021, p. 101.

(ARGENTINA)

Total el amor

2020

Audiopoema del audiolibro *Marea* ♦ 4 min 44 s

ESTEFANÍA RADAWSKI

El mismo día que se anunció el aislamiento preventivo y obligatorio, en marzo de 2020, en la cama, llorando y muerta de miedo, escribí este poema. Después, sin poder dormir, envié el texto leído, en un audio de WhatsApp, a Caro del Valle y le propuse que lo musicalizara. Al día siguiente, se había convertido en un audiopoema. Sentí alegría entre tanto desconcierto y miedo al mismo tiempo. *Total el amor* se convirtió en el primer track del audiolibro *Marea* que hicimos desde el encierro y el miedo.

Desde el cautiverio físico y simbólico de la ciudad de Buenos Aires, a la que Estefanía Radawski escupe como vísceras su poema *Total el amor*, nos llega el aullido intenso de unos versos que nos mantienen alertas: “No basta el calor de la compañía que también tiene miedo, que también suda incertidumbre...”. “Total, la distancia gana...”.

Enlace del audiolibro *Marea*: estefaniaradawski.bandcamp.com

Colaboración con Caro del Valle, composición musical y postproducción y Mardevientos, diseño de cubierta.



(REPÚBLICA DOMINICANA)

Dos metros de distancia

2020

Escultura. Camisetas recicladas ♦ 41,9 x 444,5 cm

ANA MARÍA LÓPEZ

Dos metros de distancia hace referencia a la ironía de la implementación del distanciamiento social para combatir el covid-19, sin la comprensión de la cultura, la idiosincrasia y el comportamiento del dominicano. Nos exigen mantener un distanciamiento social para después tener que entrar al tren, al supermercado o un avión junto con cientos de personas, siendo imposible mantener la distancia y sufriendo aglomeraciones.

Dos metros de distancia es una pieza hecha de camisetas recicladas, que establece el espacio estipulado por las autoridades, considerando que es difícil cumplir la distancia si esta no es previamente marcada, subrayada, señalada. La obra pretende compartir una reflexión sobre nuestro comportamiento físico y cívico a través de la interacción de nuestros cuerpos con ella, mediante una dinámica de carácter performativo.



(NICARAGUA)

ENTRE

2020

Videodanza, color, sonido ♦ 15 min

YEINNER CHICAS

Un punto del espacio separa dos cosas o está situado en medio de ellas. Cosas que se mueven por inercia y se dejan llevar hasta chocar con la realidad. ¿Cómo entablar un diálogo entre los cuerpos y el entorno? ¿Cómo converger? Planteamiento, investigación y creación durante el confinamiento por el covid-19.

Generar espacios de resiliencia, un espacio de caos, de escucha, de silencio, en el que perderse y encontrarse, en el que caer y sostener. Un espacio de despertar(se), de tomar consciencia, de estar, de ser, de converger.

Intérpretes: María Ganzaráin Pina y Yeinner Chicas
Video: Yago de Mateo



Iconografías pandémicas

Las medidas de aislamiento social decretadas por los gobiernos para intentar controlar el contagio por covid-19 nos han retrotraído a imágenes fantasmales y escenas historicistas de las ciudades azotadas por epidemias siglos atrás. Los paisajes urbanos y rurales en estos últimos dos o tres años, han terminado pareciéndose demasiado a las escenografías distópicas narradas en la literatura de ciencia ficción y en el cine de tintes apocalípticos y catastrofistas. La lucha por la supervivencia al límite se ha cebado en aquellos estratos de la sociedad con las economías más precarias, en las populosas barriadas con mayor hacinamiento poblacional y peores infraestructuras de saneamiento. Los privilegios de unos y las vulnerabilidades de otros muchos se han hecho más evidentes en el acceso y posibilidades de aislamiento real. ¿Quién disfruta de una economía solvente o tiene capacidad para teletrabajar, lo que le permite quedarse en casa y continuar consumiendo? ¿Quién puede adquirir mascarillas FFP2, más costosas y que a la vez ofrecen mayor grado de protección? ¿Qué sucede con las personas ancianas que viven solas y con los niños en cuya vivienda no hay un ordenador que les permita recibir las clases telemáticamente?

En cualquier caso, el aislamiento, privilegio de unos pocos y azote de muchos, reveló la distribución desigual del territorio que habitamos. Como en las series de terror sobre invasiones y exterminios masivos, los muros invisibles que levantan las fronteras simbólicas dentro de la ciudad adquirieron un aplastante sentido de realidad. Toda la estructura de administración de la pandemia ha generado rutinas de control y vigilancia totalitarias que han calado en el imaginario popular, despertando el miedo, las fobias y el terror frente al sistema de gobernabilidad del Estado moderno, y radicalizando los viejos pánicos en torno a la alteridad. Dentro de las imágenes que han configurado este tiempo de excepción, la parafernalia de motivos higienistas se ha sobredimensionado. Campañas de vacunación, “inmunidad de rebaño”, mediciones de temperatura corporal, desinfección de espacios públicos y de sujetos mediante sustancias químicas, militarización del territorio, cordones sanitarios, control de viajeros, cuarentenas, uso de mascarillas sanitarias

y equipos de protección individual, testeo y trazabilidad de contagios, interrupción de la movilidad, cierre de fronteras internacionales, carnet de vacunación, aislamiento de enfermos y personas vulnerables lejos de sus familias, reinfección, interrupción de rituales colectivos de duelo, cancelación de cualquier tipo de evento colectivo.

La serie fotográfica ***Barricadas (2020)*** del argentino **Matías Sarlo** documentó los improvisados parapetos levantados a las entradas y salidas de los pueblos en zonas rurales de Argentina para impedir la movilidad de las personas y reforzar el aislamiento local. Todo tipo de estructuras sirvieron para edificar las provisionales murallas en las fronteras autodecretadas por las administraciones locales y refrendadas por el miedo de los habitantes del lugar a lo que estaba más allá de ese límite, lo que había quedado fuera. Similar estrategia de aislamiento a ultranza simbolizan los objetos de blindaje performativos del también **argentino Alejandro Percivati** y la diseñadora **española Mercedes Jaén Ruiz. *Fronteras (2020)*** es una escultura elaborada con clavos por Percivati a modo de máscara; mientras que Mercedes construye sus ***Máscaras pascuales Cv-19 (2020)*** como objetos encontrados y posa con ellas ante la cámara simulando las versiones del retrato renacentista de una heroína doméstica. Una armadura casera surge de una pieza de cestería reciclada, el envase de unos huevos de pascua se transforma en una careta de protección y unos guantes Marigold Extra-life completan el singular traje de protección.

Mientras tanto, las **argentinas Laura Zanotti, Celeste Onaíndia y Carla Camoletto** recorren la ciudad de Córdoba a través de acciones performáticas que nombran ***Artilugio de supervivencia (2020)***, un dispositivo que aísla a dos personas del resto de individuos, pero que al unísono las conecta estrechamente entre ellas.

La coreógrafa y bailarina **salvadoreña Tania Madrigal** resume en la expresionista pieza de videodanza ***Espacios intrasubjetivos (2021)*** esos imaginarios pandémicos que atravesaban el cuerpo confinado. El enrarecimiento progresivo experimentado por el prolongado aislamiento altera la percepción propia y la de los demás, hasta metamorfosear al sujeto en un ente raro, encapsulado en sus paranoias y terrores, que se hace hermético y queda incomunicado, en cierto punto —cuando ha interiorizado y normalizado las medidas extremas del estado de excepción decretado ante la emergencia sanitaria— ya por voluntad propia.

(ARGENTINA)

Barricadas

2020

Fotografías b/n ♦ 30 x 40 cm c/u

MATÍAS SARLO

Políptico fotográfico compuesto por imágenes de barreras físicas levantadas en los accesos a pueblos de la llanura pampeana para impedir el ingreso de personas forasteras.

La obra propone una reflexión sobre lo simbólico del período de aislamiento, no como forma de protección colectiva, sino como la oportunidad de profundizar sentimientos que elogian y fomentan actitudes individualistas.

La serie documenta cómo durante la cuarentena obligatoria por covid-19, la mayoría de los pueblos adoptaron la medida de encerrarse y no dejar ingresar ni salir a nadie, ni siquiera a las personas que necesitaban atención médica o comprar víveres.





(ARGENTINA)

Fronteras

2020

Escultura. Clavos punta París, soldadura eléctrica,
elástico y elementos de mercería ♦ 18 x 18 x 14cm
Fotografía: Pablo Zotalis

ALEJANDRO PERCIVATI

El escultor Alejandro Percivati toma como pretexto el tapabocas en tanto icono de la pandemia, y realiza una reinterpretación de ese motivo partiendo de referencias historicistas de la máscara y el bozal como objetos asociados a una iconografía del castigo. Empleando clavos de hierro, remite a las morfologías de estos dispositivos de tortura ampliamente utilizados en distintas formas de represión sobre el cuerpo durante siglos.

La fotografía performativa del propio artista, autorrepresentándose con este “tapabocas” en el que se inscribe la violencia del aislamiento, impulsa a pensar las diferencias que subraya su uso. ¿Quién se aparta de quién? ¿Cuán vulnerables podemos ser por más que no queramos?



(ESPAÑA)

Máscaras pascuales ***Cv-19***

2020

Fotografías b/n ♦ 59,4 x 42 cm c/u

MERCEDES JAÉN RUIZ

La Pascua del 2020 llegó en pleno inicio de la pandemia. Me encontraba confinada casualmente en Londres. La tradición allí es regalar huevos de chocolate el domingo de Pascua. Me regalaron dos: uno lleno de Maltesers y otro de Smarties. Al abrir los paquetes encontré que cada dulce estaba protegido por una caja de cartón con la forma de una máscara digna de un caballero medieval. Las máscaras eran del tamaño perfecto, hice un par de agujeros y las até con un cordoncillo elástico. Completé esta armadura doméstica con un par de guantes de cocina Marigold. La combinación me hizo sentir tan “segura” como lo habría estado el Quijote lanzándose a una batalla invisible.

Las poses en las fotos emulan el estilo hierático de algunas representaciones pictóricas historicistas por la necesidad de acentuar el dramatismo del momento, al tiempo que la naturaleza de las máscaras, los guantes introducen una nota de ironía en el retrato.



(ARGENTINA)

Artilugio de supervivencia

2020

Videoperformance, color, sonido ♦ 3 min 2 s

CARLA CAMOLETTO, CELESTE ONAINDIA Y LAURA ZANOTTI

En plena temporada de incendios, con la intención de abordar tácticas artísticas para la supervivencia en un planeta dañado, surge *Artilugio de supervivencia*, una acción performática realizada en diferentes espacios de la ciudad de Córdoba (Argentina). Los cuerpos que la activan visten un dispositivo que los une. Permanecemos dentro del dispositivo durante tiempo indeterminado, sin poder ver lo que sucede en el exterior. Se nos impide repentinamente el contacto físico, el transitar como y por donde queremos y se nos obliga al aislamiento por tiempo indeterminado. En este contexto nos invade la necesidad de detenernos en lo afectivo. Lo hacemos donde puedan vernos, en un momento en el que lo inseparable parece ser cuestionado. Nos aislamos, pero no solxs. Ahí están nuestros cuerpos conjugados entorpeciendo el paso. Recuperamos los aportes de Haraway¹ en “El pensamiento tentacular” y su crítica al excepcionalismo humano y el individualismo. La importancia, en palabras de la autora, de renovar la capacidad de imaginar y cuidar otros mundos, sin dejarnos atrapar por la emergencia capitalista, confiando en nuestras urgencias y desconfiando de quienes creen tener las respuestas.

Un *time-lapse* sobre nuestros cuerpos desde que sale el sol hasta que oscurece. En un gesto aparentemente pasivo, la imagen nos invita a realizar una pausa. Allí están los grandes conglomerados urbanos, allí también nuestra pausa, nuestra afectividad como prueba tangible de lo que aún late. A pesar de todo, late. Un acercamiento casi suspendido en el tiempo nos enfrenta cuerpo a cuerpo y posibilita la guarida, el refugio. Nos miramos a los ojos respirando el mismo aire, como único gesto vital. Mientras, la maquinaria capitalista continúa su marcha. Ante el giro peculiar de la historia, ante los conflictos por el territorio y los recursos y sus efectos sobre nuestros cuerpos y emociones, el par proximidad-lejanía se convierte en otro campo de batalla.

¹ Donna Haraway, “El pensamiento tentacular. Antropoceno, Capitaloceno, Chthuluceno”, en *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chthuluceno*, Consonni, Bilbao, 2019, pp. 59-98.



(EL SALVADOR)

Espacios intrasubjetivos

2021

Video, color, sonido ♦ 11 min

TANIA MADRIGAL

Espacios intrasubjetivos es la significación del espacio íntimo y cómo este es transformado por la autora en una representación simbólica subjetiva. Esta obra surge como resultado de las reflexiones provocadas por el confinamiento durante la emergencia sanitaria mundial producida por la pandemia de covid-19 desde finales del 2019 a la fecha.

Directora de la obra y ejecutante: Tania Madrigal
Producción audiovisual y edición: Armando Cruz
Autor de la pieza musical *Circles*: Beyond Sound Music
Música, letra, arreglos y mezcla: Luis Huezo
Agradecimientos especiales por su colaboración:
Tito Murcia, Ana Elvira Huezo y Orlando Pineda



Violencia de género, la otra pandemia

No podemos comprender la dimensión de esta pandemia, ni el estado de emergencia y excepción en nuestras sociedades, sin un enfoque de género que ponga en primer plano el incremento de los feminicidios y la violencia sexual contra niñas, adolescentes, mujeres y personas transgénero. Una de las consecuencias de la centralización de los recursos sanitarios del Estado y las administraciones públicas en la crisis del covid-19 fue la desatención de las demás competencias de los sistemas de salud, la interrupción de tratamientos del resto de enfermedades y la invisibilidad de otras urgencias. En ese sentido, las mujeres vieron cómo quedaron comprometidas las prestaciones en materia de salud sexual, mental y reproductiva. Todo esto, al mismo tiempo que sufrían una carga superior de trabajo y estrés psicológico y físico al redoblar las necesidades de cuidados que descansaban su peso sobre ellas.

El incremento de los factores de vulnerabilidad de las mujeres ante la violencia doméstica fue más evidente al quedar confinadas con sus agresores y estar desprovistas además de recursos económicos propios, al interrumpirse las actividades productivas e impedirse el ejercicio de la economía informal de la que muchas de ellas dependen. La agudización de la precarización familiar en los hogares ha sido un detonante añadido a la violencia intrafamiliar, con el aumento de los problemas de convivencia en espacios reducidos y hacinados, el desempleo, la ingesta de alcohol, etc.

En tal sentido, en la exposición se documentan las acciones de condena de los feminicidios y la violencia de género en **México** promovidas por la **Colectiva Hilos** a través de la acción **Sangre de mi sangre (2020-2022)**, mediante la cual se hizo un llamado a la comunidad para participar en un tejido colectivo contra los feminicidios y desapariciones en el Estado de Jalisco.

También, la pieza de video teatro **Lonra (2020) del colectivo Caja Negra de El Salvador** aborda la violencia contra las mujeres a través de la recuperación de un clásico de la literatura salvadoreña, *La honra*, de Salarrué. La puesta en escena, concebida específicamente durante la pandemia para el formato video, resulta una preciosista y muy cuidada apuesta visual, donde el uso de materias como fibras, barro, agua y el tratamiento de la luz y los efectos de sonido logran crear una atmósfera inmersiva en la narración. La evolución dramática del relato, no obstante la seducción visual que consigue la obra, resulta conmovedora y desgarradora al describir la violación que sufre el personaje de la joven Juanita.

Otras propuestas dentro de la muestra *Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre*, como el poema **Año de la Erradicación del Sostén (2020) de la peruana Paola Roncal**; o el video **(2020-2021), 2020**, resultante de la colaboración entre las **dominicanas Marie Jiménez y Eli Mena**, ahondan en las circunstancias específicas del aislamiento desde una perspectiva feminista. En los versos de Roncal se alude al impacto de la pandemia en la extensión del tiempo de los cuidados y el trabajo doméstico. En el video de las dominicanas, una imagen bucólica del segmento de cielo que se alcanza a ver desde la ventana del hogar donde acontece el encierro contrasta con la banda sonora, en la que se escuchan las noticias nacionales y extranjeras que emite la radio, como el aumento de los casos de violencia de género en el confinamiento, la violación de una niña, la detención de mujeres activistas en una manifestación antirracista, la violencia policial durante el toque de queda en el estado de alarma, el recrudecimiento de la guerra en Siria.



CCE Managua, Nicaragua.



CCE Montevideo, Uruguay.
Fotografía: Sebastián Angiolini.



Centro Cultural Parque de
España en Rosario, Argentina.



CCE La Paz, Bolivia.

La base de datos de virus, ha sido actualizada

2020
Poemario

RODRIGO FIGUEROA

La base de datos de virus, ha sido actualizada pretende abordar la coyuntura acaecida durante las primeras fases de la pandemia mediante un poemario que se divide en tres partes: #QuédateEnCasa, que reflexiona sobre la violencia doméstica y el encierro de las familias; Grupo de riesgo, que nos muestra la realidad de las personas más vulnerables y La base de datos de virus, ha sido actualizada, una aproximación al uso de la tecnología para afrontar el virus, así también como su aporte en la información y desinformación.

#QuédateEnCasa

Lo que importa no es la casa de todos los días
Sino aquella oculta en un recodo de los sueños
Jorge Teillier

I

Esa muchacha no deja de hacer cosas frente a su cámara
cocina, baila, se ejercita
intenta un challenge
busca de la escena perfecta
para representar su vida en la pantalla

A lo lejos, otra muchacha
se acuesta con un ojo abierto
mira el teléfono y
con el otro ojo
cerrado por el puño de su esposo
deja que el silencio haga lo suyo

III

II

Amanece:

el óxido arruina la ventana
la puerta se cierra con llave
del otro lado el día
se abre de par en par

El silencio detrás de la puerta
deja pasar el ruido

el futuro eclipsa lo real
sólo el eco habita el aire

mientras, una pareja
pone en práctica
el ejercicio del amor
el espacio perfecto
para los buenos pensamientos

el silencio detrás de la puerta
anuncia el crepitar de un nuevo día
dos personas dispuestas a morir
en cada paso la atraviesan
poniendo a prueba voluntad y familia

(MÉXICO)

Sangre de mi sangre

2020

Instalación: Textil, fotografías y video b/n, sin sonido ♦ 50 s

COLECTIVA HILOS

En 2020, la Colectiva Hilos hizo un llamado a la comunidad para participar en la acción *Sangre de mi sangre*, un tejido colectivo contra los feminicidios y desapariciones en el Estado de Jalisco, México, con el objetivo de reunir a colectivos, artistas, organizaciones civiles, agentes sociales y a la comunidad en general para *tejernos* en un acto ritual de sanación, integración y sensibilización, que contribuya a restaurar el trenzado social realizando colectivamente un tejido rojo de gran escala, que a su vez funcione como metáfora del derramamiento de sangre que ha situado a Jalisco entre los lugares con más feminicidios y desapariciones del país. El 7 y 8 de marzo de 2020, por el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, el tejido fue instalado en el espacio público como una mancha de sangre de 200 metros cuadrados.

Como consecuencia del confinamiento la Colectiva Hilos publicó el video silente *Recuerda que somos muchas y estamos cerca*, para apoyar a mujeres aisladas con su agresor.

En febrero de 2021, dado el incremento de feminicidios y desapariciones durante la pandemia, decidimos dar continuidad al proyecto y seguir tejiendo para expandir y visibilizar la mancha roja. El día 8 de marzo de 2021 cubrimos la base de *La Minerva*, escultura emblemática de la ciudad de Guadalajara (México). El 17 de marzo, el tejido *Sangre de mi sangre* fue instalado en el Patio de los Naranjos del Museo Cabañas donde permaneció hasta mediados de abril, invitando a quien quisiera sumarse a tejer y a seguir expandiendo la mancha roja, que seguirá viva mientras no disminuya la violencia.



Instalación del tejido
colectivo sobre el Patio
de los Naranjos del Museo
Cabañas
Foto: Ricardo Montaña



Instalación del tejido
colectivo sobre la escultura
de La Minerva
Fotografías: Sergio Plácido y
Álvaro Argüelles

(EL SALVADOR)

Lonra

2020

Videoteatro, color, sonido ♦ 59 min 3 s

CAJA NEGRA ASOCIACIÓN CULTURAL EL AZORO, PAOLA MIRANDA Y JEREMÍAS GUTIÉRREZ

Esta no es una historia más, que se cuenta a la pasada, no es una historia única, ya que tristemente se repite todos los días. Es un pedacito de la vida de una niña, casi mujer, Juana o Juanita como le gusta que le digan, disfruta de una tarde de viento del norte y hojitas secas. Entre juegos y risas, junto a su inseparable Fiera, la chucha, que se bañaba tranquila en el ojo de agua. Ese mismo día, fue borrada su sonrisa junto con su niñez, ese día su canto se dejó de escuchar y ya nada volvió a ser igual.

Al inicio de la pandemia muchos artistas y entidades sociales tuvieron que reformular proyectos y plantearse alternativas a la crisis cultural. En este contexto, la Asociación Cultural Azoro crea este proyecto, con el apoyo de la Fundacion Hanns Seidel, para explorar el teatro desde la virtualidad.

La pieza nace de la necesidad de contar hechos que durante este confinamiento forzado estaban sucediendo: las cifras indicaban que las agresiones contra las mujeres se incrementaban aceleradamente. Para ello nos basamos en el cuento *La honra* de Salarrué, que retrata la cotidianidad de las agresiones sexuales contra la mujer.

Jeremías Gutiérrez y Paola Miranda se encargaron de la adaptación, actuación y montaje y ONU Mujeres apoyó el proyecto como parte de la campaña de sensibilización en contra del feminicidio.



Adaptación, dirección, escenografía y actuación: Paola Miranda, Jeremías Gutiérrez

Diseño sonoro: Jeremías Gutiérrez

Edición de video y dirección de fotografía: Guillermo Argueta

Música original: Germán Gutiérrez, Jeremías Gutiérrez

Asistencia artística: Egly Larreynaga

Dirección audiovisual: Marlén Viñayo

(PERÚ)

~~Año de la Universalización
de la Salud.~~
Año de la Erradicación del Sostén

2020

Poema

PAOLA RONCAL

Ante un encierro inevitable, el uso de la palabra devino en fórmula y herramienta para exteriorizar y sobrellevar una situación rodeada de soledad y cientos de noticias en torno a la muerte y el dolor.

A través de esta experiencia estética se aliviaban los sentimientos y construían vías de escape al trauma y explosión de las emociones, el miedo y una realidad incierta.

Un testimonio personal en forma de poema que recoge a la par sentimientos colectivos y compartidos.

*cicatrices de arena sonríen bajo el agua a la sedienta turba de cangrejos
así eran los días con niños*

maskarilla, mordaza, maskarilla

montones de latas, látex y políticos

basura que devora

que enreda aves

luz, luz, luz

el día oscureció sin mí

11 p.m.

se sueltan las sirenas y el himno nacional

el canto a la hiperconvivencia

se cierra el delivery de esperanza infestada

alcohol en las manos, alcohol en los otros, alcohol en el pecho

- cara o cruz

- cruz

- perdiste

- mil, diez mil, treinta mil cruces perdimos

medio metro, un metro, metro y medio

consérvame la distancia

aléjame

de los huracanes bautizados mujeres

de los huracanes ya sin nombres

consérvame la distancia de la guerra del Asia

al menos eso consérvame

y salud por eso

¡salud!

salud por este pijama al que ya se le caen los cuadros

salud por este año sin sostén

(2020-2021)

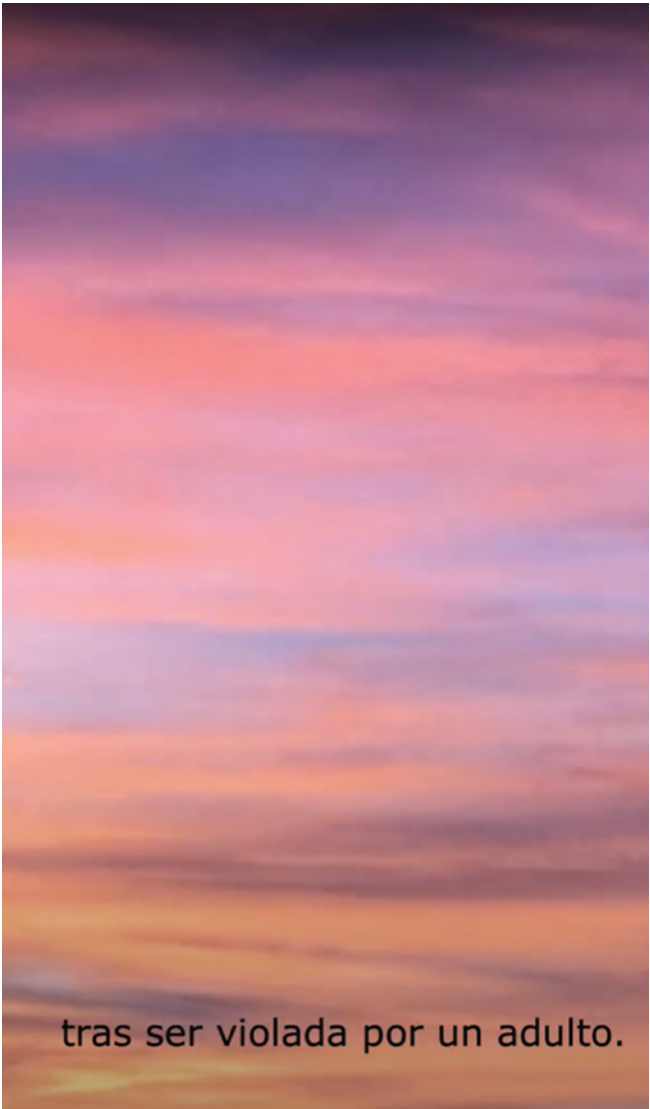
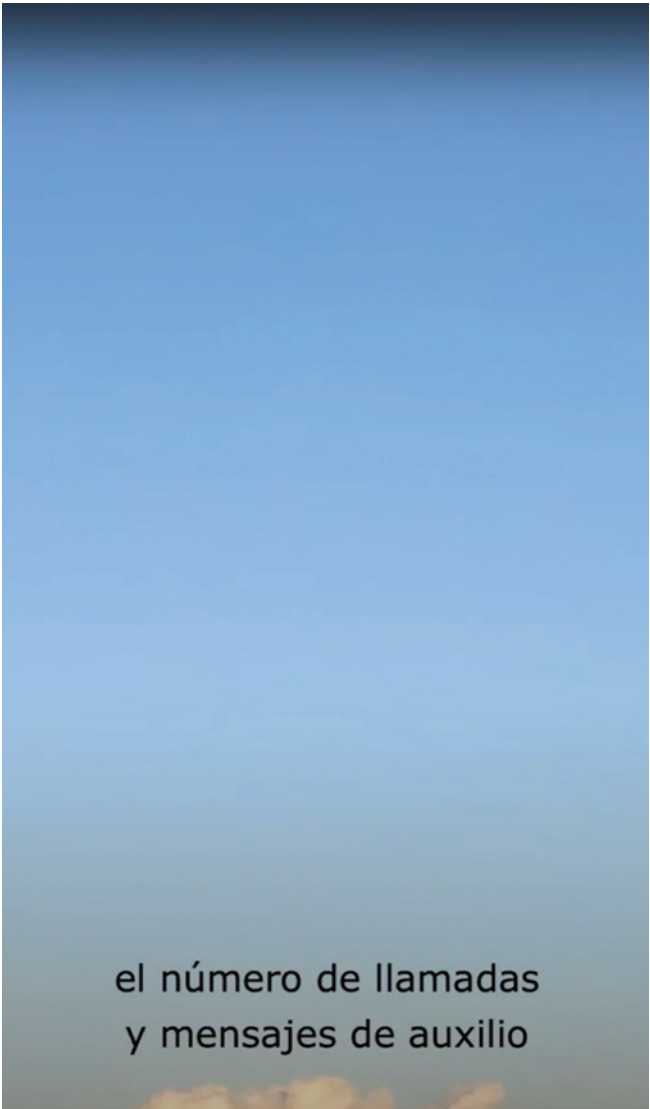
2020

Video, color, sonido ♦ 5 min 30 s

MARIE JIMÉNEZ Y ELI MENA

Observando permanentemente el cielo y el transcurso del tiempo, de los días y las noches, durante el confinamiento, una artista intenta practicar piano, pero se distrae. Las noticias sobre el contexto dominicano, donde reside, se yuxtaponen a las del mundo.

A partir de un registro de noticias sobre la pandemia de covid-19 y otros temas, la artista elabora un ejercicio audiovisual que explora aquello que le genera la información que le llega por diferentes medios, aislada en la atalaya de su departamento, desde donde continúa oteando el horizonte.



Rituales suspendidos

Quizás, la mayor de las pesadillas que ha traído consigo la pandemia ha sido la despersonalización e instrumentalización de la muerte, manejada como un asunto de Estado y de las administraciones públicas, desprovista de afectos. Muchas de las víctimas por covid-19 han fallecido en aislamiento, sin el apoyo ni el abrazo de sus seres queridos, sin las palabras de consuelo de las voces de sus familiares. La necropolítica que ha prevalecido como sistema de gobernanza en la pandemia ha llevado a extremos insospechados su industria de muerte, se ha alimentado de la vida de millones de personas en todo el planeta, muchas de ellas pertenecientes a la población de mayor edad. A los muertos se les ha vejado, no se ha respetado el dolor de sus familias. Los muertos han perdido sus nombres, se han cuantificado, han sido convertidos en cifras dentro del modelo estadístico que ha hecho una taxonomía de la información sobre la pandemia. Tantos “contagios”, tantos “positivos”, tantos “contactos estrechos”, tantos “vacunados”, tantos “reinfectados”, tantos “fallecidos”, etc.

Uno de los episodios más aberrantes de la tanatopolítica que ha imperado en estos años ha estructurado los servicios funerarios como un trámite ajeno a las decisiones de la familia, interrumpiendo con ello el proceso natural y comunitario del duelo y sometiendo el tratamiento de los cuerpos de los fallecidos a procedimientos de gestión masivos y en cadena, como en una factoría de la muerte. ¿Cómo pensar desde perspectivas éticas el valor de la vida de los seres humanos en semejante escenario? ¿Bastan los criterios epidemiológicos y de protección sanitaria para justificar la desafección y la desidia con que se han administrado los rituales en torno a la muerte? ¿Cuán transparentes son esas estadísticas que han hecho de las víctimas una abstracción numérica, desprovistas de agencia política, vaciadas de subjetividad, invisibilizados sus cuerpos?

Reinventar las liturgias del duelo y los espacios sociales para colectivizar y compartir el dolor es la voluntad de algunos de los proyectos incluidos en la exposición, un conjunto de experiencias grupales y estrategias poéticas para recuperar la memoria de las personas fallecidas por covid-19 y acompañarlas en una despedida simbólica que no ha podido tener lugar por la suspensión de los rituales en torno a la muerte y la prohibición de la organización de funerales, entre otras tradiciones populares y colectivas. El bordado de 22 metros de la **Colectiva Para Remendar el Dolor de Chile (Stefania Daroch, Francisca**

Palma, Francisca Muñoz, Alicia Cebrián, Evelyn Álvarez, Paula Sierralta) está construyendo un memorial con los nombres e historias de las víctimas de la pandemia. Al mismo tiempo, el propio hecho de juntarse para bordar se convierte en un tiempo de duelo compartido, una despedida que rinde homenaje con cada puntada a los familiares que ya no están. La exposición *Paréntesis* se ha sumado a este homenaje en cada una de sus estaciones, en los diferentes contextos en los que está itinerando la muestra.

Otras propuestas dan cuenta de la continuidad de luchas y reivindicaciones políticas históricas y urgentes, que, ante la imposibilidad de tomar las arterias y plazas de las ciudades, han redefinido las formas de expresión del activismo político y los movimientos sociales, articulando recursos visuales para la denuncia. **Humo Audiovisual** nos guía por **Montevideo** siguiendo el recorrido de la **Marcha del Silencio en 2020** que, debido a la imposibilidad de manifestarse en el espacio público, cubrió los balcones de la ciudad con el reclamo de justicia para las víctimas y desaparecidos de la dictadura, haciendo resonar en todas las fachadas el grito de resistencia “¿Dónde están?”.

La artista **tica Graciela Fournier** ha creado una potente metáfora visual del duelo a través de la obra textil ***Iguales pero diferentes (2020)***. Un manto de flores lánguidas de tela de mezclilla reciclada, con color luctuoso, unidas por los delgados y quebradizos hilos del tejido, simboliza la fragilidad de las vidas arrebatadas por el virus y también el débil equilibrio que sostiene las estructuras sociales para la preservación de los ecosistemas comunitarios. Por su parte, la **peruana Paloma Álvarez**, con su serie ***Pensamientos en la almohada / Yuyaymanaykuna Sawnapí (2020)*** diagrama lo que ella misma define como “poemario visual” a partir de dibujos bordados en los que texto e imagen repasan el paisaje afectivo personal y los mapas de los lugares y espacios habitados en la pandemia. La narración de la pérdida, de las vidas truncadas y de la experiencia emocional de la enfermedad, recurre aquí a la lengua quechua ayacuchano y al género lírico del harawi para despedir a los seres amados en su tránsito más allá de la muerte¹.

Interrumpidos los rituales dedicados a los muertos, también los vivos vieron canceladas todas las liturgias, festividades colectivas y tradiciones populares celebradas en el espacio público. A ese tiempo de suspensión de la fiesta del pueblo alude el hermoso video ***El Chínelo (2020)* de la mexicana Tania Candiani**.

¹El *harawí* es un género lírico y musical que ha tenido gran arraigo en las prácticas socioculturales de los antiguos pobladores de Perú, extendiéndose hasta la actualidad. Las primeras evidencias de la presencia del *harawí* en la literatura oral y cultura musical incaica datan de la colonia. Guamán Poma lo menciona en su *Nueva Crónica*. Las mujeres tienen un rol preponderante en estos cantos espirituales de despedida en memoria de los seres amados ausentes. Véase Ynés Victoria Alcántara Silva, Una aproximación a la música andina: el huaino, el harawí y el yaraví”, en *Tesis*. Año 12, 11(12), 13-30.

(CHILE)

Remendar lo detenido

2020-2021

Textil. Bordados, hilo sobre tela ♦ 1,20 x 11 m c/u

COLECTIVA PARA REMENDAR EL DOLOR STEFANIA DAROCH, FRANCISCA PALMA, FRANCISCA MUÑOZ, ALICIA CEBRIAN, EVELYN ÁLVAREZ Y PAULA SIERRALTA

Somos una colectiva textil que busca honrar y recordar a través de un memorial bordado, a chilenos y chilenas que han fallecido por covid-19.

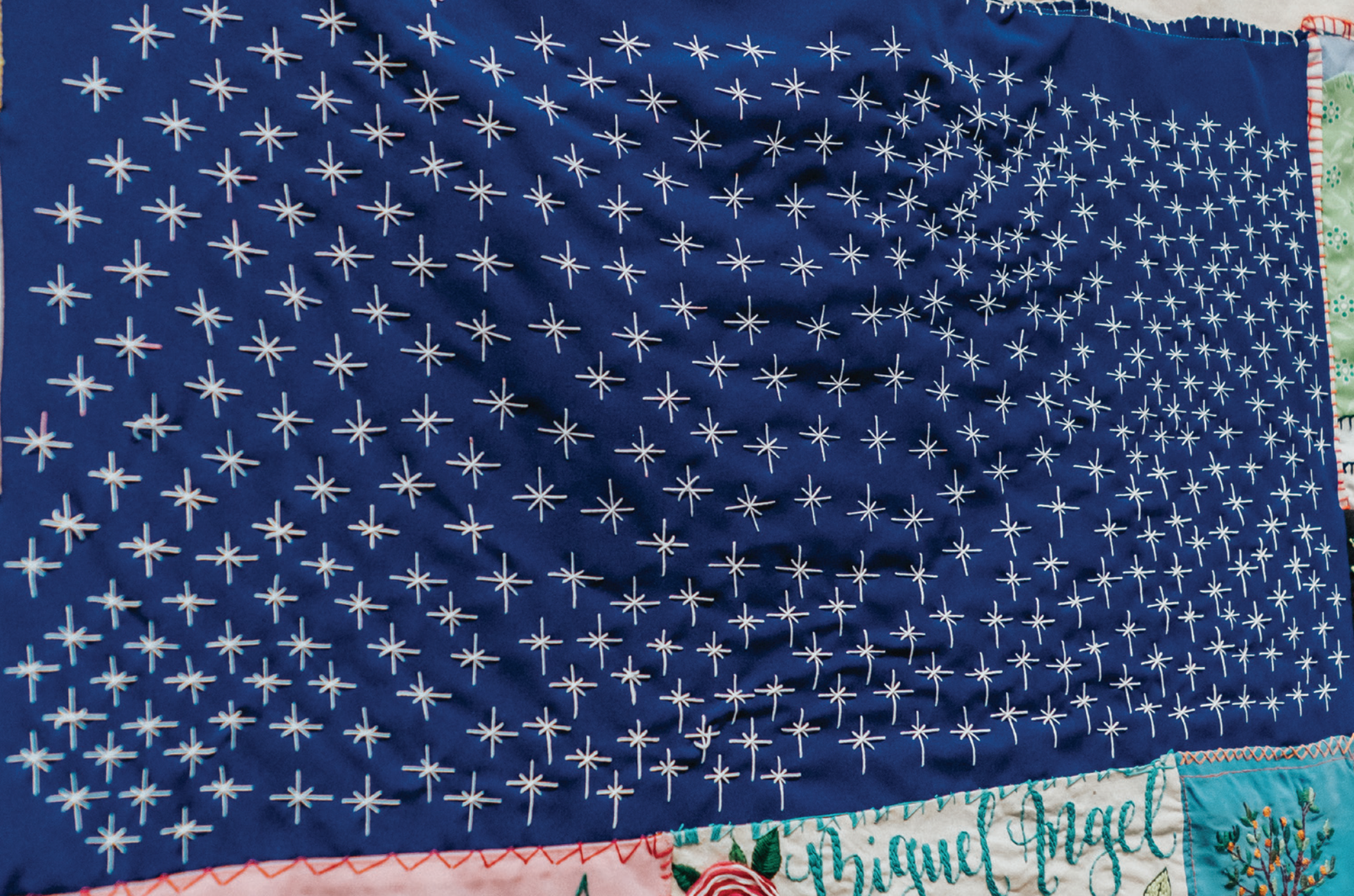
La artista textil Stefania Daroch impulsó el memorial luego de la muerte por covid de su padre, en junio del 2020, uniéndose a la iniciativa Francisca Palma, directora de la plataforma Frente Textil, y juntas promovieron una convocatoria virtual en plena cuarentena, a partir de la cual se unirían las demás compañeras de la Colectiva. La propuesta y convocatoria se extendió sumando a más de 150 bordadoras a nivel nacional. El 1 de noviembre de 2020, coincidiendo con el Día de los Muertos, tuvo lugar el primer encuentro presencial para unir los paños recibidos, que para muchas sería el único ritual presencial y colectivo por sus muertos.

Desde la colectividad anhelada, al bordar los nombres de quienes han fallecido por covid-19 ritualizamos estas pérdidas, procesamos este duelo subterráneo que estamos viviendo como sociedad y conectamos colectivamente, encaminándonos a una sanación comunitaria a pesar de la distancia física. El acto de bordar cada nombre es una manera de poner en valor cada vida y cada muerte. El silencio y la soledad de sus muertes, nos duelen; la cosificación de sus existencias por parte del Estado, nos violenta; la desechabilidad de sus cuerpos, nos lleva a tomar el arte textil como forma de lucha y de memoria. En nuestro memorial buscamos que cada número y cifra dicha por las autoridades, se convierta en una persona con historia que exige ser recordada.



La Calera
Organiza
Santiago

ulina
do julio
al San José



ANTONIO
LORCA ESPIN
54 años
San Antonio
2021

MIGUEL ANGEL
ROJAS PINALLA
67 años LARA

Doña
Longa
70 años
Prope

I sabel A.

Miguel Angel
morena falces
Renca - Santiago



Victor Segundo
Ahumada Del pino
74 años
San Ramón
2020

Luis He
87 años
VICTOR GAUDE

(URUGUAY)

Marcha del Silencio 2020

2020

Video, color, sonido ♦ 2 min 4 s

HUMO AUDIOVISUAL

Registro de las calles de Montevideo el 18, 19 y 20 de mayo del 2020 durante las intervenciones por la 25º Marcha del Silencio. Ante la imposibilidad de realizar la movilización por la emergencia sanitaria impuesta por la pandemia, la ciudad espontáneamente fue transformándose en un espacio de manifestación.

La Marcha del Silencio es considerada la mayor movilización pública de Uruguay en reclamo por la verdad, memoria y justicia, en homenaje a las víctimas de la dictadura militar y en repudio a las violaciones de los derechos humanos. Se realiza ininterrumpidamente desde 1996 todos los 20 de mayo en Montevideo, así como en varios lugares del interior de Uruguay e incluso fuera de las fronteras del país. La fecha conmemora los asesinatos de Zelmario Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario Barredo y William Whitelaw en Buenos Aires, Argentina. Es organizada y convocada por la organización Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos y otras organizaciones de defensa de los derechos humanos, que demandan el esclarecimiento de las desapariciones y asesinatos impunes cometidos durante la dictadura cívico-militar en Uruguay.

Son memoria, son presente. ¿Dónde están? Verdad, justicia, memoria ¡Nunca más!

Idea y realización: Álvaro Moreno Flores

Agradecimientos: a Santiago Balbuena y a los vecinos que permitieron el registro, particularmente a las cooperativas de Barrio Sur.



(COSTA RICA)

Iguales pero diferentes

2020

Escultura. Tela de mezclilla sobre acrílico ♦ 245 x 123 cm

GRACIELA FOURNIER

En un tiempo de excepción, cuando el confinamiento obligatorio ha suspendido o interrumpido las rutinas cotidianas de la vida y los rituales colectivos, en el que los espacios comunes de encuentro se han cerrado y las tradiciones y celebraciones populares han dejado de practicarse, las ceremonias en torno a la muerte también han sido prohibidas. La imposibilidad de las familias de velar y despedir a sus seres queridos, víctimas de la pandemia, se ha convertido en una de las experiencias más desgarradoras de la actual crisis sanitaria. Los procesos de duelo que no se han podido llevar a cabo acrecientan el trauma que ha supuesto la muerte en estos tiempos de aislamiento y distancia social.

En torno a ideas sobre la fragilidad de la vida y la necesidad de procesos de duelo en el presente, esta obra poetiza el dolor a partir de un motivo como el de la rosa. Como esperanza de vida, estas rosas renacen y se reinventan de material reciclado, en una toma de conciencia ecológica sobre el destino de nuestro planeta.

Este manto de rosas de telas reutilizadas se ha construido en memoria de los que han perdido la vida durante estos meses, deseando perpetuar ese instante de solemnidad, familiaridad y afectos que deviene en el último adiós.



(PERÚ)

Pensamientos en la almohada/ Yuyaymanaykuna sawnapi

2020

Dibujo. Lápiz y bordado con hilo de algodón sobre papel Cansón 180 gr ♦ 23,8 x 30 cm c/u

PALOMA ÁLVAREZ

El confinamiento y la distancia social trajeron consigo un cambio drástico en nuestras vidas y la presencia de pobladores lastimados y marcados por este escenario, la ansiedad, la depresión y la muerte misma.

Las experiencias vividas son percibidas y narradas en este poemario visual, mediante cartografías, vestimentas, objetos, idioma (quechua ayacuchano), que declaman una historia dejando como testigo en aquel lugar una metáfora representativa del individuo.

De manera simbólica se va hilvanando esta propuesta, un poemario visual con dibujos bordados y cartografías que refieren historias, lo cual me insta a la reflexión sobre el significado de la vida y la muerte.



(MÉXICO)

El Chinelo

2020

Video, color, sonido ♦ 7 min 40 s

TANIA CANDIANI

Una danza que tradicionalmente se baila en grupo y de manera festiva, se convierte en una solitaria evocación. La Danza de los Chinelos es una de las más reconocidas en México y es original del estado de Morelos, específicamente de la ciudad de Tlayacapan. El baile folklórico hace referencia a las rencillas que siempre existieron entre españoles e indígenas.

La historia del chinelo se remonta a la del *huehuenche*, el personaje principal en los carnavales del centro de México, surgido desde finales del siglo XVII que ha incorporado elementos culturales propios de diversas identidades regionales.

Siguiendo el rítmico y contagioso compás de la tambora, de los platillos y los instrumentos de viento que componen la banda, los chinelos “brincan” incansablemente por todo el pueblo, vistiendo un rico traje tradicional que varía según el poblado y, en algunos casos, suelen ser muy elaborados por su colorido, realización y manufactura. Las danzas con su bullicio y colorido retumban al igual que los cohetes que son lanzados en cada momento. El famoso “brinco del chinelo” es la danza típica de estas festividades de carnaval, un baile que ha logrado mantenerse con pocos cambios desde hace más de un siglo.

Esta pieza fue grabada en el mes de octubre de 2020 durante la pandemia de covid-19, en el Centro Cultural Teopanzolco, en Cuernavaca (Morelos), una arquitectura que dialoga en su planta triangular con la pirámide de Teopanzolco, situada justo frente al edificio.

Ese año los carnavales fueron suspendidos y los chinelos no salieron a las calles a brincar y danzar.

La pieza propone un diálogo a distancia entre los músicos y el danzante. Los compases de los sones originales de esta danza fueron tocados por los músicos, pero con el tiempo aletargado, tal y como fue nuestro tiempo en el encierro. El chinelo, solo en un extremo del edificio, baila hasta que el sol se pone sobre la ciudad.

Chinelo: Enrique Rojas

Trombón: Sebastián Medina

Tuba: Christian Agustín Ferrer

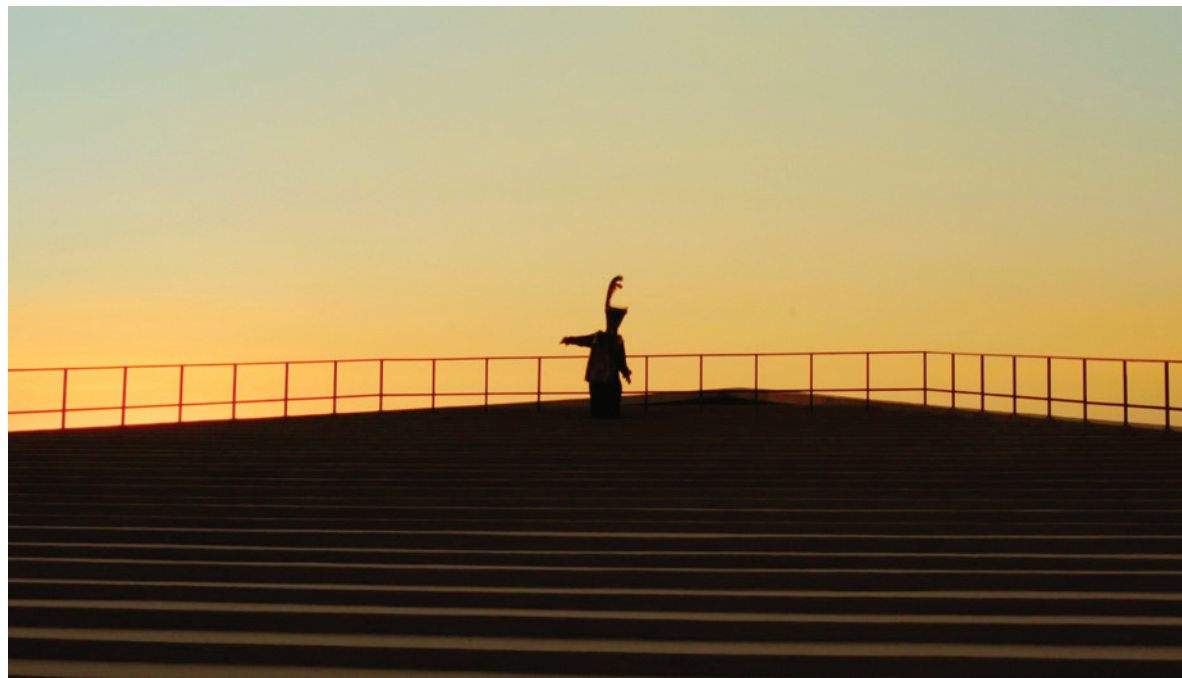
Cámara, edición y diseño sonoro: Ollin Miranda

Corrección de color: Alfonso Viques Huicochea

Sonido director: Juan Dorantes

Asistente de cámara: Alejandro Linares

Producido por el Centro Cultural Teopanzolco/Proyecto Coincidir



Capitalismo vírico

Pero en la calle, por la noche, en la soledad de la aldea, en el café o junto al río, hay que oír esa amarga decepción del pueblo, esa desesperanza, pero también esa cólera contenida.

Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*¹

Y, sin embargo, el capitalismo global no para. Se habla de crisis económica, de recesión financiera, de colapso de los mercados. No obstante, las grandes transnacionales obtuvieron inmensos beneficios en el año 2020. Las empresas protegieron sus activos haciendo despidos masivos, aumentando los precios de los productos y servicios, especulando con los artículos de primera necesidad. Las farmacéuticas, como siempre, han sacado provecho de la angustia de las personas, han competido por fabricar vacunas y venderlas al mejor postor, al margen de cualquier compromiso moral; en definitiva, ese es un factor que no entra en la ecuación del dinero. Estamos experimentando de modo expandido y prolongado la violencia frenética de un capitalismo que jamás da tregua a las vidas más vulnerables, y que bajo los efectos devastadores de una pandemia se ensaña particularmente en ellas de forma obscena y encarnizada. El capitalismo también ejecuta sus múltiples exclusiones con carácter interseccional.

En otras palabras, es el capitalismo el que está en crisis, y ello se manifiesta a lo menos como crisis sanitaria y como crisis económica.

La pandemia es expresión de la crisis capitalista, en la fractura metabólica que ha propiciado el capitalismo con el medio ambiente. La destrucción del medio ambiente es el resultado de una organización social que asume que las materias primas, los minerales y el agua dulce constituyen bienes infinitos, al tiempo que sostiene que el calentamiento global —por la contaminación de autos e industrias y el exterminio de bosques y selvas— es un asunto que se puede abordar y solucionar a su debido tiempo.

¹Frantz Fanon. *Los condenados de la tierra*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 90.

La pandemia actual es inexplicablemente ajena a la dinámica capitalista que arrasa las barreras naturales constituidas por bosques, selvas, pastizales, fuentes de agua dulce, adentrándose en los rincones en donde viven y se reproducen especies animales diversas. Somos los humanos los que hemos destruido esas cortinas y salvaguardas que la naturaleza proporciona.²

El artista **español Isidro Tascón** contaba cómo cambió de un día para otro la paleta de colores, los tejidos y motivos de las telas en la fábrica donde trabaja en Galicia. Los estampados, rayas y cuadros fueron reemplazados por un mar de azules y verdes destinados a la fabricación de mascarillas quirúrgicas y ropa de trabajo para el personal sanitario. A partir de ese nuevo espectro cromático y de los mensajes reiterados de alerta bajo la epistemología hospitalaria de la pandemia, surgió la serie de collages ***Klinik (2020)***, en la que se reciclan retazos de materiales sobrantes de la producción de la factoría textil para hacer una síntesis geométrica y textual del lenguaje clínico y epidemiológico de la pandemia.

La fotógrafa **paraguaya Teresita González** lleva varios años documentando en la serie ***Ejepohei (2020-2021)*** el ingenio y la inventiva popular en respuesta a la exigencia de los gobiernos y las autoridades sanitarias de ubicar zonas de desinfección e higienización en la entrada de los locales comerciales, para brindar seguridad a clientes y empleados. *Ejepohei* significa “lávate las manos” en guaraní. En su curioso y colorido archivo de “lavabos” o “lavamanos” improvisados en las puertas de tiendas, peluquerías, restaurantes, incluso en la playa, las imágenes de Teresita González han registrado un cambio de paradigma radical en las rutinas y hábitos de consumo, mostrando un diapasón amplio de soluciones improvisadas fruto de la imaginación popular, el humor y las alternativas de supervivencia en medio de la precariedad. Estos dispositivos multicolores reciclan y transforman viejas máquinas de lavar, bidones, neveras o barreños; y agudizan la inspiración diseñando increíbles mecanismos para el suministro de agua y el desagüe.

Pero muy lejos del mundo de los objetos y el consumo del capital quedan los cuerpos de los excluidos, “los condenados de la tierra”. Es el retrato de esas vidas al límite el que se construye coralmente en el guión de la obra de teatro ***Milagrosamente sobrevivimos (2020-2021)*** del guineano **Hermelindo León**. Las vicisitudes atravesadas por los habitantes de los barrios más desfavorecidos de Malabo durante la emergencia sanitaria

²Jaime Osorio, “Dimensiones de la crisis del capitalismo”, en Alejandro López, Gabriela Ronelli y Lucas Castiglioni (Coords.), *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2021, p. 24. Accesible en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/2021028014607/Crisis-capitalista.pdf>

son contadas por los personajes de uno en uno, arropados por el coro comunitario de vecinos. La falta de agua y de alimentos, la violencia sexual, la muerte de los familiares, la represión policial, la corrupción política, van apareciendo en las sucesivas escenas de la pieza teatral para reflejar las condiciones inhumanas en las que discurre la cotidianidad para gran parte de la población, gente que, a pesar de estar asfixiada por los ambientes más inhóspitos, no pierde la voluntad de resistencia.

Como constatamos antes, el capitalismo global no para. En el horizonte siniestro de la pandemia hay muchxs que no pueden permanecer en casa, protegidos del virus que se propaga en el exterior. Hay quienes ni siquiera pueden quedarse en sus países y se ven obligados a emigrar. Son desplazados que huyen de zonas azotadas por la sequía y las catástrofes naturales, refugiados que corren dejando atrás sus hogares y ciudades destruidas por las guerras, personas que piden asilo político para escapar de la violencia y la intolerancia sexual, religiosa, étnico-racial o ideológica en sus lugares de origen, migrantes que van en pos del sueño de una vida mejor para sus hijos. Son los sonidos de esas ilusiones y los de la intransigencia que vigila las fronteras fusil en ristre los que escuchamos en ***Muros palpitantes (2021)***, un sobrecogedor paisaje sonoro a modo de audio collage del **guatemalteco Toggg (Gustavo Gómez)**, donde la violencia y el desarraigo taladra los oídos de quien escucha. Sobre esos desplazamientos impuestos por la violencia de la geopolítica mundial discursa también el bello video de animación ***Migración (2020)*** realizado por el **mexicano Arturo López Pío del colectivo Cineamano**, con banda sonora de **Ampersan (Zindu Cano y Kevin García)**.



Inauguración de la exposición en el CCE Bata, Guinea Ecuatorial.

(ESPAÑA)

KLINIK

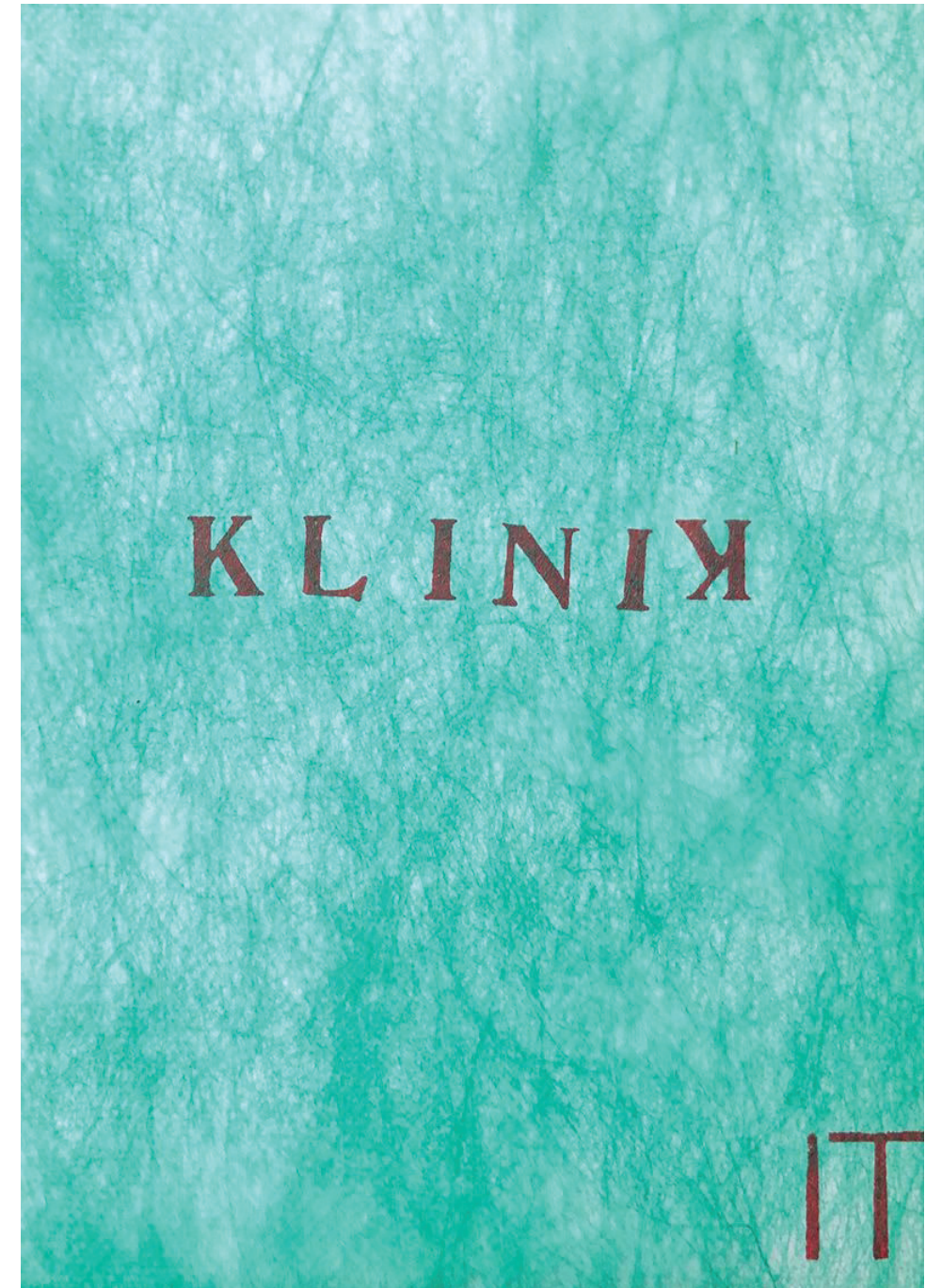
2020

Collages. Tinta china, aluminio, cartón, fibras textiles, goma ♦ 21 x 15 cm c/u

ISIDRO TASCÓN

Durante el período de confinamiento estricto en España, varias fábricas de moda dedicaron su actividad a la producción de ropa sanitaria como apoyo al Ministerio de Sanidad. Durante una visita a una de estas fábricas y fascinado con los tejidos, conseguí parte de los utilizados en estas prendas, a partir de los cuales realicé esta serie de dibujos y collages, formada por más de 100 obras. El hilo conductor de todas ellas gira en torno al confinamiento y la situación de carácter extraordinario que estábamos viviendo inmersos en días de tensión, pánico e incertidumbre por el miedo y la preocupación.

Se ha quebrado por completo nuestra forma de vida, las relaciones se rompen a favor de una supervivencia ciega. Esta situación supone un cambio en la mentalidad de las personas y la complicada situación hace que la solidaridad y el sentimiento de comunidad sean más necesarios que nunca. Destacaré la importancia de la paciencia, de la comprensión, de la reflexión personal y de la empatía durante estos días.



Ejepohei

2020-2021

Fotografías color ♦ 29,7 x 21 cm

TERESITA GONZÁLEZ

Ejepohei, en idioma guaraní, significa "lávate las manos".

En marzo de 2020, cuando llegó la pandemia de covid-19 a Paraguay, la recomendación principal fue el lavado de manos frecuente. Rápidamente, el gobierno local impuso el confinamiento total o cuarentena que desplazó al lavado de manos como medida primordial y las recomendaciones quedaron así: quédate en casa, lávate las manos frecuentemente, usa mascarillas al salir de casa.

Tras 45 días de dura cuarentena, en la que muchos comercios cerraron o quebraron, los propietarios se dieron cuenta de que, si querían ofrecer esa sensación de seguridad a sus clientes, debían proporcionar soluciones para el lavado de manos a la entrada de sus locales. Y el ingenio del paraguayo se hizo patente, numerosos lavabos improvisados y precarios aparecieron y surgieron junto a las puertas de locales con la consigna: “lávate las manos”. La iniciativa se extendió, en un primer momento, a toda actividad que involucrara grupo de personas y, sin mediar ninguna ley, la medida se tornó obligatoria.

Ejepohei, la manía colectiva o el imperativo para sobrevivir, se convirtió casi en una obsesión por registrar los lavabos. Cada uno de ellos es el testimonio del esfuerzo individual y colectivo para combatir el coronavirus.





(GUINEA ECUATORIAL)

Milagrosamente sobrevivimos

2020

Guión de obra teatral

HERMELINDO LEÓN LAUREL

Hombres, mujeres y jóvenes sacudidos por la pandemia del covid-19 narran las secuelas traumáticas vividas durante estos tiempos en los diferentes barrios de Guinea Ecuatorial, donde el maltrato físico, psicológico y verbal a la población más vulnerable es una constante.

Milagrosamente sobrevivimos es una obra dramática en la que los personajes denuncian a viva voz el extremo maltrato recibido por parte de los más fuertes, que los humillan y saquean arbitrariamente, aprovechando el dicho de: “A río revuelto, ganancia de pescadores”. Este texto teatral propone una reflexión sobre las consecuencias sociales y morales de esta crisis sanitaria.

ABANG: Esos que nos encierran en nuestras casas, tienen de todo y viven a cuerpo de rey; mientras nosotros mendigamos algún vasito de arroz bruto, en el barrio, en la casa del humilde vecino.

TODOS: No es justo.

ABANG: Soy artista. Un humilde actor de teatro. En mi país ese divertido oficio, no nos da de comer ni nos genera fondos. Sólo unas calderillas después del show y al día siguiente, de nuevo con la cara arrugada como la tenemos siempre.

TODOS: No es justo.

ABANG: Acababa de dar un buen espectáculo que merecía la pena y en casa tenía a mis enclenques niños muriendo de hambre. No es justo.

TODOS: No es nada justo.

(GUATEMALA)

Muros palpitantes

2021
Paisaje sonoro ♦ 4 min 5 s

TOGGG (GUSTAVO GÓMEZ)

Paisaje sonoro imaginario compuesto por recortes sonoros extraídos de reportajes de campo encontrados en Youtube, de las caravanas migrantes que salieron caminando, en enero 2020 y enero 2021, de Honduras hacia Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida. En el marco de la pandemia de covid-19 y tras el paso de los huracanes Eta e Iota, ambas caravanas fueron reprimidas por muros humanos de fuerzas de seguridad de México y Guatemala.

Al contrastar algunas de las narrativas derivadas de estos éxodos dentro de esta pieza, compuesta utilizando software libre para procesamiento de audio, el objetivo es denunciar el problema de las migraciones irregulares. Un círculo vicioso que empieza y termina en Estados Unidos, con el consentimiento de un modelo económico aspiracionista que ha capturado los estados del denominado Triángulo Norte de la región centroamericana y el intervencionismo vigente, mediante la llamada “guerra contra las drogas”, que cuida sus intereses pero lleva a los ciudadanos locales a optar por ser mano de obra de exportación.

Enlace a audio: soundcloud.com/gustavotavogomez/toggg-muros-palpitantes



(MÉXICO)

Migración

2020

Video, animación, color, sonido ♦ 2 min 4 s

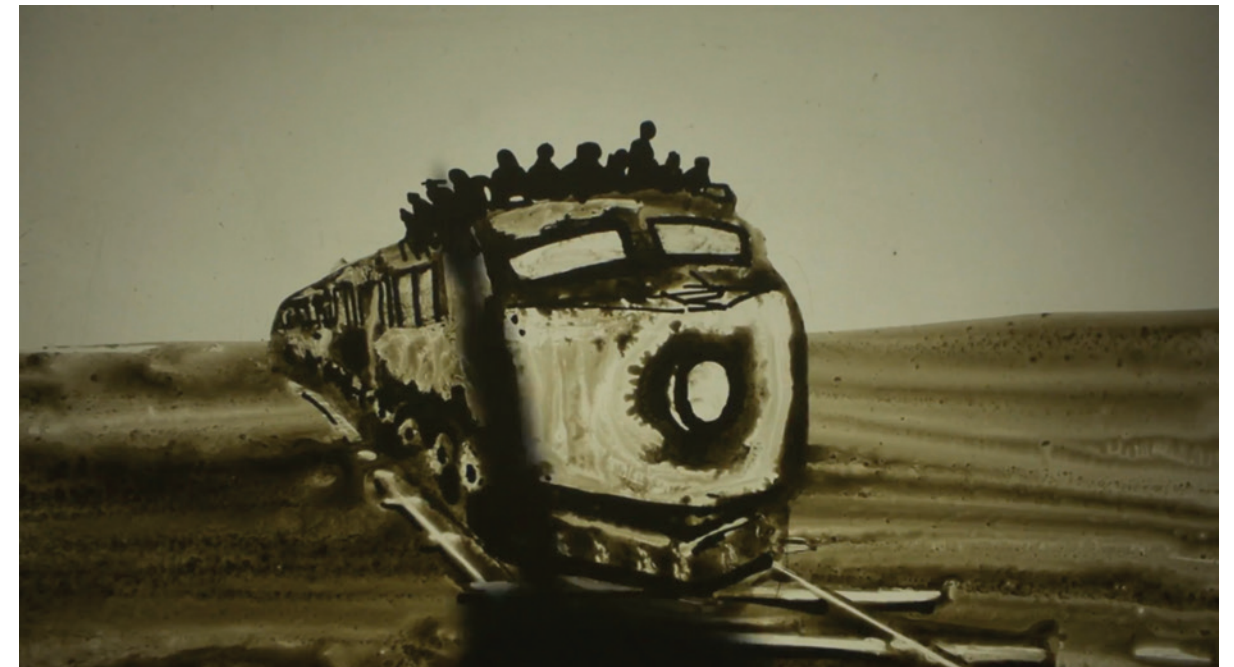
ARTURO LÓPEZ PÍO (CINEAMANO) Y AMPERSAN

Este corto animado traza una narración visual sobre el fenómeno global de la migración. A partir de la mancha casi abstracta de tinta, de la mano del dibujante van surgiendo distintas escenas y paisajes de éxodos, desplazamientos, exilios, migraciones.

La gente, pueblos enteros, son obligados a dejar sus tierras, la violencia les obliga a buscar un mejor destino, un futuro. Abandonar tu comunidad, ciudad o país implica comenzar de nuevo, crear otros lazos, insertarse en sociedades diferentes.

Existen contextos que desde hace mucho tiempo han sido moldeados por la migración, algunos siguen negando la realidad de esas sociedades aferrados a discursos nacionalistas, xenófobos o racistas; otros reconocen la participación social de los migrantes y se plantean nuevas políticas públicas en términos de derechos de extranjería y ciudadanía.

Guión y animación: Arturo López Pío
Música: Ampersan (Zindu Cano y Kevin García)
Realización: Josué Vergara
Producción: Urdimbre Audiovisual



Precarias en pandemia

Otro aspecto de la crisis sociosanitaria de los últimos años, abordado por algunas de las obras incluidas en la exposición, refiere el agravamiento de la precarización de la vida y las condiciones de trabajo de los sectores profesionales de la cultura con el cierre de museos, bibliotecas, cines, salas de conciertos, teatros, y la cancelación de festivales, bienales, ferias de arte, etc. Desde perspectivas intimistas y con sus propias voces, enfatizando el relato en primera persona, actores y actrices, bailarines y bailarinas, cineastas e intérpretes de diversas disciplinas se preguntan por el futuro de sus profesiones, de sus trabajos. Indagan en las implicaciones que en sus cuerpos y subjetividades tiene este impás que los ha obligado a dejar de ensayar, de entrenar, de trabajar en equipo. Los videos de **Violeta Mora (Honduras)**, **Miguel Oniel Díaz (República Dominicana)** y **Silvia Jácome y Adriana Jácome (Cuba)**, ahondan en esas problemáticas y sus consecuencias para el proletariado cultural y lo que significa para los públicos esa parada de la producción simbólica en términos de restricciones del derecho de acceso a la cultura.

En otro sentido, la pandemia ha conllevado la necesidad de repensar las propias estructuras capitalistas y de consumo sobre las que están soportadas las arquitecturas sociales y económicas de las industrias culturales y sus sistemas de circulación, directamente dependientes del turismo global. La administración de las instituciones y eventos que diagraman el mapa de la cultura contemporánea ha sufrido un colapso que ha hecho tambalear peligrosamente el concepto de lo público en su interior, imponiéndose dinámicas de privatización que lastran la accesibilidad de la ciudadanía a un derecho fundamental.

En **[Espacio] (2020)**, **Violeta Mora** realiza un interesante ejercicio metacinematográfico donde el encierro detona una serie de interrogantes sobre la dimensión del cine en tanto lenguaje susceptible de traducir la experiencia límite del cuerpo en pandemia. La idea del cine como un espacio de libertad contrasta con la alienación provocada por el aislamiento en la autora, que se cuestiona dónde ha quedado esa “libertad”. Cuándo po-

drá salir a filmar en el exterior. ¿Es el cine capaz de documentar la realidad a partir de su registro diario? ¿Es suficiente archivar esas imágenes para dar cuenta de la complejidad de este presente? Si el cine es un espacio de libertad, y esa libertad se ve acotada inexorablemente, cómo comprender ese intervalo de espera, cuando y donde el cine no es.

Semejantes dudas asaltan al protagonista de **El Camino (2020)**, interpretado por el mismo **Miguel Oniel**, en relación con su trabajo teatral. El cierre de todas las salas de teatro y la cancelación o posposición de las funciones le obligó a retornar a su provincia para pasar el confinamiento en la casa paterna. Había viajado años atrás a Santo Domingo para estudiar artes escénicas y justo en el momento en que su carrera comenzaba a despuntar, la pandemia lo interrumpe todo. Volver al hogar significa entonces que todas las incertidumbres por el futuro se materializan dentro de las cuatro paredes del enclaustramiento. Desde allí continúa haciendo representaciones teatrales a través de Internet. Pero la necesidad de contacto directo con el espectador en un espacio físico común le aguijonea. Este corto de ficción con matices biográficos explora el momento de reflexión que conlleva el aislamiento para repensar el trabajo propio, articulándose también en un metacomentario sobre la relación de un actor con su profesión.

La última función (2020), de **Adriana y Silvia Jácome**, se basa en el texto manifiesto homónimo de Roland Schimmelpfennig. Figuras emblemáticas de la escena cubana, actores y actrices, dramaturgos y directores de teatro de diferentes generaciones y tendencias estéticas se suceden en la pantalla poniendo rostro a la angustia existencial que ha supuesto la paralización total del campo de las artes escénicas. El texto va encarnándose en sus cuerpos, en las palabras leídas o declamadas que brotan como un alarido de desesperación: “Con eso hasta hace poco me ganaba la vida, con la presentación de mis obras de teatro”. “Sobre las tablas de este escenario todo era posible”. El imponente actor Alexis Díaz de Villegas aparece en primer plano, su cara es el retrato de la tribulación y exclama: “No tengo más ingresos. Todo colapsa. Sin ayuda puedo aguantar esta situación, más o menos, 90 días. Y qué viene después, qué sigue, qué será de nosotros y de qué se supone que vamos a vivir”¹.

El texto pone énfasis en la descripción de los problemas estructurales del campo cultural contemporáneo, agravados en aquellos contextos sociales donde el Estado opta por enfoques neoliberales que cada vez acortan más la protección del patrimonio cultural y

¹El actor Alexis Díaz de Villegas, uno de los nombres imprescindibles del teatro cubano falleció el pasado 24 de junio de 2022. Sirva como homenaje su mención en cada una de las sedes de la itinerancia de la exposición con la presentación de la obra *La última función*.

las condiciones de trabajo de los múltiples agentes, técnicos, artistas e intelectuales que lo sostienen; o en otras sociedades donde nunca se han destinado recursos suficientes a la acción de las artes y la cultura. “Vivimos de actuar. Ninguno de nosotros puede darse el lujo de hacer una pausa. Los artistas no somos personas que tenemos reservas, simplemente porque los ingresos no son suficientes”.

La cultura, en cualquiera de sus manifestaciones, como reclama el manifiesto de *La última función* para el teatro, necesita a sus públicos, sin estos no tiene razón de ser. De hecho, la lección de coraje que han dado músicos, intérpretes, poetas, etc. durante la pandemia, buscando a sus espectadores y participantes a través de conexiones en directo en plataformas de Internet, debería bastar para hacer un giro radical en las políticas culturales. Muchas de las ayudas concebidas por los gobiernos nacionales y locales para paliar la situación de los profesionales independientes, no se aplicaban a las condiciones de los artífices de la cultura, que una vez más quedaron al margen de los marcos de garantía del Estado. Sin embargo, fueron esos conciertos en directo a través de las redes sociales, la poesía leída en los días de encierro, las películas vistas en las madrugadas de insomnio, los que nos salvaron a muchxs en la pandemia.

Cito unas frases finales de *La última función* que contienen toda la potencia movilizadora de la cultura: “El teatro es un lugar donde se celebra la vida misma”. “El teatro es lo opuesto al aislamiento”. “Gracias, dice el hombre bajo la luz del único foco. Gracias por todo. Ha sido un honor estar con ustedes aquí esta noche. Nos volveremos a ver pronto. Cuídense mucho”. “Y entonces se levanta un gran aplauso, furioso, desafiante. Un aplauso que celebra la vida. Pero ese aplauso no es para el hombre en el escenario, sino para el teatro y su público como tal”.



(HONDURAS)

[**Espacio**]

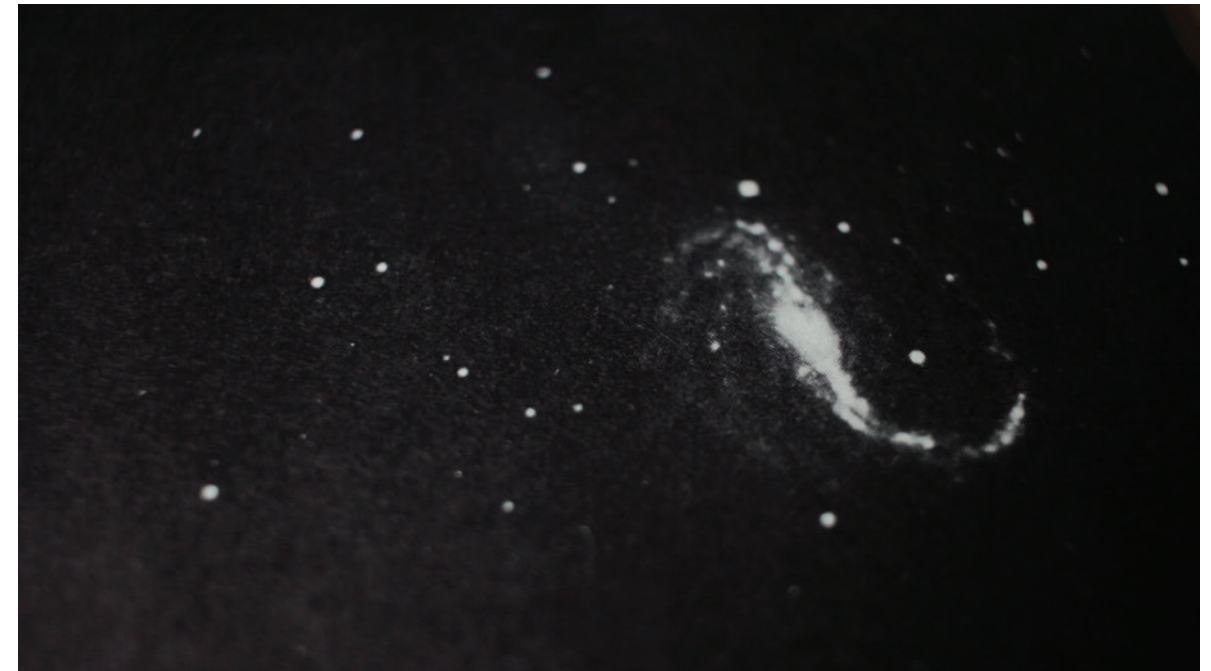
2020

Video, color, sonido ♦ 3 min 39 s

VIOLETA MORA

En este cortometraje es interpelada la naturaleza del cine como dispositivo de memoria e instrumento de observación de la realidad.

Una serie de cuestionamientos sobre la función social y estética del lenguaje cinematográfico guían el monólogo dubitativo de la voz en *off*, acompañado por planos e imágenes de un interior doméstico difuminado, casi abstracto, que resultan un experimento de la imagen en movimiento a la par que un ensayo existencial.



(REPÚBLICA DOMINICANA)

El camino

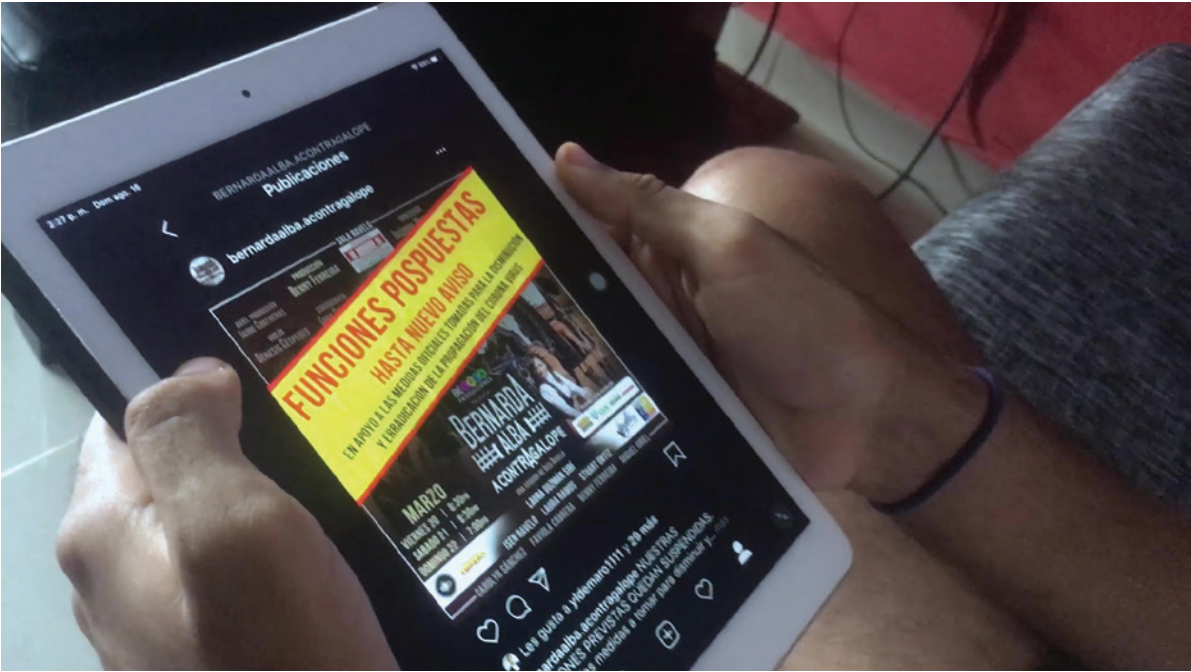
2020

Video, color, sonido ♦ 2 min 55 s

MIGUEL ONIEL

Corto documental realizado durante el confinamiento. Un viaje a la vida de un joven artista a través de sus palabras, silencios y las esquinas de la casa de sus padres. De allí salió por el sueño de ser artista y allí vuelve por una pandemia.

En esta pieza audiovisual la habitación de un actor se transforma en escenario teatral, sala de ensayos y plató de filmación. El universo de las artes escénicas y su capacidad interactiva en tanto espacio de encuentro físico entre el artista y su público son dinamitados por las restricciones sanitarias y el distanciamiento social, poniendo en grave riesgo la esencia misma del teatro.



(CUBA)

La última función, texto manifiesto de Roland Schimmelpfennig

2020

Video, color, sonido • 17 min 8 s

ADRIANA JÁCOME Y SILVIA ROSA JÁCOME

Proyecto audiovisual basado en el manifiesto del dramaturgo alemán Roland Schimmelpfennig sobre el teatro en tiempos de coronavirus, filmado durante el primer encierro entre Cuba, España y Alemania.

Un grupo de actores jóvenes y consagrados, así como los más talentosos directores de teatro cubanos, dentro de la isla y esparcidos por el mundo, junto a José Sanchis Sinisterra y al propio Schimmelpfennig, se apropian del sentir del dramaturgo alemán en su texto manifiesto *La última función*.

En esta obra participó el actor Alexis Díaz de Villegas, fallecido en 2022 en la Habana, siendo este uno de sus últimos trabajos. A él quieren rendirle aquí homenaje las promotoras de este proyecto.

Dirección: Adriana Jácome

Con la participación de: Carlos Pérez Peña, Alexis Díaz de Villegas, Carlos Díaz, Gilda Bello, Yeyé Báez, Adriana Jácome, Sahily Moreda, Carlos Bustó, Mariela Brito, Neisy Alpízar, Raúl Martín, Rone Reinoso, Betiza Bismark, Yerandy Basart, Ysmercy Salomón, Yohayna Hernández, Maité Hernández-Lorenzo, José Ramón Hernández, Roland Schimmelpfennig y José Sanchis Sinisterra.



Coda

¿Estábamos preparados para experimentar una pandemia global? ¿Hemos aprendido algo en este tiempo de excepción? ¿La cuestión fundamental ahora es sobrevivir para volver a vivir como antes, o transformar los modos en que hemos gestionado nuestras vidas? Mientras las redes sociales y los medios de comunicación amplificaban un debate sobre nociones de libertad y dignidad, no todxs han podido participar en igualdad de condiciones en esa discusión, muchxs ni siquiera han podido plantearse la disputa estando ocupados en subsistir.

“Un día más en la máquina, me pregunto: ¿Qué pasa con los que quedan afuera de la red?” Con esa interpelación cardinal termina el texto audiovisual ***El síntoma (2020)***, de la artista **Maria Victoria Graña Laguzzi (Uruguay)**. Para aquellas vidas al margen, “vidas residuales” para el sistema neoliberal —como advierte la filósofa Marina Garcés¹—, cualquier posibilidad de entrada al orden del discurso es interrumpida por la perentoria necesidad de sobrevivir, de buscar agua para la higiene, alimentos, trabajo, techo.

Esa interrogante esencial que se hace Graña Laguzzi es la que debería atravesarnos y movilizarnos para pensar en nuestros privilegios y en la vida de lxs otrxs, aquellos carentes de los derechos de ciudadanía más elementales. Si no habíamos reparado previamente en lo efímero de esos privilegios, este virus al menos debería conllevar un aprendizaje en términos de empatía, solidaridad y sororidad para intentar reconstruir nuestros ecosistemas naturales y sociales con una visión y prácticas resilientes antes de que el colapso total sea una realidad irreversible.

¹Marina Garcés. *Escuela de aprendices*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

(PARÉNTESIS) RELATOS DESDE LA INCERTIDUMBRE

COMISARIA:
SUSET SÁNCHEZ SÁNCHEZ

INAUGURACIÓN 17 DE MARZO 2022 - 18H

CCEBA, PARANÁ 1159



El síntoma

2020

Literatura. Video, color, sonido ♦ 7 min 5 s

M^a VICTORIA GRAÑA LAGUZZI

Este texto audiovisual nace de la reflexión más arrancada de la crisis. Se mezclan el desasosiego, el llamado a estar presente, poner el cuerpo y la necesidad de contacto. Puntualmente trabajar en la salud en época de pandemia ha sido muy intenso: enfrentar el miedo, caminar en la línea de lo irreal un día a la vez, como náufragos esperando algo en la anomia. Ver, en todo nivel, cómo en el río revuelto se iban marcando las pautas, varias injustas; y seguir, porque hay que seguir, aunque doliendo. Poner todas las herramientas sobre la mesa, sin dudar, hasta que la mente grite basta. La belleza fugada de lo cotidiano y la perspectiva nublada. Los recursos y su falta.

Predecir el desamparo de quien se encuentra vulnerable y aun así a veces no llegar a tiempo, no tener la fuerza; la indignación, la impotencia, el conflicto continuo. La crisis hizo caer el velo y nos enfrentamos a la desigualdad más cruda; la apatía: un tejido histórico que no incluye a todos en su futuro, así como no lo ha hecho antes. Un uróboro dialéctico y narcótico frente a nuestras narices, cayendo o no. La pandemia es solo un síntoma. Los locos, los marginales, los viejos: aislados y peligrosos en esta sociedad que evita enfrentar su herida, la enfermedad y las revelaciones que supuran de ella. No es aleatoria la distancia, es política. Invito a una reflexión crítica que nos interpele en la sensibilidad, en el reconocimiento de nuestros privilegios y la realidad histórica que nos ha construido; incluyendo una mirada interseccional para buscar respuestas más humanas, asumiéndonos parte responsable de la construcción de un relato más auténtico y representativo.

Edición de video: Juan M. Gortari Tafernaberry

El síntoma

Ese viernes fui al Botánico, el viernes que empezó todo. El quinientos veintidós atestado de gente y la radio del chofer confirmando el primer caso. El miedo al principio no te tira la puerta, más bien te susurra al oído y te hace mirar a los costados. El abrazo verde y la paz del parque me ventilan las costillas que se aprietan de a poco en la incertidumbre... Qué bien haber ido a respirar hondo antes de sumergirme. Cuando el otoño empieza a soplar me entran las dudas y me guardo.

Llegué a casa, me bañé, me sentí potencialmente peligrosa y marqué distancia de mi piel. A partir de ese momento se empezaron a reseca las caricias. La risa me tira demasiado en la cara curtida por el jabón. A veces me lavo dos veces las manos porque no lo hice bien; a veces siento que no hago nada bien; a veces lloro, lloro mucho.

Lloro cuando me levanto, cuando tengo que ir a trabajar; en el hospital también lloro. O volviendo por Dieciocho, enmascarada, pensando lo antihigiénico de las lágrimas sobre el barbijo. Cuando llego a casa desahuciada y me dejo caer en la burbuja de normalidad que intento mantener con estructuras que ya no sirven. Buscándome en todo el ruido lloro, cuando me acuesto, porque no quiero un día más en este plan de contingencia absurdo y alienante. Me repito mientras lloro sentada en el water: la primera guerra duró cuatro años, la segunda seis.

Plantear paralelismos para entender el proceso, tan humano. Al menos la crisis de ansiedad ya la conozco: de nuevo se me cae el pelo, de nuevo la mente nublada, la ciclotimia a la orden del día. “¿Y si probás con medicación?”, me dijo una encargada en el trabajo, y yo que soy de lavanda y manzanilla me pregunto ¿para qué pastillas?; si me preciso despierta. Otra vez toca a la puerta y nadie quiere hablar de él; los de arriba culpan a los de abajo y viceversa solo para reafirmar el poder en confusión. ¿Quién tiene tiempo para escuchar a los locos cuando se cae el sistema? ¡Suban la dosis!

Podría haberme preparado para este momento, quizás. Hija de una época vainilla y de los privilegios que me atan al continuo drama de ensimismarse para buscar respuestas en las incoherencias —tan virgo que duele—. No sé de *ius belli*, ni de manejo sano del trauma. Un año de terapia tirado al tacho por el arrebató de una cadena de ARN. ¿Y si todo se volviera un sin sentido?

Las preguntas son las mismas de siempre, pero ahora resuenan entre cuatro paredes con olor a hospital, a manicomio, a cuarentena. No hay tiempo para cuestionarse en lógica bélica. Vieja, tengo miedo y te extraño, me está costando conectar, por favor, cuidate.

No creo que nadie lo hubiera pensado en la enajenación del día a día. Algún que otro piantado hubiese olido la revuelta. Es cierto que algo andaba colgado desde noviembre, vibraba una incomodidad latente sin manifestarse. ¿O acaso no sentimos el tiempo estirándose en el letargo no queriendo llegar nunca a abril? ¿Qué apuro teníamos?

Ahora las hojas se caen y nosotros, ajenos al cambio de estación, solamente percibimos el frío que empieza a colarse en los huecos del hambre que crece. Será el más largo de los inviernos; el placer de la profecía autocumplida nos rasca un poco a todos. No me olvido Santiago, amigo, de tu miedo al invierno y mi inocencia de libertad por no verme sujeta a un hilo inacabable para salir del laberinto.

Hoy cuento diez segundos antes de derrumbarme y a veces no lo consigo; cuento veinte refregándome las manos como indican los médicos, los científicos. Los que ostentan el poder del conocimiento. El poder de los que no se lavaban las manos para atender un parto; mientras, parteras feudales ardiendo en la hoguera por brujas, se llevaban consigo la herencia de una historia más conectada, mejor contada. Los mismos que con el desarrollo en la boca, masacraron la posibilidad de construirnos por fuera de este individualismo de separación. Divagues. Otros serían los sueños hoy si la tierra nos tocara las raíces.

Será, que en delirio, algunos creyeron que las carencias generadas por la violencia prolongada no iban a terminar en una monstruosidad. Falta sentido común, faltan partes del relato para funcionar en equilibrio.

Cuántos cerdos deben estar haciendo lo mismo, revolcándose en el barro ajeno y lavándose las manos; y yo culposa ya no puedo sacarme el olor a cloro pensando que quizás, si limpio todo, en mi cansancio, pueda solucionar el mundo. Ilusa, esto ya se ha hecho antes. Shock, ya no puedo pensar claro.

Establezco un par de verdades para mantenerme a flote. No, no soy culpable del mundo al que fui traída; bastante me ligué las trompas, bastante sané el vínculo con mi madre. ¿Entonces por qué siento que le debo algo a alguien? Crisis de productividad en un sistema capitalista. “Si para la construcción para todo”, dicen; y esperamos en el día de la marmota dándonos contra la pecera.

Hay más gente viviendo en la calle que hace dos meses, eso es seguro, hay más gente que pide. Vamos a buscar culpables, vamos a señalarnos con el dedo: será el gobierno anterior, el actual; iserá tu viejo tarugo!, y esta agresividad de impotencia que no sé por dónde sacar. Inmadurez emocional a presión en un especial de pandemia. ¿Quién nos prepara para la crisis como sociedad?

Cinco femicidios en un mes —daños colaterales, según el presidente de turno—. Vamos a tener miedo cuando caiga la noche en plena tarde y afuera el silencio de caminar solo; el silencio de cementerio de una ciudad dividida entre los que tienen suerte y los que no.

Veo caras de desasosiego, veo piernas saliendo del contenedor. La rueda de la fortuna. Llego a casa extasiada por el humo de las estufas a leña que ya empiezan a prender; un día más en la máquina, me pregunto: ¿Qué pasa con los que quedan afuera de la red?

Itinerancia

2021

Centro Cultural de España en San Salvador, El Salvador: 23/09 - 27/10

2022

Centro Cultural de España en Santo Domingo, República Dominicana: 20/01 - 26/02

Centro Cultural de España en Montevideo, Uruguay: 11/03 -30/07

Centro Cultural de España en La Paz, Bolivia: 11/03-23/04

Centro Cultural de España en Buenos Aires, Argentina: 17/03 - 27/04

Centro Cultural de España en Santiago, Chile: 19/04 - 28/05

Centro Cultural de España en Managua, Nicaragua: 05-30/05

Centro Cultural Parque de España en Rosario, Argentina: 06/05 - 11/06

Centro Cultural España Córdoba, Argentina: 23/06 - 23/08

Centro Cultural de España en San José, Costa Rica: 17/06 - 11/09

Centro Cultural de España en Tegucigalpa, Honduras: 29/09 - 29/10

Centro de Formación en Cartagena de Indias, Colombia: 23/11 - 31/01/23

Centro Cultural de España en Bata, Guinea Ecuatorial: 21/10 - 31/12

Centro Cultural Inca Garcilaso y CCE en Lima, Perú: 13/12 - 29/01/23

2023

Centro Cultural de España en Ciudad de México, México: 10/02 - 21/05

Centro Cultural de España Juan de Salazar en Asunción, Paraguay: 17/02 - 11/03

C
C
E
S
V
2021



EXPOSICIÓN
jueves 23 de septiembre// 7:00 pm.
CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

Asistencia mediante inscripción hasta el 22 de septiembre en www.ccesv.org



(PARENTES)

[The page contains faint, illegible bleed-through from the reverse side.]

STUDY: 100% SURE! SURE! SURE!
STUDY: 100% SURE! SURE! SURE!

